

# **Impacto de la violencia de pareja en la descapitalización y el costo-oportunidad de las mujeres microempresarias de Ecuador**

**Dr. Arístides Alfredo Vara Horna**  
Universidad de San Martín de Porres

Quito, Noviembre de 2012

**giz** Deutsche Gesellschaft  
für Internationale  
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

**BMZ**



Por encargo de:  
Ministerio Federal de  
Cooperación Económica  
y Desarrollo

Programa Sectorial de Género  
Programa Regional ComVoMujer

## Contenido

Lista de tablas .....	4
Lista de figuras.....	5
Introducción .....	7
Contexto.....	7
Problema.....	10
Objetivos.....	11
Impacto esperado .....	12
Marco teórico: .....	13
Impacto de la VCM en la conducta empresarial de las mujeres .....	13
2.1. Antecedentes .....	13
2.2. ¿Cómo afecta la violencia contra las mujeres a la sostenibilidad de las microempresas?: Una propuesta teórica .....	18
Diferenciación .....	18
Mediación.....	22
Escenarios.....	24
Método de investigación .....	29
3.1. Diseño .....	29
3.2. Muestra.....	29
3.3. Instrumentos.....	31
3.4. Procedimiento.....	37
3.4.1. Recolección de datos.....	37
3.4.2. Organización y tabulación de datos .....	37
3.4.3. Creación de variables de costo-oportunidad y gastos de bolsillo .....	38
Explorando el impacto:.....	40
Resultados basados en mujeres microempresarias adscritas a la Cámara de Comercio de Quito .....	40
4.1. Violencia contra las mujeres y daño físico y emocional .....	40
4.2. Impacto de la VCM en la sostenibilidad de los negocios.....	41

4.3. Escenarios de violencia .....	45
Estimando valores nacionales: .....	51
Resultados basados en la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género .....	51
5.1. Características demográficas y laborales.....	51
5.2. Violencia contra las mujeres microempresarias.....	54
5.3. Daños y consecuencias de la VCM.....	67
5.4. Costo oportunidad y gasto de bolsillo por VCM.....	72
Discusión, conclusiones y recomendaciones .....	76
Discusión .....	76
Conclusiones .....	81
Recomendaciones.....	82
Referencias .....	83

## Lista de tablas

Tabla 1. Características de las microempresas lideradas por mujeres en Ecuador .....	19
Tabla 2. Algunos indicadores de costo oportunidad y descapitalización producto de la violencia contra las mujeres microempresarias.....	23
Tabla 3. Ciclo de vida de la microempresa femenina: Aspectos clave, alicientes, obstáculos e impacto de la violencia .....	28
Tabla 4. Descripción demográfica y laboral de las microempresarias encuestadas (estudio exploratorio) .....	30
Tabla 5. Muestra seleccionada por provincia y estado civil (estudio confirmatorio) ....	31
Tabla 6. Análisis de fiabilidad por consistencia interna de las variables: violencia, daño y aislamiento social .....	36
Tabla 7. Valores utilizados en la estimación de días de incapacidad laboral y gastos de bolsillo en salud, a consecuencia de la VCM .....	39
Tabla 8. Relaciones de poder, violencia contra la mujer y días perdidos por incapacidad en microempresarias.....	43
Tabla 9. Relación entre la VCM, los días perdidos por incapacidad laboral y la necesidad de capital para solventar gastos, mediante préstamos a casas de empeño, familiares y amigos (M.D. y D.E.).....	44
Tabla 10. Resumen de entrevistas de mujeres, donde el negocio propio y la violencia conviven en tres escenarios (separatista, movilidad y contingencia).....	48
Tabla 11. Costo oportunidad y gastos de bolsillo consecuencia de sufrir violencia por parte de la pareja. ....	73
Tabla 12. Costo oportunidad por días perdidos debidos a la VCM .....	74
Tabla 13. Porcentaje de descapitalización por gastos de bolsillo como consecuencia de sufrir violencia por parte de sus parejas .....	75
Tabla 14. Costo oportunidad y descapitalización en mujeres víctimas de violencia por parte de sus parejas, según identificación étnica .....	75
Tabla 15. Magnitud del problema .....	72

## Lista de figuras

Figura 1. Evolución de los microcréditos (aquellos menores de 20 mil USD) en Ecuador, expresados en Millones de USD.....	9
Figura 2. Clasificación CIIU 4.0 Actividad Principal y promedio de ingresos anuales de microempresas de mujeres en Ecuador.....	20
Figura 3. Fuentes de microfinanciamiento femenino (n=20.7%).....	21
Figura 4. Impacto de la violencia de pareja en la actividad microempresarial de las mujeres.....	23
Figura 5. Estructura factorial de las variables de violencia, daño y búsqueda de apoyo.....	37
Figura 6. Prevalencia de VCM según el reporte de las microempresarias entrevistadas.....	41
Figura 7. Relación entre la VCM y los días perdidos por incapacidad laboral en microempresarias.....	42
Figura 8. Promedio de días laborales por año según la condición de microempresaria y según si sufre o no VCM.....	44
Figura 9. Ubicación del sitio de trabajo por cuenta propia.....	53
Figura 10. Prevalencia vida y prevalencia año de la violencia contra la mujeres microempresarias, trabajadoras por cuenta propia y patronas, en relaciones de pareja, según provincias.....	55
Figura 11. Prevalencia vida y prevalencia año de la violencia psicológica contra la mujeres microempresarias, trabajadoras por cuenta propia y patronas, en relaciones de pareja, según provincias.....	56
Figura 12. Prevalencia vida y prevalencia año de la violencia física contra la mujeres microempresarias, trabajadoras por cuenta propia y patronas, en relaciones de pareja, según provincias.....	57
Figura 13. Prevalencia vida y prevalencia año de la violencia sexual contra la mujeres microempresarias, trabajadoras por cuenta propia y patronas, en relaciones de pareja, según provincias.....	58
Figura 14. Violencia contra la mujer microempresaria según identificación étnica.....	59
Figura 15. Prevalencia vida y prevalencia año de la violencia contra la mujer microempresaria según estado civil.....	60
Figura 16. Prevalencia vida y prevalencia año de la violencia contra las mujeres microempresarias casadas o en unión.....	61
Figura 17. Prevalencia vida y prevalencia año de la violencia contra las mujeres microempresarias separadas, divorciadas o viudas.....	62
Figura 18. Prevalencia vida de la violencia contra las mujeres microempresarias solteras.....	63
Figura 19. Causas percibidas de violencia contra la mujer en relaciones de pareja.....	64

Figura 20. Instituciones a las que acudió consecuencia de la VCM (prevalencia vida)..	65
Figura 21. Razones por la que no denunció la VCM. ....	66
Figura 22. Personas o instituciones a las que pide ayuda cuando tiene problemas con su pareja. ....	67
Figura 23. Daño físico producto de la VCM (prevalencia vida) en microempresarias de Ecuador.....	68
Figura 24. Daño emocional producto de la VCM (prevalencia vida) en microempresarias de Ecuador.....	69
Figura 25. A dónde acudió para obtener atención médica o psicológica. ....	70
Figura 26. Aislamiento producto de los problemas con la pareja.....	70

## Contexto

Según el último censo nacional económico del 2010, el 95.42% de las empresas ecuatorianas son microempresas, representando el 44% del personal ocupado (Araque, 2012; INEC, 2011). En efecto, las microempresas en Ecuador son una importante fuente de empleo, existiendo más de 1 millón 400 mil microempresas, las cuales generan más de 2 millones 500 mil puestos de trabajo, especialmente en el sector comercial (55.6%), de servicios (34.7%) y producción manufacturera (9.7%).

La microempresa también es una importante fuente de subsistencia. El 47% de microempresarios(as) son jefes(as) del hogar, demostrando una fuerte relación entre sustento familiar y negocio propio. La mayoría de los(as) microempresarios(as) dependen de los ingresos del negocio. El 86.9% opera su negocio como una actividad a tiempo completo, constituye la totalidad del ingreso familiar para el 41,7% y para el 67.7% constituye la principal fuente de ganancias de la familia (USAID, 2005; BID, 2006). En efecto, la definición misma de microempresa incluye tales aspectos: *“Una microempresa es un negocio personal o familiar en el área de comercio, producción, o servicios que tiene menos de 10 empleados, el cual es poseído y operado por una persona individual, una familia, o un grupo de personas individuales de ingresos relativamente bajos, cuyo propietario ejerce un criterio independiente sobre productos, mercados y precios y además constituye una importante (si no la más importante) fuente de ingresos para el hogar”* (USAID, 2005).

Aunque las microempresas son fuente principal de empleo y de subsistencia, tienden a concentrar fuertes grupos de subempleados. Según la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo Urbano del INEC, a setiembre de 2011, los ocupados en establecimientos entre 1 y 9 personas son subempleados (69%), con salarios cinco veces menores a los salarios de las empresas grandes (USD 308.77 vs 1,527.76 mensual). El problema se agrava cuando el propietario es mujer.

Las mujeres comprenden solamente el 36.46% de la población económicamente activa, pero constituyen casi el 50% de las microempresas (INEC, 2011; USAID, 2005). Muchas mujeres microempresarias son cabezas de familia- solteras, separadas, viudas, divorciadas— siendo las microempresas una red de protección social (USAID, 2005). En efecto, las mujeres casadas, con más carga familiar y mayor número de hijos, son más propensas a crear un micronegocio (Berkay, 2011; Amorós et al, 2011). Las mujeres microempresarias se concentran principalmente el sector de servicios (85% en alimentos, bebidas y salones de belleza), en el sector de la producción (74.7% en textiles, vestuario y bebidas no alcohólicas) y en el sector comercial (67.9% en la venta de alimentos, bebidas, vestuario y artículos misceláneos pequeños) (USAID, 2005; Serida et al, 2012).

Cerca del 70% de microempresas ecuatorianas tienen como único operario(a) al dueño(a), además, tienden a no crecer, no generando empleo durante la vida del negocio. Las microempresas masculinas tienden a ser más grandes, con mayor inversión, mayor capacidad, ventas y pueden generar más empleo que las microempresas femeninas; además existen restricciones de género que dificultan la contratación de personal, pues los negocios de mujeres operan más en sus casas y llevar empleados externos a casa es problemático (USAID, 2005; Bardasi, Sabarwal, & Terrell, 2011).

Durante los últimos años, las microempresas se han convertido en importante foco de desarrollo social y económico de los países. El interés del sector público y privado por su fomento y promoción se ve reflejado en las políticas públicas y en los incentivos privados para su desarrollo. De lo dicho, en la última década la inversión financiera en las microempresas ha tenido un crecimiento significativo. Hoy existen 73 instituciones financieras dedicadas al microcrédito en Ecuador (SBS, 2012)<sup>1</sup>, dando microcréditos por un valor equivalente al 4% del PBI (USD 2 mil 430 millones), equivalente al 12.3% de toda la cartera bruta del sistema financiero (SBS, 2012). Para el año 2007, la profundización del microcrédito fue de 64.29% (Cuasquer & Maldonado, 2011), pero en los últimos años el microcrédito en Ecuador se ha incrementado exponencialmente (ver Figura 1).

---

<sup>1</sup> Existen más de 500 micro-financieras no reguladas por la SBS, unas 170 organizaciones no gubernamentales (ONG) y más de 330 COAC. Para el 2006, la cartera estimada se ubicó alrededor de US\$ 295 millones, agrupando al 45% de los clientes y con una importante cobertura regional en áreas rurales (BID, 2006).

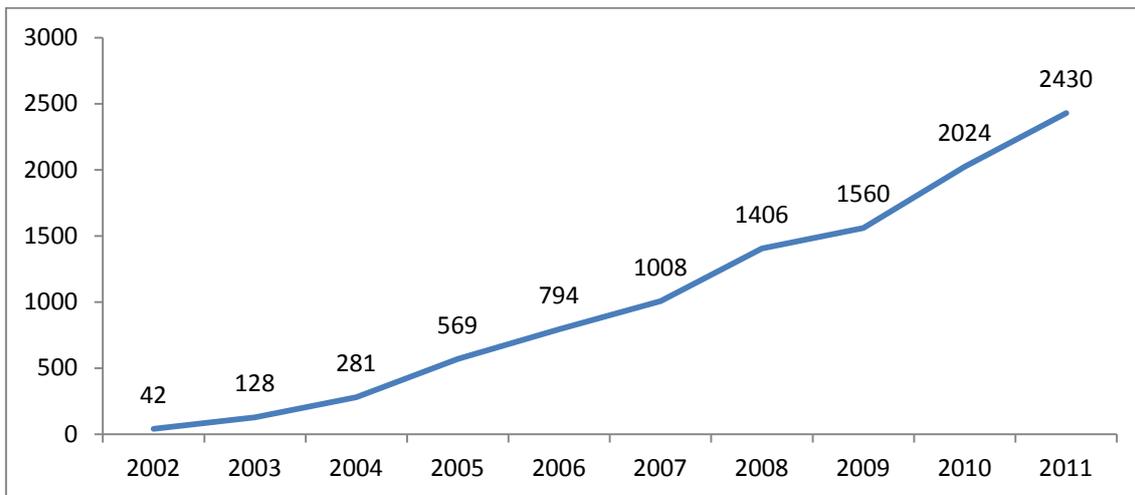


Figura 1. Evolución de los microcréditos (aquellos menores de 20 mil USD) en Ecuador, expresados en Millones de USD.

Fuente: SBS Ecuador, 2012

Esta apuesta por el desarrollo no solo obedece a razones filantrópicas. En realidad, los microcréditos, a pesar del alto riesgo crediticio que trae, generan alta rentabilidad, con márgenes de ganancia muy superiores a los créditos de consumo de trabajadores(as) dependientes. Y particularmente las mujeres se han mostrado muy responsables a la hora de honrar sus deudas. Más del 50% de los créditos aprobados para microempresas, corresponden a mujeres (Pait, 2009); principalmente utilizados como capital de trabajo (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Banco Mundial, GTZ, 2010). Algunos estudios demuestran que las microempresarias latinoamericanas tienen mayor preferencia por el financiamiento formal (Bardasi, Sabarwal, & Terrell, 2011; Deugd, 2002).

Según su dinámica, las microempresas pueden tener tres comportamientos: a) orientados a la subsistencia, b) orientadas al crecimiento, c) cercanas a la pequeña empresa. Son los dos últimos tipos de microempresas las que se muestran particularmente sensibles al microcrédito financiero. Invertir en microempresas femeninas puede crear un bucle de desarrollo y riqueza para el país, tal como muestran las estadísticas de los países desarrollados y en vías de desarrollo (Terjesen & Amoro, 2010; Center for Women's Business Research, 2010; Dzisi, Buckley, Selvarajah & Meyer, 2008). El Banco Mundial (2012) ha evidenciado que el trabajo femenino ha disminuido la pobreza de las naciones en un 30% en América Latina y El Caribe; por eso,

potenciar el empresariado femenino resulta sumamente rentable para las naciones.

Entre los principales obstáculos que frenan el desarrollo empresarial de las mujeres, están las pérdidas en el negocio, razones personales y problemas al conseguir financiamiento (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Banco Mundial, GTZ, 2010). En efecto, al comparar por género, las mujeres presentan más inconvenientes financieros (BID, 2006; INEC, 2010), sobre todo las que viven en zonas rurales, quienes no tienen acceso a servicios financieros (The World Bank, 2009). Los micronegocios dirigidos por mujeres son más propensos a fracasar debido a la incapacidad de obtener créditos financieros o de inversión de las ganancias, en un periodo no mayor de tres años de operación, cuando aún están estableciéndose (Bekele & Worku, 2008; Arasti, 2011; Jung, 2010; Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Banco Mundial, GTZ, 2010).

## Problema

La descapitalización es un factor clave en la sostenibilidad de las microempresas femeninas. Sin embargo, esta descapitalización no es solo un problema financiero, pues pueden existir razones ligadas al género que la condicione. Emprender un negocio requiere tiempo, dedicación y el apoyo de la familia. Una pareja reticente a colaborar y con una actitud negativa a la empresarialidad de la mujer, puede ser un obstáculo muy grande (Avolio, 2008).

La violencia contra las mujeres (VCM) es la expresión más aberrante de la opresión de género contra las mujeres. La Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (2010) demuestra que el 48.7% de mujeres ha vivido algún tipo de violencia por parte de su pareja; y esta es mayor en las mujeres divorciadas y separadas. Bajo este contexto, la probabilidad de que las mujeres microempresarias sufran violencia de pareja es bastante alta. Sin embargo, la estimación de la magnitud de la violencia no es suficiente. Se requiere además conocer qué tanto está afectando la violencia que sufren las mujeres microempresarias en la sostenibilidad de sus negocios.

Diversos estudios han tratado de estimar el impacto del empoderamiento económico femenino en la violencia contra la mujer, demostrando que el

emprendimiento puede disminuir la violencia (Pronyk et al. 2006; Mayoux & Hartl, 2009). En efecto, el emprendimiento y los programas de micro financiamiento, permiten el empoderamiento de las mujeres y repercute en su desarrollo económico, disminuyen la violencia y aumentan la generación de ingresos (Alemu & Asnake, 2009; WHO, 2009; Rothman et al, 2007). Sin embargo, muy pocos estudios han analizado la relación contraria.

Definitivamente la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja afecta la sostenibilidad de sus microempresas. Hay dos variables que pueden explicarlas: el costo-oportunidad y los gastos catastróficos de bolsillo. La violencia que sufren las mujeres microempresarias les genera un daño físico o emocional que se traducen en días dejados de trabajar por incapacidad laboral. Este es un costo oportunidad bastante grande, en la medida que dejan de percibir ingresos en una actividad que se requiere de trabajo diario para su sostenibilidad. Además, muchos de los daños físicos o emocionales producto de la violencia de pareja, sobre todo los más graves, requieren atención médica especializada, generando gastos de bolsillo catastróficos para las finanzas de las mujeres. La combinación de ambos fenómenos (cese de ingresos y aparición de gastos catastróficos) puede descapitalizar rápidamente a la mujer microempresaria, llevando a la quiebra inminente de sus negocios.

## Objetivos

En la presente investigación se determina la prevalencia e incidencia de la violencia contra las mujeres microempresarias ecuatorianas en relaciones de pareja. En una primera etapa, se realiza una investigación exploratoria con microempresarias adscritas a la Cámara de Comercio de Quito y residentes en Pichincha, para explorar cómo la violencia de pareja afecta la conducta empresarial de las mujeres. Luego, en una segunda etapa, se analiza la base de datos de la Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres, realizada por INEC en el 2010, para determinar los niveles de violencia contra las mujeres microempresarias a nivel nacional y para estimar el costo oportunidad y los gastos de bolsillo consecuencias de la violencia.

De lo dicho, los objetivos específicos son:

1. Elaborar un marco teórico comprensivo que explique cómo la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja afecta la sostenibilidad de las microempresas femeninas.
2. Determinar la prevalencia e incidencia de la violencia física, psicológica y sexual contra las mujeres microempresarias ecuatorianas en relaciones de pareja.
3. Determinar el impacto de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja, en el costo-oportunidad de las microempresarias de Ecuador.
4. Determinar el impacto de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja, en los gastos directos de bolsillo de las microempresarias de Ecuador.

## **Impacto esperado**

Con la presente investigación se espera contribuir al conocimiento de la dinámica de la violencia contra las mujeres microempresarias y su impacto en la sostenibilidad de sus negocios. Hasta la fecha no se tienen estadísticas nacionales sobre los niveles de violencia en las mujeres microempresarias, tampoco el nivel de daño físico o emocional que sufren a causa de la violencia, y el costo-oportunidad o gastos de bolsillo que puedan estar sufriendo.

Además, se aporta un marco teórico comprensivo como una primera aproximación para entender la dinámica de la relación entre violencia y microempresarialidad femenina. Debido a que la literatura se ha enfocado en un solo sentido (emprendimiento -> violencia), existe muy poca información y teoría sobre cómo la violencia afecta el emprendimiento de la mujer.

El modelo teórico propuesto evidencia que las mujeres microempresarias tienen diversas necesidades de apoyo según el escenario donde se ubiquen. Esta información puede ser muy útil para las entidades orientadas a empoderar a la mujer, pues focaliza mejor sus estrategias de acción, aumentando su eficacia.

# 2

## Marco teórico: Impacto de la VCM en la conducta empresarial de las mujeres

### 2.1. Antecedentes

Existe un sesgo de la literatura académica en el análisis de la relación entre la violencia y el emprendimiento de la mujer. La literatura contempla a la violencia contra la mujer como variable dependiente y al emprendimiento como variable independiente. Existen muy pocos estudios sobre cómo afecta la VCM en la sostenibilidad de los negocios de las mujeres; por el contrario, toda la atención se ha centrado en promover el emprendimiento femenino como una oportunidad de terminar con la violencia, al obtener independencia económica.

En efecto, estudios internacionales han tratado de estimar el impacto del empoderamiento económico femenino en los niveles de VCM (Pronyk et al. 2008). Sin embargo, estos mantienen un enfoque en las mujeres -que recurrieron al emprendimiento o empoderamiento financiero- como una solución para detener la VCM del cual fueron víctimas (Mayoux & Hartl, 2009). Este enfoque “separatista” es el más popular, y existe abundante literatura sobre su eficacia. Bajo este enfoque, se asume que el emprendimiento y el micro-financiamiento disminuyen los niveles de violencia contra la mujer.

Algunos autores afirman que el empoderamiento económico a través de programas de microcréditos, puede generar impactos positivos y negativos en las mujeres, dependiendo de las diferencias sociales, económicas, culturales y políticas de cada región (Al-Amin & Chowdhury, 2008). El acceso a microcréditos, puede incrementar los ingresos de las mujeres y disminuir los niveles de la VCM (Hashemi, Schuler, & Riley, 1996). Sin embargo, otros autores afirman que el microcrédito obtenido podría ser manipulado por los esposos o parejas, lo cual incrementaría el riesgo de VCM (Schuler, Hashemi & Badal, 1998; Jewkes, 2002).

En Sudáfrica, el programa de micro-financiamiento *Intervention with Microfinance for Aids and Gender Equity* (IMAGE), dirigido a mujeres pobres de

ocho comunidades; encontró que aquellas beneficiadas con microcréditos, redujeron sus niveles de VCM en 55%, mientras que su autoconfianza mejoró en un 10%, así como las actitudes frente a la violencia de pareja (17%). Además, las situaciones de control de la pareja (34%) fueron menores al grupo de control (42%) (Pronyk et al., 2006). Otro estudio dirigido a mujeres de la zona rural de Sudáfrica, encontró que el acceso al micro-financiamiento redujo los niveles de violencia en 50% a comparación del año anterior, mejoró la autoconfianza en 9.2% y la confianza financiera en 33.1% (Kim, y otros, 2007). De forma coincidente, el *Working Women's Forum* (2000) afirma que la participación de la mujer en los programas de micro-financiamiento, la separa de relaciones violentas o limita el abuso de sus actuales parejas. El 40.9% de las mujeres, que anteriormente fueron víctimas de violencia de pareja, detuvieron estos actos de violencia gracias al empoderamiento personal; mientras que el 28.7%, lo detuvo con ayuda de las acciones grupales.

Gracias a una revisión sistemática de 41 artículos publicados, se encontró que el desarrollo económico personal y familiar, y la reducción de la pobreza podrían proteger a la mujer de los impactos de la violencia de pareja. Sin embargo, la influencia de diversos factores del contexto, no asegura que el empoderamiento financiero disminuya los niveles de violencia (Vyas & Watts, 2009). En efecto, en la zona rural de Bangladesh, un estudio dirigido a 696 mujeres casadas de 69 pueblos durante el periodo 2006-2007, demostró que aquellas favorecidas con microcréditos no disminuyeron significativamente sus niveles de violencia psicológica o física; ello debido a la falta de control del microcrédito, el cual era gestionado por sus esposos (87%). Por el contrario, se encontró que el 13% restante, que sí mantenía control sobre este, presentaba una reducción de violencia física promedio de 1% al aumentar el monto del microcrédito en 1%. Además, los niveles de violencia sexual disminuyeron, debido al temor del esposo por ser evidenciado en las reuniones grupales con el representante financiero, o que su esposa realice acciones legales contra él (Aktaruzzaman & Guha-Khasnobis, 2010).

Un estudio previo, basado en la misma muestra, demostró que aquellas mujeres prestatarias que no tenían control sobre el microcrédito sufrían más casos de violencia psicológica y física por parte de sus esposos, que las no prestatarias. Estas eran amenazadas con ser agredidas físicamente (0.217\*), agredidas físicamente (0.223\*\*) y forzadas a abandonar el hogar (0.127\*\*\*)<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Medias ponderadas: \* Significancia al 10%, \*\*significancia al 5%, \*\*\*significancia al 1%

(Aktaruzzaman & Guha-Khasnobis, 2009). Asimismo, otro estudio basado en la encuesta 2001-2002, a 1200 mujeres, encontró que aquellas participantes en programas de microcréditos (33.7%) presentaban niveles de violencia física inferiores a aquellas no prestatarias (35.1%) (Bates, Schuler, Islam, & Islam, 2004). Resultado similar al presentado por Schuler et al (1996), quien evaluó el desempeño del programa *Bangladesh Rural Advancement Committee* (BRAC), en la zona rural de Bangladesh y demostró que las prestatarias presentan niveles de violencia inferiores (30%). Por otro lado, Bates et al. (2004) afirma que aquellas que contribuían con los gastos del hogar, presentaron más casos de violencia física (42.4%) que aquellas que aportaban poco o nada (32.8%). Además, Hadi (2000), afirma que el riesgo de violencia sexual disminuye en aquellas que participan en programas de créditos y que contribuyen económicamente en sus hogares.

De acuerdo a las etapas del programa de micro-financiamiento, en Matlab - Bangladesh, un estudio realizado al programa de micro-crédito BRAC-ICDDR<sup>3</sup> encontró que ser miembro del programa no disminuye significativamente los niveles de violencia; sin embargo, se presentan algunas dinámicas durante el proceso de membrecía. Las mujeres que se iniciaron en el programa de ahorro, enfrentaron un mayor nivel de violencia física por parte de sus esposos (1.36)<sup>4</sup>, a comparación de aquellas que no son miembros (1.00); y fue aún mayor en la segunda etapa, cuando adicionalmente se solicitaron créditos (1.47). Finalmente, en la tercera etapa, cuando se adicionaron programas de capacitación (después de un año o más), estos niveles de violencia disminuyeron significativamente (0.64) muy por debajo del grupo de control (Ahmed, 2005).

Respecto a la antigüedad de la membrecía en el programa de micro financiamiento, un estudio comparó la presencia de la violencia de pareja en mujeres casadas de dos ciudades de Bangladesh. Se encontró que las mujeres de Sirajgonj, con una membrecía menor a 2 años tienen mayores riesgos de ser víctimas de violencia física (26%), a comparación de las prestatarias de la ciudad de Jessore. Asimismo, se demostró que por cada unidad de incremento en el índice de autonomía femenina, incrementan los índices de violencia en Sirajgonj (60%); pero disminuyen en las mujeres de Jessore (12%). Los roles de género rígidos en algunas regiones pueden incrementar los niveles de violencia en la

---

<sup>3</sup> Bangladesh Rural Advancement Committee & International Centre for Diarrheal Disease Research.

<sup>4</sup> Odds ratio de los factores que predicen la probabilidad de experimentar cualquier tipo de VCM.

pareja de las mujeres prestatarias; pero no en aquellas regiones con roles de género más flexibles (Koenig, Ahmed, & Mozumder, 2003).

Respecto a la ubicación, un estudio dirigido a 2,702 mujeres casadas de Bangladesh ente el 2000 y 2001, demostró que las mujeres de la zona urbana, que participan en grupos de crédito y ahorro presentan más riesgos de violencia física (1.83\*)<sup>5</sup> a comparación de la zona rural. Además, las mujeres de la zona rural que perciben ingresos, presentan mayor riesgo de ser víctimas de violencia física (1.73\*) (Naved & Persson, 2005).

Por otro lado, las mujeres inducidas por sus parejas a ingresar a programas de microcréditos, son más propensas a ser violentadas físicamente (Mahmud, 2000). Un estudio realizado al Banco Grameen, Bangladesh, a 120 mujeres prestatarias de créditos, 12 trabajadores bancarios y miembros del hogar; encontró que el 78% de los créditos solicitados por las mujeres fueron usados por sus parejas. Respecto a la violencia de pareja, el 57.5% de las mujeres presentaron más casos de agresiones verbales, el 13.33% un incremento de agresiones físicas y verbales, mientras que el 11.67% no presentó algún incremento o disminución en los niveles de violencia; y sólo el 17.5% presentó una disminución en estos niveles (Rahman, 1999a).

Otro estudio basado en entrevistas a profundidad, estudio de casos y aplicación de encuestas, encontró que entre 40% y 70% de los créditos realizados a mujeres, son usados por sus esposos; incrementando las posibilidades de VCM (Rahman, 1999b). Además, Goetz & Gupta (1996) afirman que el 63% de los créditos aceptados fueron controlados por los familiares de sus esposos, contribuyendo a la reducción de empoderamiento e incapacidad de pago de la deuda.

Proveer micro-financiamiento no es suficiente para reducir los niveles de violencia (Aktaruzzaman & Guha-Khasnobis, 2010). En México, se realizó un estudio basado en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de Relaciones en los Hogares (ENDIREH); se encontró que el acceso de recursos para el empoderamiento femenino, no disminuye automáticamente el riesgo de violencia física de pareja. Algunas dimensiones de empoderamiento femenino, como la decisión de trabajar, reduce este riesgo; mientras que otros, como las decisiones sobre reproducción lo incrementa. Ante ello, el estudio recomienda realizar intervenciones específicas a cada grupo de edad, sobre temas de

---

<sup>5</sup> Odds ratios para los determinantes de violencia física por parte del esposo: \* Significancia al  $p \leq 0.05$

violencia de pareja e implementar programas de financiamiento adecuados (Castro, Casique, & Brindis, 2008).

Los programas de micro-financiamiento exitosos, tienden a incorporar sesiones y talleres en educación, para ayudar a disminuir la inequidad de género, mejorar la comunicación de pareja y empoderar a las mujeres. Uno de los programas exitosos y evaluados con rigurosidad, es el programa IMAGE<sup>6</sup>, dirigido a las mujeres pobres de las zonas rurales de Sudáfrica. Este programa ofrece servicios financieros, capacitaciones sobre inversión y educación en VIH, género, comunicación y violencia de pareja. Además, fomenta la participación del esposo y comunidad durante la aplicación del programa, pues busca generar un ambiente favorable al desempeño de la microempresaria (Global Violence Prevention, 2010). Otros programas de microcréditos dirigidos a mujeres, como el Grameen Bank y Bangladesh Rural Advancement Committee (BRAC), buscan generar mayor desarrollo en la zona rural de Bangladesh y reducir los niveles de violencia de pareja (Rogers & O'Farrell, 2008).

Por otro lado, el programa *Independent Business Enrichment Center* (IBEC) en Sudáfrica, ofrece servicios de financiamientos, capacitaciones en negocios, monitoreos, y asesoramientos enfocados a pequeñas o micro empresas dirigidas, en su mayoría, por mujeres (65%). IBEC, luego de realizar entrevistas a las mujeres empresarias participantes del programa, identificó a la violencia doméstica como uno de los principales limitantes al emprendimiento femenino. Si bien no se realizó un estudio cuantitativo, los esfuerzos por identificar los tipos de violencia psicológica, física y sexual, se tradujeron en un marco cualitativo que muestra los efectos de la VCM en las empresas (Esim, 2001).

Se encontró que la pérdida de autoestima como forma de violencia psicológica puede afectar en la indecisión y falta de iniciativa en el negocio; además, el miedo frente a represalias o amenazas inmoviliza a la empresaria, lo cual genera una pérdida de oportunidades. Por otro lado, la violencia física y sexual, genera discapacidad física temporal o permanente e incapacidad por el periodo de recuperación, lo cual la inhabilita para dedicar tiempo al negocio y a sus actividades empresariales cotidianas. Asimismo, los costos por las consultas médicas disminuyen los recursos de inversión al negocio, y se incrementa los costos por protección personal y seguridad del negocio (Moodley & Esim, 1999).

---

<sup>6</sup> Intervention with Microfinance for Aids and Gender Equity.

## 2.2. ¿Cómo afecta la violencia contra las mujeres a la sostenibilidad de las microempresas?: Una propuesta teórica

Dada la carencia de literatura enfocada en las consecuencias económicas de la violencia de pareja y su repercusión en la sostenibilidad de las microempresas, a continuación se presenta un modelo explicativo breve e incipiente aún sobre cómo la violencia de pareja puede traer efectos nocivos y catastróficos en los micronegocios de las mujeres.

Esta propuesta teórica se basa en tres principios: a) diferenciación, b) mediación y c) escenarios. En primer lugar, la propuesta se focaliza en las mujeres microempresarias, no incluye a las mujeres empresarias de la pequeña, mediana o gran empresa y tampoco a las mujeres trabajadoras dependientes. En segundo lugar, la propuesta asume una relación causa efecto, donde la variable causal es la violencia y el efecto final es el costo-oportunidad y descapitalización de la microempresa. Uniendo ambas variables está el daño físico, emocional y patrimonial consecuencias de la violencia y causa del costo oportunidad y descapitalización. En tercer lugar, la propuesta plantea tres diferentes escenarios generales de cómo la violencia contra las mujeres puede afectar la sostenibilidad de los negocios.

### Diferenciación

Se asume que los efectos y dinámica de la violencia en la mujer microempresaria son diferentes a la de la mujer trabajadora remunerada en empresas. Ello es así porque las dinámicas laborales son completamente distintas. Mientras que la mujer empleada tiene una remuneración relativamente estable, beneficios legales, un lugar donde trabajar y con normas y seguridad claramente establecidas, en horarios definidos; la mujer microempresaria no tiene un ingreso estable, ni horario fijo de trabajo, ni un lugar de trabajo predefinido (puede ser su casa, la calle, kioscos, fincas, local, etc.) ni normas laborales claramente definidas. Además, la mayoría de los negocios suelen ser informales, de poca escala, sin seguro de salud ni mayores beneficios crediticios, con muy poca inversión estratégica y muy poco personal remunerado, cuya propietaria realiza la mayoría de las funciones, sus ayudantes suelen provenir del seno familiar y no suelen separar los recursos de la familia y de la empresa (Perry et al, 2007; Aguilar et al, 2007; Mungaray et al, 2005; Ramírez et al, 2009).

Para tener una descripción precisa de las características de las microempresas femeninas en Ecuador, se ha analizado la base de datos del Censo Económico Nacional CENEC (INEC, 2010).

**Tabla 1. Características de las microempresas lideradas por mujeres en Ecuador**

Indicadores	Porcentaje de microempresas de mujeres	Valor promedio USD(D.E.) Valor cantidades (D.E.)
Empresa de persona natural	98.4%	
Posee calificación artesanal	5.9%	
Local arrendado	47.9%	
Establecimiento único	96.7%	
Años promedio de antigüedad del negocio		7.94 (3.974)
Afiliado a algún gremio empresarial	8.1%	
Tiene internet, correo electrónico, página web	8.1%; 6.2%; 0.7%	
Tiene teléfono, fax	75.4%; 2.5%	
Actividades de comercio	65.35%	
Actividades de servicio	33.5%	
Actividades de manufactura	4.5%	
Principal cliente a nivel nacional: Público en general	99.2%	
Clientes extranjeros (exportación)	0.2%	
Tiene Registro Único de Contribuyente (formal)	58.0%	
Tiene registros contables	3.5%	
Consiguió financiamiento para el negocio	20.7%	3 039.19 (9 030.9)
Tasa de interés promedio anual (porcentaje)	20.7%	38.93% (98.62%)
Intereses pagados anuales	19.6%	744.59 (1 861.76)
El negocio requiere financiamiento	53.3%	4 937.4 (98 856.8)
Realizó investigaciones de mercado	1.0%	
Gastó en manejo de desechos	0.4%	381.5 (2 291)
Gastó en investigación y desarrollo	0.2%	1 043.61 (3 683.06)
Gastó en capacitación y formación	1.6%	723.3 (6 551.68)
Gastos en materia prima	38.2%	2993.95 (5 159.3)
Gastos en repuestos y accesorios	31.8%	307.82 (1 2036.16)
Gastos envases y embalajes	77.6%	172.47 (388.26)
Gastos en compras y mercadería	64.0%	4371.07 (12 817.87)
Gastos en servicios de terceros y alquileres	58.1%	1366.94 (3830.62)
Otros gastos	87.7%	528.65 (1 645.17)
Tasas, contribuciones y otros impuestos (sin IVA, ICE)	54.6%	104.63 (840.97)
Personal remunerado (anual)	25.4%	7 235.22 (66 633.98) USD 2.24 (7.58) trabajadores
Personal no remunerado (anual)	93.2%	1.35 (1.42)
Valor de existencias (inventarios) de activos fijos		3 491.02 (56 494.28)
Total de ingresos por actividad (anual)		8 153.91 (6 025.09)
Otros ingresos anuales	3.7%	6 598.03 (162 500.3)
Total de egresos por actividad (anual)		6 652.83 (28 594.58)
Flujo neto (diferencia ingresos – egresos)		1 503.81 (28 354.9)
Flujo neto negativo de efectivo	11.4%	-8 875.62 (82 878.25)
Flujo neto positivo de efectivo	86.5%	2 905.81 (3 043.27)

Fuente: CENEC, 2010. Elaboración y análisis: Arístides Vara.

En efecto, la mayoría de microempresas femeninas suelen generar poco valor comercial. En general, sin distinción de sexo, las microempresas solo representan el 5% de las ventas anuales, y en el caso de las mujeres, es mucho menor. Es paradójico que a pesar que son la mayoría (95%), y que generan la mayor cantidad de empleo y que contribuyen con la disminución directa de la pobreza, producen solo el 5% de las ventas.

De las mujeres que realizan actividades comerciales (62%), la mayoría (98.9%) realiza servicios comercial al por menor, básicamente bodegas, tiendas, kioscos o puntos de venta, o venta ambulatoria. El 33.5% ofrece servicios, principalmente de alojamiento, comidas y bebidas (38.7%), tales como restaurantes y hospedajes. Solo el 4.5% realiza actividades de manufactura, aunque aún de baja tecnología, principalmente textiles (47.9%), alimentaria (29.2%) y artesanía (18.1%). Aun es muy poca la participación de la mujer en microempresas del conocimiento o que generen alto valor agregado, tales como la atención en salud, enseñanza, finanzas, inmobiliaria o actividades profesionales o científicas (ver Figura 2). También es casi nula la participación de la mujer en las exportaciones y comercialización internacional (0.2%).

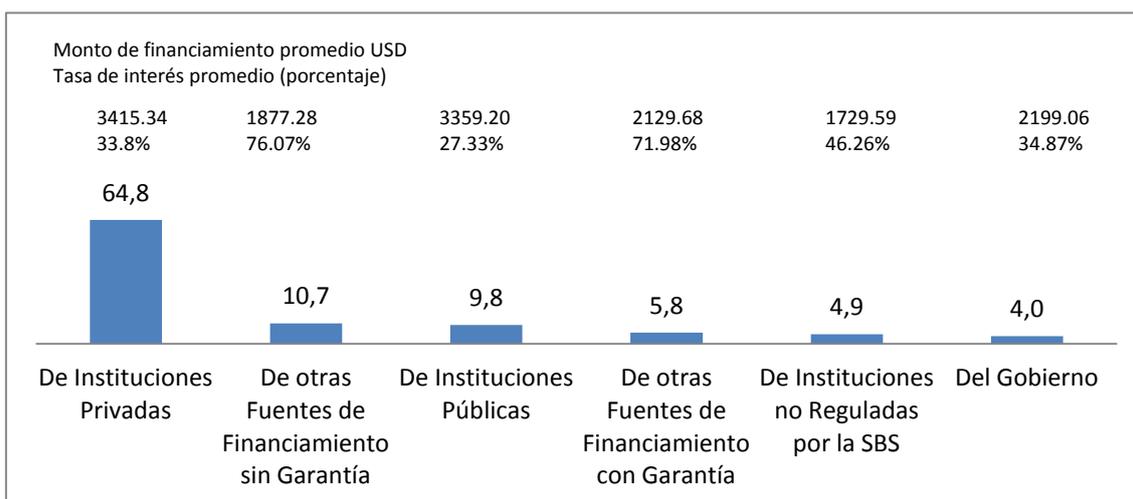


Figura 2. Clasificación CIIU 4.0 Actividad Principal y promedio de ingresos anuales de microempresas de mujeres en Ecuador

Fuente: CENEC 2010, Análisis y Elaboración: propia.

En cuanto a la conducta crediticia, el 20.7% de microempresarias ha obtenido algún tipo de financiamiento por un monto promedio de 3 mil dólares, y pagando un interés promedio de 744 dólares al año, principalmente de instituciones privadas (64.8%) y de fuentes sin garantía como amigos o familiares (10.7%), entre otras (Ver Figura 3). Las fuentes de financiamiento informales son las que cobran las tasas de interés más altas.

Las tasas de interés que pagan las microempresarias son bastante altas (38.9%). Aunque 60.4% paga menos del 20% de tasa anual, el 9% paga más del 100% de tasa de interés anual. A parte de la formalidad, la cual abre la posibilidad de créditos más baratos, la pertenencia a algún gremio empresarial o social contribuye a obtener mejores tasas de interés (36.5% vs 39.2%) y mayores montos de financiamiento (4138.24 vs 2923.80 USD).



**Figura 3. Fuentes de microfinanciamiento femenino (n=20.7%)**

Fuente: CENEC 2010, Análisis y Elaboración: propia. Nota: Tasa de interés calculado sobre la base de monto de financiamiento anual entre interés anual pagado.

Un aspecto importante, es que las mujeres microempresarias –a diferencia de los hombres, solicitan financiamiento principalmente para gastos en compras y mercadería ( $r=0.413$ ,  $R^2=0.17$ ) y usualmente cuando no tienen flujo de efectivo, es decir, los egresos son mayores que los ingresos ( $r=0.396$ ,  $R^2=0.157$ ). Así, por cada dólar obtenido por financiamiento, 50 centavos de dólar se destina a compras y mercadería. De los que tienen flujo negativo de efectivo, el 32.9% ha solicitado financiamiento, frente al 19.3% de los que tienen flujo positivo de efectivo ( $X^2=2260.2$ ,  $gl(2)$ ,  $p(0.001)$ ). Las tasas de interés son mayores en aquellas microempresarias con flujos negativos de efectivo (53% vs 35.8%;  $F=77.09$ ,  $p=0.001$ ).

## Mediación

Se asume que los efectos de la violencia en la sostenibilidad de las microempresas femeninas ocurren por el daño físico, emocional y patrimonial que sufren las mujeres o las personas que están a su cargo.

Numerosas investigaciones evidencian las consecuencias físicas y mentales de la violencia contra las mujeres (Cerulli et al, 2012; Devries et al. 2011; Dichter et al. 2011; Fisher et al. 2011; Rhodes et al. 2009), las cuales incluyen los daños a la salud sexual, los desordenes gastrointestinales, el dolor crónico (cefaleas, dolor de espalda, dolor pélvico, fibromialgia) y abuso de medicamentos (Bonomi et al. 2009; Cerulli et al. 2010; Humphreys 2011; Campbell et al. 2002; Poleshuck et al. 2005; Sadler et al. 2000), los daños a la salud mental, tales como la depresión, la ansiedad, el estrés postraumático y los intentos de suicidio (Flicker et al. 2012; Dutton, 2009; Pico-Alfonso et al. 2006). Estos daños incluso perduran tiempo después de que la violencia ha cesado, pues deja un efecto a largo plazo entre tres a cinco años, aumentando el consumo de medicamentos y atención médica (Bonomi et al, 2009; Fishman et al. 2010; Rivara et al.2007a, 2007b; Cerulli et al. 2010; Lo Fo Wong et al. 2007; Kovac et al. 2003; Poleshuck et al. 2005, 2006).

Estos daños se traducen en dos variables económicas para la microempresaria: el costo oportunidad por días laborales perdidos y la descapitalización por asumir gastos catastróficos de salud u otros de urgencia. La intensidad de los daños y el ciclo de vida del negocio (implantación, crecimiento, consolidación) puede ocasiona el estancamiento o la quiebra de la microempresa (Figura 2).

En la implantación, la descapitalización puede limitar el tamaño del negocio, disminuir el aprovisionamiento de mercancía y recursos, y llevar a la quiebra prematura o a mantener micronegocios de supervivencia con bajos márgenes de ganancia. Las microempresas de “supervivencia o subsistencia” no acumulan capital, se usan los ingresos netos para el consumo familiar, sin mayor reinversión, tienen poco capital de trabajo, vinculaciones inestables y marginales con el mercado y mínimas posibilidades de generar excedentes (Villamarín , 2009).

En el crecimiento, la descapitalización puede estancar a la microempresa, limitar la inversión expansiva y condenar a la microempresa a mantenerse con un tamaño reducido, poco personal y sin posibilidades de economía de escala o

formalización. En la consolidación, la descapitalización puede afectar el flujo de efectivo, aumentando el endeudamiento financiero y disminuyendo la competitividad de la microempresa o su transformación a pequeña empresa.

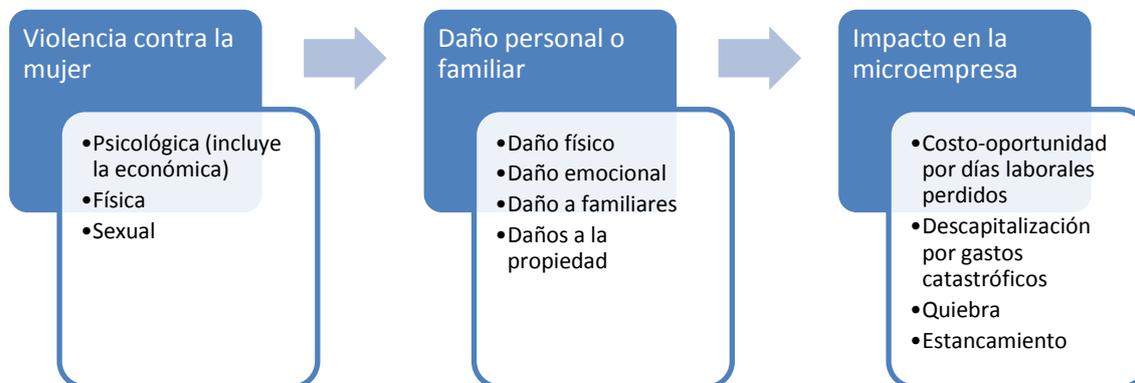


Figura 4. Impacto de la violencia de pareja en la actividad microempresarial de las mujeres

El costo oportunidad es al lucro cesante, lo que el gasto de bolsillo es al daño emergente. El costo oportunidad es el costo de la mejor inversión que no se realiza, debido a elegir otro destino o debido a una circunstancia que la impide. Es el valor monetario perdido por dejar de realizar la inversión o actividad que genera ingreso. Por su parte, la descapitalización es la pérdida de dinero destinado al negocio debido a razones de consumo, reparto o no reposición. La descapitalización es un indicador de empobrecimiento, pérdida de riqueza. Una microempresaria se descapitaliza cuando por razones de violencia se va consumiendo paulatinamente su capital social, hasta que llega el momento que sus deudas son mayores que sus ingresos, alcanzando el estado de quiebra.

Tabla 2. Algunos indicadores de costo oportunidad y descapitalización producto de la violencia contra las mujeres microempresarias

Costo oportunidad: cese de ingresos	Descapitalización
La VCM ocasiona días laborales perdidos por: <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Lesiones físicas que han producido incapacidad laboral.</li> <li>▪ Daño emocional que ha afectado el rendimiento (presentismo, aislamiento, depresión).</li> <li>▪ Denuncias y procesos judiciales.</li> <li>▪ Atención a familiares directos, consecuencia de la VCM.</li> <li>▪ Búsqueda de apoyo y ayuda.</li> </ul>	Dinero destinado al negocio o producto del negocio que se pierde por: <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Gastos catastróficos de salud causados por la VCM.</li> <li>▪ Gastos de denuncias y procesos judiciales.</li> <li>▪ Gastos de manutención para suplir el incumplimiento de la pareja.</li> <li>▪ Robo de dinero por parte de la pareja.</li> <li>▪ Reponer propiedad o bienes del negocio destruidos por la pareja.</li> </ul>

Elaboración: propia.

## Escenarios

Se asume que la violencia contra las mujeres microempresarias ocurre en tres escenarios, cada uno con características peculiares: a) separatista, b) contingente y c) movilidad. A continuación, una breve descripción:

**Escenario separatista:** Cuando la mujer utiliza el negocio propio como una fuente de independencia económica, rompiendo con la dependencia económica de su pareja agresora. Este escenario es muy común en las mujeres divorciadas, separadas y en proceso de separación. En este caso, la violencia de la ex pareja actúa como variable destructiva del negocio de la mujer:

- Los agresores siguen atacando a sus ex parejas. Los antecedentes demuestran que la ruptura de la relación no termina con la violencia, hay un periodo de remanencia donde la violencia continua e incluso se torna más intensa (Vara, 2012).
- La separación atraviesa una serie de procedimientos legales que pueden crear costos de oportunidad para la mujer microempresaria. Litigios para controlar las decisiones financieras, pagos de deudas, decisiones de uso de bienes, división de bienes, tenencia de los hijos, disminuyen la concentración y dedicación de la mujer en la microempresa.
- La separación puede ser tan traumática económicamente (expulsión del hogar, falta de liquidez, cuidado de hijos/as) que la mujer puede carecer de capital para inversión inicial, pues las necesidades emergentes de subsistencia son demasiado agobiantes. En estas circunstancias, el incumplimiento de obligaciones parentales (pensiones de manutención para hijos) es una forma poderosa de violencia económica que puede ser causal de otros tipos de violencia y que puede afectar la sostenibilidad del negocio.
- Cuando el negocio es posterior a la separación, la apropiación del capital (robo) o el sabotaje son los peligros más grandes en la mortalidad de la microempresa. En efecto, la independencia económica y la defensa por la retención de sus ganancias o ahorros, podría generar frecuentes casos de VCM, si es que no se tienen precauciones con el resguardo del dinero. Además, las mujeres que acceden a microcréditos y tienen poco o ningún control sobre este, se enfrentan a más casos de violencia que las no prestatarias

(Aktaruzzaman & Guha-Khasnobis, 2007; Ej. Mayoux, 1999; Schuler, Hashemi, Riley, & Akhter, 1998; Koenig, et al., 2003).

- Cuando el negocio es anterior a la separación y la ex pareja ha participado del mismo, la división de acciones, bienes y clientes es lo más problemático. Este proceso puede generar una escalada de conflictos y violencia durante mucho tiempo. Puede ser tan problemático, que la mujer puede preferir renunciar a sus derechos de participación en la empresa y emprender uno nuevo.

**Escenario contingente:** En este escenario, la pareja en conjunto decide emprender un negocio propio, donde ambos actúan como socios (poniendo capital o mano de obra). También ocurre cuando la mujer o la pareja tienen un negocio y luego incluye a la pareja para realizar actividades dentro de la microempresa. En este caso, el negocio no es consecuencia de la separación, al contrario, es consecuencia de la unión. Este escenario es muy común en las mujeres casadas, en unión o solteras con pareja estable.

- La VCM actúa como un medio de control y poder para imponer la autoridad en la pareja. Las decisiones de inversión, uso del capital, contrataciones, despidos, se toman unilateralmente. Algunos indicadores de violencia nocivos para la microempresa son:
  - La pareja usa el dinero de préstamos o capital para otros fines ajenos a la empresa, afectando el monto de reinversión para la sostenibilidad y crecimiento de la empresa.
  - La pareja contrata familiares, amistades u otras personas por razones ajenas a la productividad del negocio.
  - La pareja retrasa o restringe la entrega de pedidos, firma de contratos o solicitudes de préstamos, como una forma de poder ante su pareja, usando como mecanismo de negociación y adquisición de más poder (chantaje).
- La VCM desestabiliza la microempresa, afecta el clima laboral, repercute en el ánimo del personal y en el rendimiento. Cuando la microempresa está en crecimiento o está en consolidación, teniendo empleados(as) a cargo, la violencia de pareja puede afectar la productividad laboral por:
  - Incumplimiento de contratos, pago oportuno de trabajadores(as) y plazos de entrega de pedidos o atención al cliente.

- Doble autoridad ante los empleados(as). La violencia de pareja mina la autoridad patronal de la microempresaria, ocasionando la pérdida de autoridad de la mujer frente al personal.
- Aumenta el presentismo de los trabajadores(as), al ser testigos de la violencia entre sus patrones.

**Escenario de la movilidad:** Este escenario ocurre cuando la mujer pierde su empleo (dependiente remunerado) y no puede recuperarlo, significando el negocio propio una actividad generadora de ingresos de reemplazo. También ocurre cuando la mujer nunca ha tenido una actividad remunerada, pero por razones de subsistencia – la pareja pierde el empleo, o escasea el ingreso o surgen gastos catastróficos – la mujer emprende un negocio. Este escenario es común en las mujeres casadas, unidas o solteras con pareja estable.

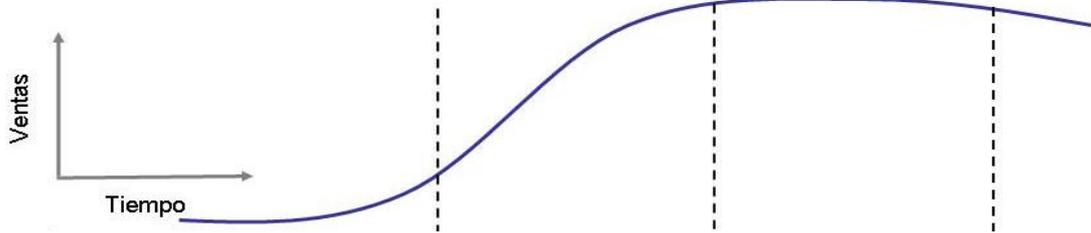
- La falta de control sobre las decisiones financieras y recursos (o desconfianza del dinero), ocasiona que la microempresaria no tenga el capital suficiente para iniciar o invertir en su negocio (Ponce & Vara, 2012), lo cual incide directamente en el tamaño del negocio y en las posibilidades de crecimiento. La apropiación por parte de la pareja del dinero generado por el negocio o del capital semilla para el negocio puede afectar significativamente su sostenibilidad.
- Dado que la toma de decisiones en las finanzas familiares está relacionada con los niveles de violencia, el empoderamiento económico de la mujer puede disminuir la sensación de “dominio y poder” de la pareja, motivando la conducta violenta como una forma de restablecer el control (Yodanis, 2004; Pridemore & Freilich, 2005; Rahman et al., 2011).
- Las obligaciones en el hogar no disminuyen con la generación de ingresos de la mujer, aumentando la carga de trabajo hasta por dos o tres veces. El “incumplimiento de sus obligaciones” es una fuente de violencia legitimada. La sobrecarga laboral puede afectar la salud mental y física de la mujer, creando estrés y presentismo en el negocio (rendimiento disminuido por agotamiento).
- La violencia psicológica o la violencia física leve afecta la autoestima de las mujeres y aumenta el miedo a represalias, limitando su dedicación hacia el negocio y generando pérdidas de días laborales, oportunidades comerciales, desconcentración, falta de iniciativa, entre otros (costo-oportunidad). Los ataques pueden ocurrir en el

contexto del negocio, frente a la clientela o personal, afectando significativamente la productividad.

- Cuando la microempresa funciona en el hogar de la mujer (lo cual es muy frecuente dado el escaso capital para alquiler de local o dada la necesidad de conciliar el trabajo con sus obligaciones familiares), la violencia puede afectar su crecimiento, pues los agresores pueden limitar o prohibir la contratación de personal (por celos), adquisición de maquinaria o uso de espacios para fines productivos.
- Cuando la violencia es más intensa (física grave y sexual), la mujer incurre en gastos médicos catastróficos que pudieron ser reinvertidos en el negocio; además, la incapacidad física limita su tiempo en la empresa y en las actividades cotidianas de esta (Ponce & Vara, 2012). En este caso, la violencia actúa como una causa importante de descapitalización empresarial.
- Cuando la pareja se apodera del dinero de la microempresaria, o cuando producto de la violencia la mujer ha gastado dinero no previsto en atención médica propia o atención a su familia, la mujer - como medio de sobrecompensación- trabaja horas adicionales, a costa de su bienestar y calidad de vida. Esta situación es más crítica cuando la microempresaria tiene créditos que pagar y, para cumplir sus obligaciones, aumenta su sobrecarga laboral al extremo.

A continuación se presenta una tabla resumen de la propuesta realizada.

Tabla 3. Ciclo de vida de la microempresa femenina: Aspectos clave, alicientes, obstáculos e impacto de la violencia



Ciclo de vida	Implantación	Crecimiento	Maduración
Aspectos clave	<ul style="list-style-type: none"> <li>Capital inicial</li> <li>Conducta emprendedora</li> <li>Reinversión de capital</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Rendimiento mejorado</li> <li>Aumento de ventas</li> <li>Reducción de costos</li> <li>Personal aumentado.</li> <li>Reinversión de capital</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Tercerización (outsourcing) de procesos</li> <li>Documentación</li> <li>Incremento de socios</li> <li>Economía de escala</li> </ul>
Alicientes	<ul style="list-style-type: none"> <li>Financiamiento para capital inicial</li> <li>Capacitación en gestión</li> <li>Apoyo de la pareja</li> <li>Capital familiar</li> <li>Experiencia previa</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Financiamiento para expansión</li> <li>Capacitación en gestión de personal</li> <li>Promoción de la formalización.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Financiamiento para inversión en innovación</li> <li>Capacitación en franquicias</li> <li>Capacitación en innovación y gestión estratégica</li> </ul>
Obstáculos	<ul style="list-style-type: none"> <li>Elevada carga familiar</li> <li>Bajo nivel educativo</li> <li>Escaso acceso al financiamiento</li> <li>Desunión familiar</li> <li>Actitudes contrarias al emprendimiento</li> <li>Violencia contra la mujer</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Inequidad de género en las decisiones gerenciales</li> <li>Escaso acceso al financiamiento</li> <li>Violencia contra la mujer</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Disolución familiar</li> <li>Escaso nivel gerencial</li> <li>Informalidad</li> <li>Violencia contra la mujer</li> </ul>
Impacto de la VCM: Escenario separatista	<ul style="list-style-type: none"> <li>Robo/apropiación de capital o ganancias iniciales.</li> <li>Presentismo laboral, causado por daño emocional.</li> <li>Descapitalización por daño físico (salud).</li> <li>Expulsión del hogar, falta de liquidez, cuidado de hijos/as, incumplimiento de pensiones, limitan capital para inversión inicial.</li> <li>Necesidades emergentes de subsistencia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Costo – oportunidad de la separación (días laborales dedicados al litigio).</li> <li>Litigios para controlar las decisiones financieras, pagos de deudas, decisiones de uso de bienes, división de bienes, tenencia de los hijos, disminuyen la concentración y dedicación de la mujer en la microempresa.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Cuando el negocio es anterior a la separación y la ex pareja ha participado del mismo, la división de acciones, bienes y clientes es lo más problemático. Este proceso puede generar una escalada de conflictos y violencia durante mucho tiempo.</li> <li>La mujer puede preferir renunciar a sus derechos de participación en la empresa y emprender uno nuevo.</li> </ul>
Impacto de la VCM: Escenario contingente / Escenario de la movilidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>Falta de control en las decisiones financieras.</li> <li>Costo-oportunidad por días perdidos.</li> <li>Gastos médicos catastróficos que pudieron ser reinvertidos en el negocio.</li> <li>Incapacidad laboral por daño físico o emocional.</li> <li>Descapitalización.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La pareja destina el dinero de reinversión a fines de consumo.</li> <li>Abuso de poder de decisión gerencial.</li> <li>Clima laboral afectado.</li> <li>Disminución de la productividad laboral por: Incumplimiento de contratos, pago oportuno de trabajadores(as) y plazos de entrega de pedidos o atención al cliente; doble autoridad ante los empleados(as).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>El negocio no puede crecer porque la pareja prohíbe que “ingresen extraños” (trabajadores) al hogar (cuando el negocio se ubica en el hogar).</li> <li>La pareja retrasa o restringe la entrega de pedidos, firma de contratos o solicitudes de préstamos, como una forma de poder ante su pareja, usando como mecanismo de negociación y adquisición de más poder (chantaje).</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia

### 3.1. Diseño

La presente investigación utiliza un diseño descriptivo en dos fases: exploratoria y confirmatoria. En la primera fase se realiza un estudio exploratorio con mujeres microempresarias residentes de Pichincha, para indagar las relaciones entre violencia y sostenibilidad empresarial. En una segunda fase, se realiza un estudio confirmatorio usando la base de datos de la Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (INEC, 2011), para estimar los niveles de violencia de pareja en las mujeres trabajadoras por cuenta propia y patronas a nivel nacional, así como para determinar los gastos de bolsillo y costo-oportunidad producto de la violencia.

### 3.2. Muestra

Para el estudio exploratorio se contó con la participación de 180 mujeres microempresarias afiliadas a la Cámara de Comercio de Quito (CCQ), todas con historial crediticio, seleccionadas de la base de datos de socios de la CCQ. Las entrevistadas provienen del sector norte (n=60), centro (n=60) y sur (n=60) de Quito. Adicionalmente, entre la muestra cuantitativa, se realizaron entrevistas a profundidad a 12 mujeres microempresarias quienes sufren violencia por parte de su pareja o ex pareja.

Posteriormente, en el estudio confirmatorio, se usó el marco muestral de la Encuesta Nacional Sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (INEC, 2011), la cual asciende a 18 mil 880 viviendas encuestadas a nivel nacional. De este marco, se seleccionó una muestra representativa nacional de 3 mil 324 mujeres, provenientes de todas las provincias, que trabajan por cuenta propia o son patronas y de todos los estados civiles. Se usaron los siguientes criterios de inclusión:

1. Estado civil: Todos
2. Condición laboral: Trabajadoras por cuenta propia, patronas.
3. Edad: de 15 años a más.
4. Niveles de ingresos anuales por cuenta propia superiores a 100 USD e inferiores a 25,000 USD anuales.
5. Que hayan completado la encuesta de violencia.

Tabla 4. Descripción demográfica y laboral de las microempresarias encuestadas, quienes están adscritas a Cámara de Comercio de Quito

<p><b>Edad</b> 47.61 años (D.E.=11.44) Rango = 21 – 82 años.</p> <p><b>Procedencia</b> Pichincha 56.1% Provincias 45.9%</p> <p><b>Tiempo de residencia en Quito</b> 36.66 años (D.E.=16.08) Rango = 2 -78 años.</p> <p><b>Estado civil</b> Casada = 90% Conviviente = 10%</p> <p><b>Nivel educativo</b> Ninguno = 1.7% Primaria = 4.4% Secundaria = 45.6% Superior = 46.7% Postgrado = 1.7%</p> <p><b>Edad de la pareja</b> 50.81 años (D.E.=12.42) Rango = 28 – 90 años.</p> <p><b>Nivel educativo de la pareja</b> Ninguno = 1.1% Primaria = 5% Secundaria = 35.6% Superior = 56.1% Postgrado = 2.2%</p> <p><b>Años de relación de pareja</b> 23.4 (D.E.=12.476) Rango 1 - 53 años</p> <p><b>Jefe/a del hogar</b> Mujer = 13.9% Varón = 58.9% Ambos = 27.2%</p>	<p><b>Ubicación del negocio</b> Norte = 33.3 Sur = 33.3 Centro = 33.3</p> <p><b>Actividad del negocio</b> Comercio = 43.9% Servicios = 36.1% Manufactura = 20%</p> <p><b>Actuación de la mujer en el negocio:</b> Gerencia = 13% Administración = 45.5% Atención al cliente = 11.7% Ventas = 19.5% Actividades del negocio = 10.4%</p> <p><b>El negocio fue planeado y proyectado por:</b> La mujer = 41.7% El varón = 7.1% Ambos = 37.5% Familiares = 8.9% Terceros = 4.8%</p> <p><b>Pareja apoya en el negocio (Sí = 54.4%)</b> Gerencia = 6.2% Administración = 23.4% Atención al cliente = 23.5% Ventas = 20.4% Actividades del negocio = 26.5 %</p> <p><b>Actualmente, el negocio es dirigido por:</b> La mujer = 57.2% El varón = 1.7% Ambos = 33.9% Familiares = 2.8% Terceros = 4.4%</p> <p><b>Días y horas de trabajo en el negocio</b> 5.92 días semanales (D.E.=1.046) 9.06 horas diarias (D.E.=2.696)</p>
---	---

Fuente: Encuestas a 180 mujeres microempresarias de Quito

Tabla 5. Muestra seleccionada por provincia y estado civil (estudio confirmatorio)

	Casadas o unidas	Separadas, Divorciadas, viudas	Solteras	Total
Azuay	138	57	24	219
Bolívar	129	37	33	199
Cañar	110	41	27	178
Carchi	72	30	24	126
Cotopaxi	120	27	21	168
Chimborazo	105	29	36	170
El Oro	70	37	8	115
Esmeraldas	64	24	13	101
Guayas	110	44	7	161
Imbabura	103	30	22	155
Loja	120	50	24	194
Los Ríos	63	37	4	104
Manabí	50	29	12	91
Morona Santiago	100	42	7	149
Napo	63	17	6	86
Pastaza	96	30	14	140
Pichincha	120	22	16	158
Tungurahua	171	29	23	223
Zamora Chinchipe	96	25	13	134
Galápagos	57	17	1	75
Sucumbíos	53	18	9	80
Orellana	72	14	5	91
Santo Domingo de los Tsáchilas	73	35	13	121
Santa Elena	59	23	4	86
<b>Total</b>	<b>2214</b>	<b>744</b>	<b>366</b>	<b>3324</b>

Fuente: Encuesta Nacional Sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres.

### 3.3. Instrumentos

En la primera fase del estudio, se diseñó una guía de encuesta dirigida a las microempresas en relaciones de pareja. Esta guía contenía variables demográficas, historia de emprendimiento y relaciones de poder, violencia contra las mujeres, daño emocional y daño físico causado por VCM, consecuencias de la VCM en el negocio, y apoyo social requerido como consecuencia de la VCM.

- **Variables demográficas:** Información demográfica de la entrevistada y de su pareja. Incluye: Edad, estado civil, años de relación de pareja, nivel de instrucción y de la pareja, número de hijos o personas que viven en el hogar.
- **Emprendimiento y relación de poder:** Información referida a las actividades del negocio, historial crediticio y toma de decisiones en el inicio y funcionamiento del mismo. Incluye: Actividad económica del

negocio; horas trabajadas en el negocio (tiempo) por días trabajados a la semana; historial crediticio (número de créditos aprobados y monto máximo, destino del crédito solicitado); préstamos informales para obtener recursos (familiares, prestamistas, empeño, chulqueros, casas de empeño); negocio propio iniciado (mujer, pareja, ambos); gestión actual del negocio (mujer, pareja, ambos); si la pareja ayuda en el negocio; ¿Quién es jefe del hogar? ¿Quién toma las decisiones económicas?; Si la pareja ha pedido que deje el negocio.

- **Violencia contra las mujeres:** Escala aditiva de ataques psicológicos, abuso económico, ataque físico y abuso sexual de la pareja hacia la mujer microempresaria. Cada ítem tiene alternativas de respuesta ordinales (nunca, rara vez, a veces, frecuentemente y siempre) y se indaga su presencia en el último año (prevalencia actual) y anterior al último año, pero no presente actualmente (cese de violencia). La combinación de ambas, es la prevalencia vida. La escala diseñada se ha mostrado fiable, con un nivel de consistencia interna superior al mínimo requerido (Alfa=0.884). Incluye: ¿Le ha criticado o humillado por su apariencia y/o por su forma de ser? ¿Le ha criticado o humillado por el modo que hace sus tareas domésticas? ¿Le ha dado órdenes, criticado o humillado delante de otros/as? ¿Le ha controlado sus ingresos o el dinero de sus negocios? ¿Ha sentido situaciones en donde haga lo que haga, él se irrita y la amenaza? ¿Le ha golpeado con las manos, con un objeto o le ha lanzado cosas cuando se enoja o discute? ¿Le ha amenazado alguna vez con un arma? ¿Ha sentido que su vida y/o la de los suyos han corrido peligro debido al comportamiento de su pareja? ¿Le ha obligado a realizar un acto sexual sin su consentimiento? ¿Ha recibido ayuda por lesiones o golpes que él le ha causado?
- **Consecuencias de la VCM en el negocio:** Incluye: Le ha prohibido abrir el negocio; cierra el negocio para que nadie se percate de la VCM; su pareja le ha dado otro destino al crédito; su pareja ha incumplido obligaciones del hogar y usted ha destinado el dinero del crédito para ello; se ha sentido cansada o exhausta; ha trabajado más lentamente de lo normal.
- **Daño emocional causado por VCM:** Presencia acumulada de síntomas, agrupados en dos categorías: ansiedad y depresión. Esta escala se basó en el General Health Questionnaire de David Goldberg,

una escala fiable diseñada para valorar la salud mental en pacientes ambulatorios de salud. En diversos estudios (Ej. García, 1999), el instrumento se ha mostrado fiable (Alfa=0.89) y con validez concurrente ( $r=0,92$  con la escala de depresión de Beck y  $r=0.85$  con la escala ansiedad rasgo-estado de Spielbelger). Se ha usado los ítems referidos a la valoración de la ansiedad y la depresión. Los valores son binarios. Síntomas de ansiedad: Ansiedad, irritabilidad, temor constante, falta de atención. Síntomas depresivos: tristeza profunda, pocas ganas de vivir, problemas para dormir, sentimientos de culpa, falta de apetito.

- **Daño físico causado por VCM:** Presencia acumulada de síntomas físicos, agrupados en dos categorías: leve y grave. Los síntomas leves son aquellos que pueden requerir atención médica, mientras que los graves requieren obligatoriamente atención médica para su desaparición. Los valores son binarios (0 y 1). Daño leve (puede requerir atención médica): moretones, enfermedades digestivas, dolor de cuerpo, falta de energía. Daño grave (requiere atención médica): lesiones, fracturas, heridas físicas, dolor pélvico genital.
- **Apoyo social requerido después de VCM:** Presencia acumulada de la frecuencia con la cual ha contado los incidentes de violencia a dos grupos de personas: familiares y amigos; y a personal institucional. Los valores son binarios (0 y 1). Familia y amigos (compañeros de trabajo, madre, familiares, amigos, familiares de la pareja). Personal institucional (policía, médicos, psicólogos, instituciones).

Para el estudio confirmatorio, se revisó la Encuesta Nacional Sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (INEC, 2011). Esta encuesta, ha obtenido datos de la magnitud de los distintos tipos de violencia de género (física, psicológica, sexual) que sufren o han sufrido las mujeres, tanto en el ámbito público (escolar, laboral y social) como en el privado (hogar, familia, relación de pareja); sobre el conocimiento o búsqueda de servicio e instancias de justicia para enfrentar la violencia; y sus percepciones sobre la respuesta institucional.

Para la presente investigación se ha seleccionado la data que permita cumplir con los objetivos planteados. De lo dicho, se incluyen y rediseñan las siguientes variables:

1. **Variables socio-demográficas:** Información demográfica y laboral de la entrevistada. Demográficas: Edad, estado civil, nivel educativo, provincia de residencia, identidad étnica. Actividad laboral principal: Trabajo, estudio, ama de casa, negocio. Lugar dónde realiza actividad laboral: hogar, local, calle. Condición laboral: Patrono, cuenta propia. Ingresos anuales por negocio propio o actividad por cuenta propia. Ingresos anuales por otros conceptos (remesas, capitales, donaciones, bono de desarrollo humano).
2. **Violencia contra las mujeres:** Escala aditiva de ataques psicológicos, ataque físico y abuso sexual de la pareja hacia la mujer. Cada ítem está ponderado según su nivel de gravedad, y tiene alternativas de respuesta ordinales (nunca=0, una vez=1, pocas veces=3, algunas veces=5 y muchas veces=12) y se indaga su presencia en el último año (prevalencia actual) y anterior al último año, pero no presente actualmente (cese de violencia). La combinación de ambas, es la prevalencia vida. **Violencia física:** Le ha empujado o jalado el pelo (peso 1). La ha golpeado con las manos o con algún objeto (peso 2). La ha tratado de ahorcar o asfixiar (peso 3). La ha agredido con algún cuchillo o navaja (peso 5). La ha disparado con algún arma (peso 7). La ha pateado (peso 4). **Violencia psicológica:** La ha insultado, ofendido o humillado (peso 3). La ha amenazado con pegarla (peso 4). La ha encerrado, la ha prohibido salir o que la visiten (peso 5). La ha amenazado con algún arma (cuchillo, navaja, pistola o rifle) (Peso 6). La ha amenazado con matarla, matarse o matar a los niños (Peso 7). Ha destruido, tirado o escondido cosas de usted o del hogar (Peso 2). Se ha adueñado o le ha quitado dinero o bienes (cosas, terrenos, etc.) (Peso 1). **Violencia sexual:** Le ha exigido tener relaciones sexuales aunque usted no quiera (Peso 2). Cuando tiene relaciones sexuales la ha obligado a hacer cosas que a usted no le gustan (Peso 1). Ha usado su fuerza para obligarla a tener relaciones sexuales (Peso 3).
3. **Daño emocional causado por VCM:** Presencia acumulada de síntomas, en función de su nivel de gravedad. Los síntomas son ponderados por su nivel de gravedad. Cuando se conjugan cinco indicadores, incluyendo pensamientos suicidas, intento de suicidio y aislamiento social, es indicio de depresión mayor (según los criterios del Manual de Diagnóstico Psiquiátrico DSM-IV). “Los problemas con su esposo o pareja, provocaron: Perdida o aumento de peso (Peso 1).

Problemas nerviosos (Peso 3). Angustia o miedo (Peso 4). Tristeza o depresión (Peso 5). Insomnio (Peso 2). Ha pensado en quitarse la vida (Peso 6). Ha intentado quitarse la vida (Peso 7).

4. **Aislamiento social:** Pérdida de contacto social producto de la VCM. Están ponderados por su nivel de gravedad para la salud mental y social de la mujer. En conjunto, es considerado como uno de los cinco indicadores de depresión. “Debido a los problemas con su esposo o pareja”: Ha dejado de salir (Peso 3). Ha dejado de ver a sus familiares o amistades (Peso 2). Ha dejado de participar en alguna actividad que le gusta (Peso 1). Ha dejado de trabajar o estudiar (Peso 4).
5. **Daño físico causado por VCM:** Presencia acumulada de síntomas físicos, ponderados según su gravedad. Los valores son binarios (0 y 1). “Debido a los problemas con su esposo o pareja”: Tuvo que operarse, cirugías (Peso 8). Tuvo moretones o hinchazón (Peso 1). Tuvo cortadas, quemaduras o pérdida de dientes (Peso 4). Tuvo hemorragias o sangrado (Peso 3). Tuvo fracturas (Peso 6). Tuvo aborto o parto prematuro (Peso 7). Tuvo desmayos (Peso 2). No pudo mover alguna parte de su cuerpo (Peso 5). Tuvo algún familiar que resultó lesionado (Peso 3). Tuvo algún miembro del hogar que falleció (Peso 9).
6. **Apoyo social y de salud requerido después de VCM:** Presencia acumulada de la frecuencia con la cual ha contado los incidentes de violencia a familiares y amigos; y a personal institucional. Los valores son binarios (0 y 1) en dos áreas: apoyo social y apoyo de salud. “¿Cuándo hay problemas con su esposo o pareja, conversa o pide ayuda a: Familiares, amistades, psicólogo(a), trabajador(a) social, organización de mujeres, otros”. “¿Cuándo hay problemas con su esposo o pareja, conversa o pide ayuda a: Establecimiento de salud; recibió atención médica o psicológica por los problemas con su pareja”.
7. **Denuncia por VCM:** Denuncias realizadas por causa de la VCM, en cualquiera de las instancias posibles. Los valores son binarios (0 y 1). Instancias: Fiscalía, comisaría de la mujer, comisaría nacional, policía, tenencia política, cabildo, otras instituciones. Luego de la denuncia, si continuó o no con el trámite. Si ha mejorado el trato de la pareja, después de la denuncia: Mejoró, mejoró por un tiempo, siguió igual, empeoró. Razones para no denunciar: Por miedo, amenazas, no

quería que se sepa, no sabía que podía denunciar, su pareja tiene razón, no confía en la justicia, cree que las agresiones no son importantes.

Para determinar la fiabilidad y validez de las escalas diseñadas en el estudio confirmatorio, se utilizó el análisis de consistencia interna y el análisis de componentes principales. En el primer caso, las escalas se mostraron fiables, con un nivel de consistencia interna por encima de los valores mínimos aceptables. Los niveles de fiabilidad se mantuvieron estables tanto en el grupo de casadas como en el de separadas (ver Tabla 5).

Tabla 6. Análisis de fiabilidad por consistencia interna de las variables: violencia, daño y aislamiento social

Escalas	Número de ítems	Alfa de Cronbach (casadas)	Alfa de Cronbach (separadas)
Violencia contra la mujer (total)	16	0.904	0.925
Violencia psicológica	7	0.803	0.846
Violencia Física	6	0.793	0.840
Violencia sexual	3	0.893	0.878
Daño físico	11	0.713	0.761
Daño emocional	8	0.804	0.780
Aislamiento social	5	0.767	0.797

Fuente: Encuesta Nacional Sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres. Elaboración: Propia.

En cuanto a la validez, utilizando el análisis de componentes principales con rotación Promax, se corrobora una estructura factorial coherente con la teoría. Una solución factorial de dos componentes, que explica el 56% de los datos, distingue entre la violencia (física, psicológica y sexual), el daño producto de la violencia, y las acciones realizadas consecuencia del daño. Como era de esperarse, estas variables están fuertemente correlacionadas.

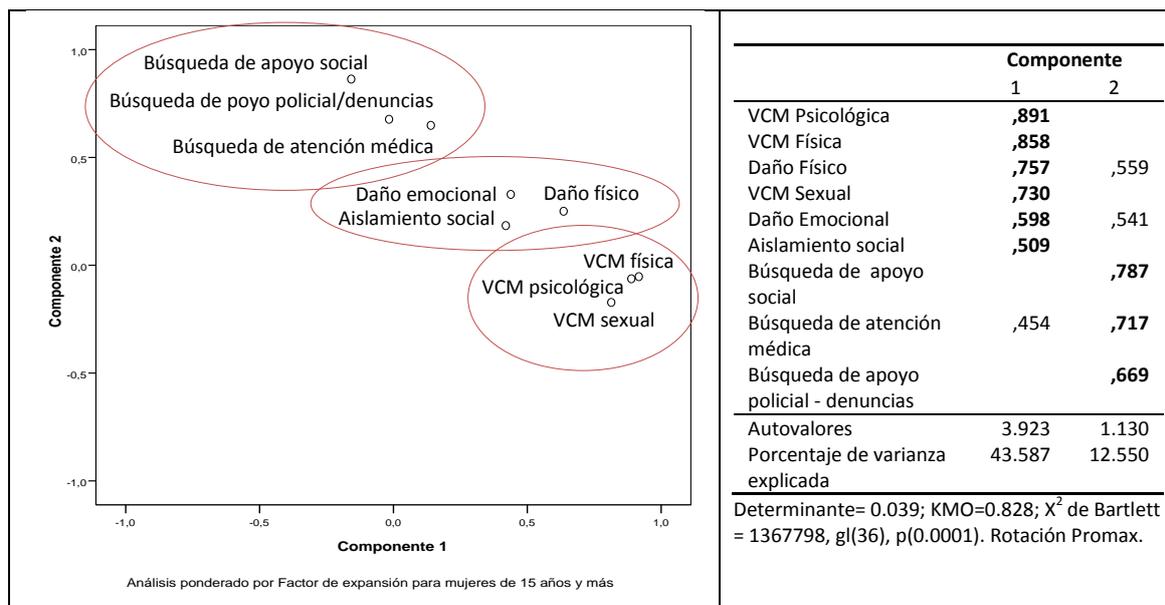


Figura 5. Estructura factorial de las variables de violencia, daño y búsqueda de apoyo.

Fuente: Encuesta Nacional Sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres. Elaboración: Propia.

## 3.4. Procedimiento

### 3.4.1. Recolección de datos

- Las entrevistas a profundidad y las encuestas personales del estudio exploratorio fueron realizadas por la empresa *Market Ecuador: Estudio de Mercadeo, economía y opinión pública*. Fueron encuestas directas presenciales realizadas en las empresas o negocios de cada participante.
- Para la estimaciones a nivel nacional de la VCM en microempresaria, se accedió a la base de datos completa de La Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (2011) realizada por el Instituto Nacional de Estadística de Ecuador ([http://www.inec.gob.ec/sitio\\_violencia/](http://www.inec.gob.ec/sitio_violencia/)), la guía de comandos SPSS en sintaxis y los formularios y plan metodológico.

### 3.4.2. Organización y tabulación de datos

- En el caso del estudio exploratorio, las encuestas fueron tabuladas en una matriz de datos del paquete estadístico SPSS. En el caso de las entrevistas, estas fueron transcritas en archivos de MsWord.
- En el caso del estudio confirmatorio, la base de datos fue preparada revisando la consistencia de la tabulación y luego las variables clave para el

estudio fueron recodificadas según las instrucciones dadas en instrumentos. Dado que existen variaciones en las encuestas empleadas para las mujeres según el estado civil, se crearon cuatro matrices individuales por estado civil (casadas o en unión, separadas o divorciadas, soltera con pareja actual y, soltera con ex pareja). Luego de depurar los datos en cada matriz y de crear las variables de estudio, estas matrices fueron fusionadas en una sola.

### 3.4.3. Creación de variables de costo-oportunidad y gastos de bolsillo

Para el cálculo de días laborales perdidos por incapacidad y gastos de bolsillo para atender la salud, se construyó una tabla de equivalencias usando los parámetros médico-legales internacionales y las estimaciones de cuentas nacionales y gastos aplicados para Ecuador (ver Tabla 7).

El costo oportunidad es la pérdida de ingresos debido a los días dejados de trabajar por incapacidad, en función del daño físico o emocional sufrido o del tiempo requerido para atender problemas ocasionados por la violencia.

- Costo oportunidad por VCM = días perdidos por VCM \* ingreso promedio diario USD por cuenta propia.
- Días perdidos por VCM = Días de incapacidad laboral por daño físico + Días de incapacidad laboral por daño emocional + Días perdidos por denuncias + Días perdidos por atención en instituciones de salud + Días perdidos por búsqueda de apoyo social.
- Porcentaje de costo oportunidad VCM del total de ingresos por cuenta propia = (días dejados de trabajar por VCM \* 100) / ingreso anual USD por cuenta propia.
- Incapacidad laboral por daño físico producto de la VCM = Sumatoria de la frecuencia de (cirugías\*40 + moretones e hinchazón\*7 + cortes, quemaduras o pérdida de dientes\*15 + hemorragias\*15 + fracturas\*56 + aborto o parto prematuro \*35 + desmayos\* 10 + luxaciones\*33 + familiar lesionado\*7 + familiar fallecido\*35 + otros\*7)

Los gastos catastróficos de bolsillo son el gasto generado para atender el daño físico causado por VCM, el gasto en transporte requerido para solicitar apoyo social y el gasto en transporte y costes requeridos para denunciar la VCM.

- Gastos de bolsillo por VCM = Gasto por atención médica para atender daños físicos + Gasto de transporte y costes para denunciar + Gasto de transporte para buscar apoyo social.
- Gastos por atención médica para atender daños físicos producto de la VCM = Sumatoria de gastos de la frecuencia de (cirugías\*643.34 + moretones e hinchazón\*69.29 + cortes, quemaduras o pérdida de dientes\*317.43 + hemorragias\*72.5 + fracturas\* 385.31 + aborto o parto prematuro \* 643.34 +

desmayos\* 11.36 + luxaciones\*97.39 + familiar lesionado\*83.12 + familiar fallecido\*517.29 + otros\*11.36)

- Gasto de transporte y costes por denunciar = (Sumatoria de denuncias en (Fiscalía + Comisaria de la Mujer + Comisaria Nacional + Policía + Tenencia política + Cabildo + Otros)\*2.32 USD) + (Siguió juicio\*92.94 USD)
- Gasto de transporte para buscar apoyo social = Sumatoria de número de visitas a (familia + amigos + religiosos\*2 + organizaciones de mujeres\*3 + otros) \* 2.32 USD

Tabla 7. Valores utilizados en la estimación de días de incapacidad laboral y gastos de bolsillo en salud, a consecuencia de la VCM

	Días promedio de incapacidad (anual)	Gastos de bolsillo en atención de salud USD (anual)					Total gasto de bolsillo anual en USD\$
		Honorarios / Servicios / Consultas	Exámenes / laboratorio	Hospitalización	Medicamentos / materiales	Transporte	
Fracturas	55,8	57.8	71.8		227.78	27.93	385,31
Esquinces y luxaciones	33	47.18			36.25	13.96	97,39
Cirugías	40	97.20	71.8	446.41		27.93	643,34
Moretones (edemas, equimosis, escoriaciones, tumefacciones)	7		42.18		6,15	13.96	62,29
Hemorragias	15	47.18			11.36	13.96	72,5
Aborto o parto prematuro	35	97.20	71.8	446.41		27.93	643,34
Desmayos (contusiones)	10				11.36		11,36
Ansiedad (cinco síntomas + aislamiento – ideación o intenso suicida)	72		No visitan al especialista				0
Depresión (cinco síntomas + intentos suicidas + aislamiento) u (ocho síntomas)	104	97.20		337.57	23.3	27.93	486
Desorden emocional grave (4 aislamiento + 3 síntomas); moderado, leve, según frecuencia.	36, 15, 7, 5,3,1		No visitan al especialista				0
Cortadas, quemaduras o pérdida de dientes	15	122.7	71.8		95	27.93	317,43
Lesión a familiar directo	15	57.8			11.36	13.96	83,12
Muerte de familiar directo	35	158.16			489.36	27.93	517,29
Denuncia policial o derivados	1					2.32	2,32
Denuncia policial con proceso continuo	3	271.86				6.96	278,82
Búsqueda de apoyo social	1					2.32	2,32
Curanderos, medicina tradicional	1	65.77			11.36	2.32	79,45

Fuente Días promedio de incapacidad laboral: Calvo (2009); Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2001); Pacheco, Díaz y La Cruz (2012); Bermúdez & Matud (2009); Matud (2004).

Fuente Gastos de Bolsillo: Base ENIGHU 2004 Ecuador.

# 4

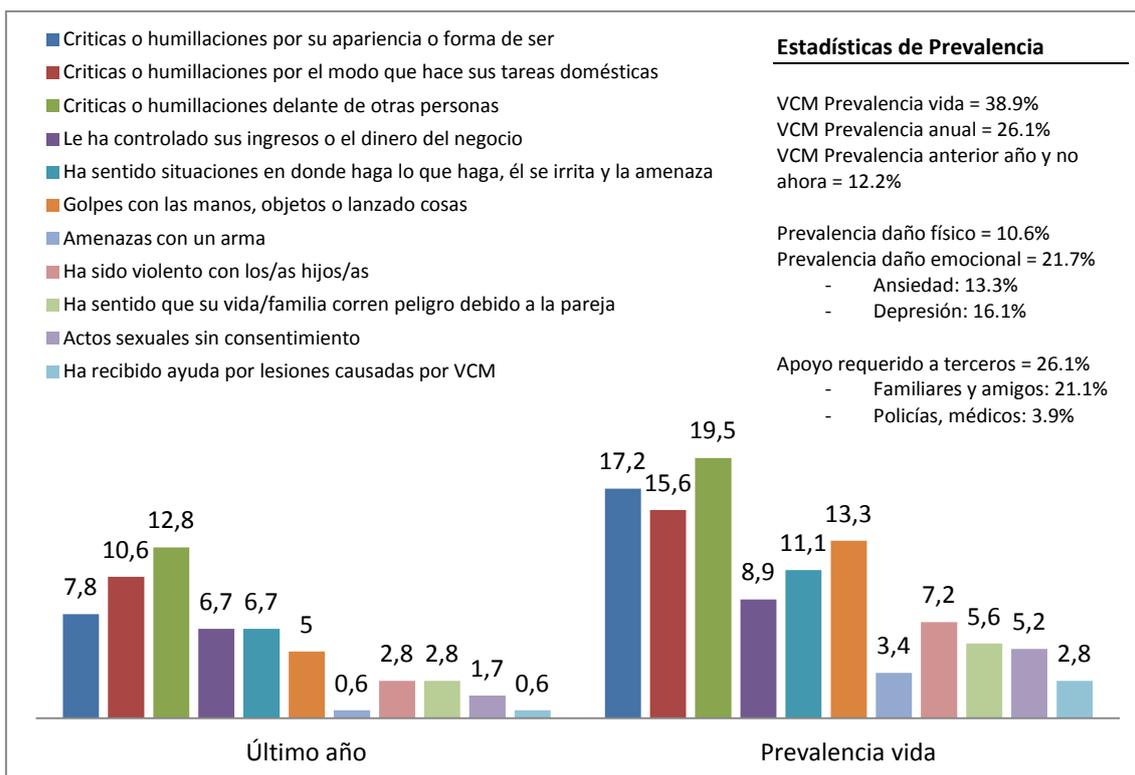
## Explorando el impacto:

### Resultados basados en mujeres microempresarias adscritas a la Cámara de Comercio de Quito

En esta sección se presentan los resultados del estudio exploratorio realizado con 180 mujeres microempresarias residentes en Pichincha y adscritas a la Cámara de Comercio de Quito, todas con historial crediticio formal. En una primera parte se presenta la prevalencia de la violencia así como de los daños físicos y emocionales. En una segunda parte se analiza el impacto de la violencia contra las mujeres en la sostenibilidad de sus microempresas, considerando los días perdidos por incapacidad física o emocional a consecuencia de la violencia. Finalmente, en una tercera parte, se presenta los resultados de las entrevistas a profundidad, resaltando algunos aspectos característicos de los escenarios de violencia.

#### 4.1. Violencia contra las mujeres y daño físico y emocional

El 38.9% de microempresarias residentes en Pichincha y adscritas a la Cámara de Comercio de Quito, ha sido víctima de VCM por parte sus parejas, en algún momento de su vida. En cuanto a la prevalencia actual, el 26.1% ha sido atacada por su pareja al menos una vez durante el último año. La violencia más frecuente es la psicológica (críticas y humillaciones verbales), seguido de la violencia física y la violencia sexual. Por otro lado, el 10.6% de microempresarias ha sufrido daño físico y 21.7% daño emocional, entre ansiedad (13.3%) y depresión (16.1%). El 26.1% ha buscado apoyo de terceros, principalmente familiares y amigos (21.1%) y personal policial y de salud (3.9%).



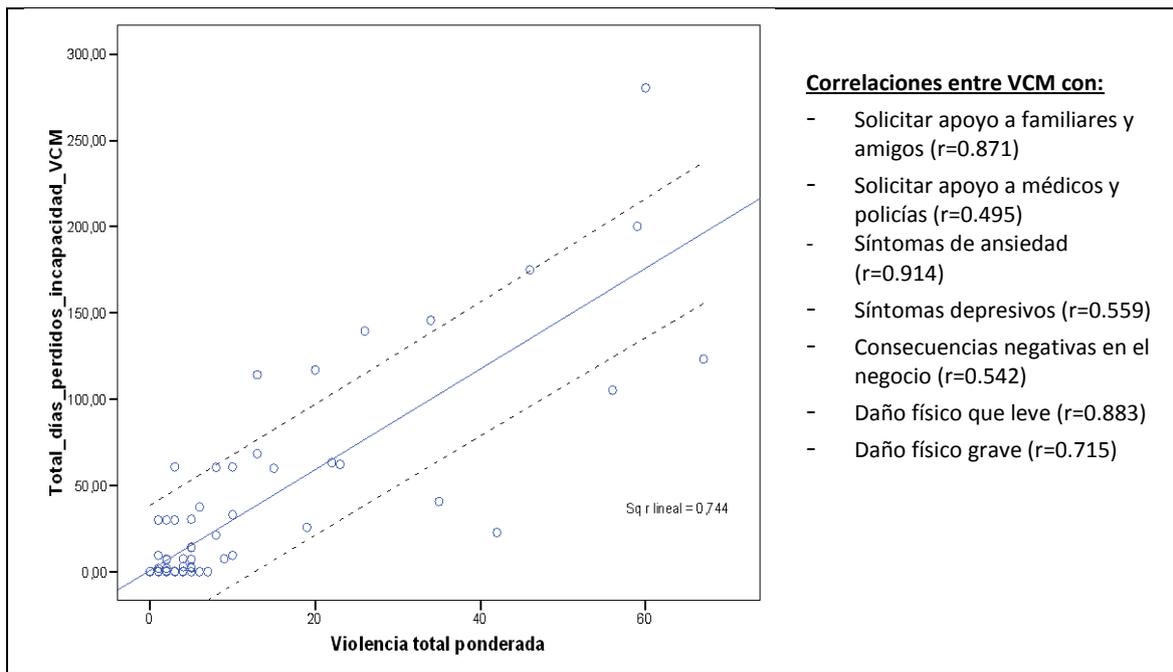
**Figura 6. Prevalencia de VCM según el reporte de las microempresarias entrevistadas**

Fuente: Cuestionarios estudio piloto Pichincha. Elaboración: Arístides Vara.

Considerando solo a las mujeres que han sufrido violencia durante el último año, el 70.2% de microempresarias han buscado apoyo de terceros, especialmente de familiares y amigos (59.6%) y de policías-médicos (8.5%). Producto de la VCM, el 27.7% ha sufrido daño físico leve y 14.9% daño físico muy grave (fracturas, lesiones). De igual forma, el 55.3% ha sufrido daño emocional, especialmente ansiedad (36.2%) y depresión (42.6%).

## 4.2. Impacto de la VCM en la sostenibilidad de los negocios

Según se observa en la Figura 7, el 74.4% del total de días perdidos por incapacidad laboral está explicado por la violencia contra la mujer. Existe una relación directa entre ambas, donde a mayores niveles de VCM mayores días de incapacidad laboral ( $r=0.863$ ). Como era de esperarse, la VCM se asocia significativamente con el daño físico y emocional, así como con la necesidad de soporte social.



**Figura 7. Relación entre la VCM y los días perdidos por incapacidad laboral en microempresarias**  
 Fuente: Cuestionarios estudio piloto. Elaboración: Arístides Vara.

Existe una relación significativa entre las relaciones de poder en la pareja y la violencia contra las mujeres. Según el 12.2% de microempresarias, su pareja le ha pedido que abandone su negocio actual y ello ha generado conflictos. En este grupo de microempresarias, los niveles de violencia sufrida y días perdidos por incapacidad laboral son cinco veces mayores. Por otro lado, cuando la mujer se afirma como jefe de hogar, los niveles de VCM y días perdidos por incapacidad laboral producto de la VCM son más altos, debido a la resistencia de los hombres. Igual sucede cuando la mujer es la que toma las decisiones económicas en el hogar.

**Tabla 8. Relaciones de poder, violencia contra la mujer y días perdidos por incapacidad en microempresarias con experiencia crediticia (Quito)**

	Días perdidos por incapacidad física o mental producto de la VCM	VCM (escala)
Su esposo/compañero/novio, ¿Le ha pedido alguna vez que dejara su negocio?	(a)	(b)
No (n=158)	8,8434 (33,5)	2,91 (9,1)
Si (n=22)	39,8295 (52,8)	12,32 (18,6)
¿En su hogar, quién toma las decisiones económicas?	(c)	(d)
Mujer (n=22)	27,92 (43,45)	11,45 (19,29)
Ambos (n=151)	10,98 (38,10)	3,16 (9,243)
¿Quién es jefe del hogar?		
Mujer (n=24)	18,89 (41,6)	9,04 (18,4)
Esposo (n=101)	12,19 (41,72)	3,07 (9,9)
Ambos	10,38 (23,84)	3,65 (7,6)
<b>Total (n=180)</b>	<b>12,6306 (37,6)</b>	<b>4,06 (11,1)</b>

(a) F= 14,085 p=0.001; (b) F= 14,961, p=0.001; (c) F= 3,122 p=0.046; (d) F=6,145 p=0.003 Fuente: Cuestionarios estudio piloto. Elaboración: Arístides Vara.

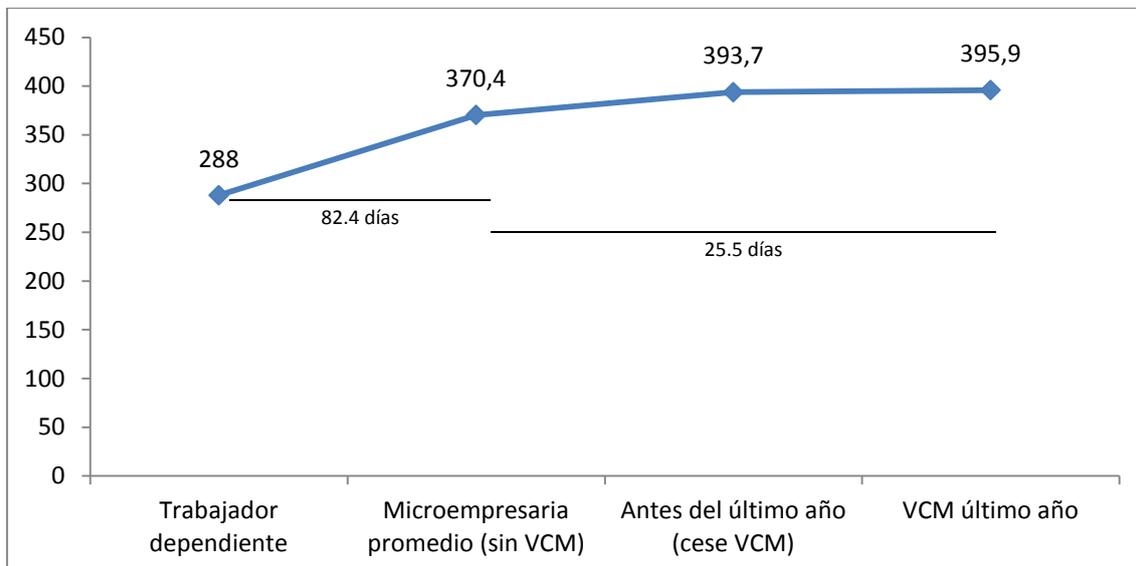
En el último año, para obtener recursos económicos adicionales, el 16.1% ha solicitado préstamos a amigos, familiares y prestamistas informales. Todo parece indicar que la VCM descapitaliza a las microempresarias, pues cuando existen mayores niveles de violencia y mayores días perdidos por incapacidad laboral, la necesidad de capital adicional para solventar el negocio, pagar créditos pendientes y los gastos personales, aumentan. En efecto, cuando se compara las razones por las cuales se ha solicitado el préstamo informal, los que afirman que fue destinado para cubrir deudas del negocio tienen un promedio de 10.1 días de incapacidad laboral más que el grupo que afirman otras razones (inversión, consumo, construcción).

**Tabla 9. Relación entre la VCM, los días perdidos por incapacidad laboral y la necesidad de capital para solventar gastos, mediante préstamos a casas de empeño, familiares y amigos (M.D. y D.E.)**

Grupos	Pidió préstamos informales	Monto de créditos pasados recibidos (acumulado)	Días perdidos por incapacidad física o mental	VCM (escala)
Sin VCM N=111	No	53639,8 (98867,1)	0,0	0,0
	Si	37156,3 (43818,5)	0,0	0,0
	Total	51103,8 (92583,1)	0,0	0,0
Cese VCM (anterior al último año, pero no ahora) N=22	No	41888,9 (104446,8)	33,2 (59,5)	9,8 (14,9)
	Si	59000,0 (62428,60)	16,9 (19,7)	2,5 (2,4)
	Total	45000,0 (97126,70)	30,3 (54,4)	8,5 (13,7)
Con VCM (último año) N=47	No	96282,1 (170093,0)	28,5 (53,3)	10,1 (15,9)
	Si	35214,3 (73425,60)	61,8 (64,5)	18,9 (21,1)
	Total	86989,1 (160130,7)	34,2 (56,0)	11,6 (16,9)

Fuente: Cuestionarios estudio piloto. Elaboración: Arístides Vara.

La VCM también se asocia con la sobrecarga laboral ( $r=.190$ ,  $p=0.011$ ). En el caso de las microempresarias, la VCM les hace trabajar 25.5 días más que las microempresarias que no sufren VCM. Las diferencias se mantienen, así haya cesado la violencia un año antes. Al generar días improductivos por VCM, las microempresarias víctimas sobrecompensan el tiempo perdido con jornadas extenuantes de trabajo ( $r=.156$ ,  $p=.037$ ).



**Figura 8. Promedio de días laborales por año según la condición de microempresaria y según si sufre o no VCM.**

Nota: Cálculo de días laborales en microempresarias = ((Días trabajados por semana\*horas diarias de trabajo/8))\*52). En el caso del trabajador dependiente, se estima seis días de trabajo semanal por 8 horas diarias, por 48 semanas (excluyendo vacaciones de Ley).

### 4.3. Escenarios de violencia

Tal como se afirmó en la propuesta teórica, existen varios escenarios con dinámicas distintas de relación entre violencia y emprendimiento femenino. En el grupo de mujeres entrevistadas, es posible encontrar casos representativos de cada escenario (ver Tabla 10).

En el **escenario de la movilidad**, la mujer inicia un negocio como respuesta a carencias económicas o por movilidad de empleo.

*Antes era empleada y siempre he pensado que con el sueldo no se hace nada, que siempre es necesario emprender en otras actividades que me den ingresos. Yo venía haciendo las dos cosas: negocio y trabajo: yo siempre he vendido cositas, yo misma cosía las sábanas y luego les vendía a mis compañeras... empecé en sociedad con mi hermano, a vender otros artículos del hogar... (CC-Sur, 2012)*

*Me hice empresaria por decepción...soy psicóloga y el trabajo donde estaba era muy poco el sueldo, muy explotada, trabajaba hasta las 6:30 de la tarde, con un sueldo menor al de una empleada doméstica. Por ello me decidí ponerme un negocio de comidas... (MQ- Centro, 2012)*

En el escenario de movilidad, la mujer va ganando poder de decisión gracias a la actividad empresarial. A diferencia de lo que ocurre en el escenario separatista, esto puede aumentar la violencia de la pareja. En algunos estudios se encuentra que la violencia sexual y física de los esposos aumenta con el poder de decisión de las mujeres (Ej. Rahman et al., 2011). Definitivamente la actividad laboral femenina no solo reporta un ingreso económico, también reporta un “salario emocional”, una sensación de bienestar económico que repercute en su independencia y la forma de relación con su pareja. Ello explica porque a pesar que 69% de microempresarias reportan no obtener ganancias o que el negocio está estancado, no quieren dejarlo.

*Diosito es realmente generoso con los tontos o realmente yo descubrí que tengo...que puedo hacer algo...que nada es difícil (FG-Norte, 2012)*

*...primero trabajaba en el parqueadero... trabajaba vendiendo porque mi cuñado se puso un local ...yo no tenía nada más que hacer que ir a trabajar porque tenía una hija que tenía que mantener. Vendíamos ropa, calentadores. Entonces trabajé ahí 1 año y mi hermana que trabajaba en Cuenca...me dijo, pongámonos, y yo le dije pero yo no sé nada, entonces me dijo tu vas a aprender. Entonces me arriesgué... (VL- Sur, 2012)*

*No dependo de nadie y este negocio lo tengo ya 38 años. Empecé de cero y con la ayuda de Dios he salido adelante... (MS- Centro, 2012)*

*Todo el tiempo fui exitosa en lo que me propuse. Si andaba como medio despistada, se me iban a rato las lágrimas, pero siempre me llenaba de valor y decía No, no, no me voy a dejar ya no puedo vivir maltratada, yo tengo que seguir y no me dejaba (FG- Norte, 2012)*

*No he cerrado el negocio. He venido, he trabajado he tratado que el trabajo me sirva de distracción para mis problemas pero si he contagiado a mis empleados por mi estado de ánimo. Y muchos de mis empleados me han dado mucho ánimo... (MG- Norte, 2012)*

*Me ha durado la tristeza, me he deprimido a veces, unos dos o tres días, pero me pasa y sigo adelante (voz de profunda tristeza). Continúo, siempre he dicho la vida sigue, por qué me voy a trancar... De pronto como yo fui sola, me crié sola, perdí mi madre a los 8 años, de pronto yo tenía miedo a quedarme sola, me casé, no quería volver a esa soledad (LG- Sur, 2012)*

*Fueron 7 años muy duros en los que tenía unas depresiones tremendas. Me afectó muchísimo en todo aspecto: psicológico, emocional, económico; Esta es mi terapia, el negocio, aún en las temporadas bajas (MS- Centro, 2012)*

En este escenario, la sobrecarga laboral se ve reflejada por la doble o triple jornada de trabajo, tanto de la microempresa como del hogar. Bajo los patrones culturales vigentes, la generación de ingresos no la exime de sus responsabilidades en el hogar.

*Yo salía de mi trabajo y lo encontraba acostado; yo tenía que hacer la merienda y atenderlo, al igual que en las mañanas. Para mí no fue ninguna ventaja trabajar... (MS- Centro, 2012)*

*...hasta ahora, yo madrugo a hacer la comida. En la tarde llego a limpiar, y el fin de semana, igual (LA- Centro, 2012)*

Dado que muchas veces el negocio está localizado en el hogar, la violencia puede ser visible para los clientes, afectando el rendimiento de las venas:

*Delante de los clientes eran las peleas, los insultos...A mí me afectaba más; me daba vergüenza delante de los clientes, que él me haga eso. También los clientes al ver eso, se alejan y se pierde clientela... (LC- Centro, 2012)*

En el **escenario de la contingencia**, ambos son partícipes del negocio. En la muestra exploratoria, el 61.7% de mujeres que sufren VCM en el último año, trabajan con su pareja en el negocio. Las relaciones y tensiones de poder son inevitables en ese contexto.

*El se integró después. Yo me lancé sola al río... aquí trabajamos y hacemos un solo negocio... trabajo yo con mis dos hijas, mi esposo y los ayudantes, entonces hacemos un solo capital. Todos metemos mano aquí... es una sola administración (IM- Sur, 2012)*

*Él no influye para nada en el negocio. Lo que sí necesito de él, ocasionalmente es que me firme algún documento, por ejemplo para hacer algún crédito, porque estamos casados (CC- Sur, 2012)*

*Él se fue de la casa, me quedé sola con mi negocio y sola he hecho, sola hago todo... ahora que está desahuciado regresó... está contento, come todo lo que le gusta, y la plata también me dice, la del seguro, es plata de él... (HG- Sur, 2012)*

**Tabla 10. Resumen de entrevistas de mujeres, donde el negocio propio y la violencia conviven en tres escenarios (separatista, movilidad y contingencia)**

Condición	Tipo de VCM	Consecuencias	Trabajo	Capital	Problema negocio
<b>Escenario de la contingencia</b>					
<b>Casada</b>	Le reclamaba que quiere más a su negocio que a él. Él le fue infiel. Llegó a alguna agresión verbal o física.	Le tenía miedo. Se deprimía 3 días. Se ponía triste.	<b>Razón para crear el negocio:</b> Quiso ser independiente. Dividen gastos.	De ambos.	Trabajaba normalmente
<b>Casada</b>	<b>PV:</b> Empujones y discusiones. <b>PA:</b> Actualmente no	No va al médico Familiar. Mamá los separaba.	<b>Razón para crear el negocio:</b> Mantener a su hija Su esposo trabaja con ella (prepara comida). Gastos compartidos. Ingresos independientes.	Hermana es su socia.	Ninguno, le aprobaron el crédito sin necesidad del esposo.
<b>Casada - Separados</b>	Discutían y la agredía verbal y físicamente. Agresiones verbales y psicológicas cuando estaba ebrio. Esposo no trabaja. Separados, la quiso volver a agredir.	La gritaba frente a la clientela. Acudió a la comisaría de la mujer, presentó denuncia.	<b>Razón para crear el negocio:</b> Porque le aconsejaron Ingresos antes compartidos, ahora no. Los gastos los cubre ella.	Capital de ella y luego junto a su esposo.	No.
<b>En proceso de divorcio</b>	<b>PV:</b> Discusiones por el trabajo. Agresiones verbales y físicas.  Impulsivo, celos.	Ella lo ignoraba y trabajaba o salía de su trabajo.  Fue a la comisaría, obtuvo una boleta de auxilio y de alejamiento.	Ingresos de ella. Gastos de ella.	Suegra.	Dificultad para préstamos, firmas de ambos. Peleas delante de clientes, insultos. Clientes se alejan, pierde clientela.
<b>Conviviente</b>	<b>PV:</b> Le dice que el negocio es de él y no de ella. Discusiones, peleas. Agresiones físicas.	Tiene estrés, depresión (perdió un bebé), 15 días de terapia intensiva, 9 días más en el hospital, psicólogos. Principios de trombosis (un año de pastillas) Últimas 3 semanas: Préstamo a escondidas: Casi derrame cerebral, se desmayó la llevaron a emergencia, tuvo reposo. Denunció a su esposo por agresión física y estuvo en la cárcel.	<b>Razón para crear el negocio:</b> Todos los familiares del esposo se desempeñaban en ventas, ellos decidieron abrir el negocio.  Dueña del negocio. Gastos los cubre ella. Él le ayuda en el negocio.	Esposo y ella.	Solicitó préstamos a su nombre, el nunca pide préstamos. Ella solicitó un préstamo a escondidas, a alguien que no le caía bien a él. Recién esta semana se reincorpora a su negocio, hace papeles trámites.

Condición	Tipo de VCM	Consecuencias	Trabajo	Capital	Problema negocio
<b>Escenario de la movilidad</b>					
<b>Soltera / Separada pero viven juntos.</b>	La amenazaba con vender la casa y dejarla en la calle con sus hijos. "Era vieja, ya no le sirve y tenía otra chica". Le contagió papiloma. Intentó agredirla pero no lo logró. Alcohólico.	Siguió tratamiento costoso y largo de 3 años.	<b>Razón para crear el negocio:</b> Se quedó sin trabajo y tuvo que abrir un pequeño negocio de venta de comida. Su esposo no le daba suficiente dinero. Gana su propio dinero.	De ella	No
<b>Casada, no viven juntos</b>	<b>PV:</b> Discusiones, gritos, insultos, lanzaba cosas. Quiso agredirla por no mantener relaciones sexuales. <b>PA:</b> Gritos, discusiones.	Soportaba la violencia por el miedo de quedarse sola, no tenía trabajo.	<b>Razón para crear el negocio:</b> Se quedo sin trabajo dependiente. Ingresos de ella Ayuda económica del esposo Colaboración de los hijos	Capital del esposo que lo compró de un familiar	Relación con los clientes
<b>Separados- pero viven juntos</b>	El manejaba el sueldo de ella. <b>PV:</b> Discusiones cuando tomaba Le insultaba, le decía "india desgraciada". Problemas porque su esposo no quería afrontar los gastos del hogar.	Le dolía momentáneamente, no le hablaba	<b>Razón para crear el negocio:</b> Dejo su empleo porque no ganaba lo suficiente. Antes compartían gastos del hogar, luego se negó y se separaron.	Propio	Necesita que el firme documentos de créditos porque están casados. A veces él no quiere.
<b>Casada</b>	<b>PV:</b> Maltrato psicológico sobre la decisión de abrir el negocio "tú no sabes nada", no confiaba en su trabajo. Es grosero, decía indirectas, ella no decía nada. Él trata de hundirla. Gritos.	Resentimientos no la dejan desarrollarse como persona. La situación con su esposo la paraliza.	<b>Razón para crear el negocio:</b> Por la necesidad que su esposo la reconozca y tenga independencia económica. Comparten gastos del hogar.	De su hermana	Ganancias para pagar préstamos. No invierte en nada ahora. Si necesitó la firma de su esposo.

Condición	Tipo de VCM	Consecuencias	Trabajo	Capital	Problema negocio
<b>Escenario separatista</b>					
<b>Divorciada</b>	<b>PV:</b> Maltrato y golpes (ex pareja)	Depresiones graves. Le afectó psicológica, económica y emocionalmente. Melancolía. Psicólogo: Terapia ocupacional	<b>Razón para crear el negocio:</b> Quiso ser independiente. Su pareja no la ayudó. No contribuye en ningún pago. Dormía todo el día. Ingresos solo de ella.	Propio	Regresó con su ex esposo y ella afrontaba todos los gastos del hogar.  No necesitó préstamos.
<b>Sola hace 12 años</b>	<b>PV:</b> Agresión física y verbal. <b>PA:</b> Humillación por infidelidad.	Partición de bienes mancomunados. Tomó dos años. Su estado de ánimo afecta a los trabajadores. Acudió a psicólogos, consejeros, sacerdotes. Siente que desarrollaría más su negocio si tuviera ayuda.	<b>Razón para crear el negocio:</b> Querían trabajar, su esposo le ánimo a poner un negocio. Comparten gastos el hogar.	Anterior negocio de él y ella. Ahora solo ella. Está pendiente de ambos. Tiene 3 empresas.	Aprobaron crédito sin necesidad de firma del esposo.
<b>Divorciada</b>	Él no quiso que trabajen juntos. La agredía verbal o físicamente.	No	<b>Razón para crear el negocio:</b> Divorciada y quería trabajar (odontóloga, tiene consultorio propio). Ella afrontaba todos los gastos.	Su padre la ayudó con el local. Sólo de ella.	No
<b>Casada pero Separados</b>	<b>PV:</b> Golpes con candados en la cara. La obligaba a tener relaciones sexuales con él. Se llevó el auto que ella pagó. Le controla lo que se pone (ropa). <b>PA:</b> Groserías, insultos, amenaza con mandar personas para que la maten. Le lanzó los papeles a la cara, le jaló el cabello. Es egoísta con ella, no deja que alquile las propiedades. Él le pide que le de dinero para que firme el documento. No permite que ella se beneficie de los arriendos.	Ella callaba y seguía aguantando por vergüenza. La salud de su hijo empeoró. Lo denunció en la comisaria de la mujer, obtuvo boleta de auxilio y restricción (alejamiento). Le tiene miedo.	<b>Razón para crear el negocio:</b> Empresaria por necesidad. Todos los gastos los asume ella.	Préstamo del hermano. Al inicio de ambos, ahora solo ella.	El negocio de él tiene el mismo nombre, algunos cliente se confunden y le llaman preguntando por ella, él dice que no la conoce. Ex pareja se niega a firmar papeles de crédito. Disolución conyugal. Le hizo cerrar su cuenta corriente, le perjudica el historial. Repartición de talleres, bienes, él se quedó con el auto que ella pagaba.

Fuente: Entrevistas a profundidad

## Estimando valores nacionales: Resultados basados en la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género

En esta sección se presentan los resultados del análisis realizado a la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres. Los resultados contemplan solamente a las mujeres que han completado la encuesta, que son trabajadoras por cuenta propia, patronas y con ingresos superiores a 100USD y menores de 25,000 USD anuales. En una primera parte se describe las características demográficas y laborales de las mujeres microempresarias según su estado civil. En una segunda parte, se describe los niveles de violencia de la pareja contra las microempresarias, según estado civil, provincias, etnia, así como las razones de violencia, tasa de denuncias y razones para no denunciar. En una tercera parte, se describe los niveles de daño físico y emocional producto de la violencia sufrida. Finalmente, en la cuarta parte, se determina el costo-oportunidad y los gastos de bolsillo en salud producto de la violencia que sufren las mujeres microempresarias.

### 5.1. Características demográficas y laborales

En el caso de las **mujeres casadas o en unión**, el 52.5% viven en área urbana y 47.5% en el área rural. En cuanto al nivel educativo, el 50% tiene educación primaria y básica; el 31.5% educación secundaria; el 9.4% educación superior y 9% ningún nivel de instrucción. La edad promedio es de 42.47 años (D.E.=13.49), en un rango entre 15 y 87 años. El 70.8% de mujeres se identifica como mestiza, el 17.6% como indígena, el 4.3% como afro-ecuatoriana, el 3.4% como blanca y 2.5% como Montubia. En el caso de las **mujeres separadas, viudas o divorciadas**, el 56.7% viven en área urbana y 43.3% en el área rural. En cuanto al nivel educativo, el 51.5% tiene educación primaria y básica; el 24.3% educación secundaria; el 7.7% educación superior y 16.5% ningún nivel de instrucción. La edad promedio es de 52.63 años (D.E.=15.33), en un rango entre 19 y 96 años. El 69.9% de mujeres se identifica como mestiza, el 14.7% como indígena, el 6.2% como afro-ecuatoriana, el 4.3% como blanca y 3.5% como Montubia. En el caso de las **mujeres solteras**, el 47% viven en área urbana y

53% en el área rural. En cuanto al nivel educativo, el 49.7% tiene educación primaria y básica; el 32.5% educación secundaria; el 11% educación superior y 6.8% ningún nivel de instrucción. La edad promedio es de 40.72 años (D.E.=17.227), en un rango entre 15 y 86 años. El 73% de mujeres se identifica como mestiza, el 15.6% como indígena, el 6% como afro-ecuatoriana, el 3.8% como blanca y 1.4% como Montubia.

En cuanto al estado civil de las mujeres casadas o en unión, el 73.7% son casadas y 26.3% unidas; siendo el 6.3% jefas de hogar. El 96.1% vive actualmente con su pareja, y de las que no viven con su pareja (3.9%), el 77.9% es porque trabajan en otras ciudades y 15.1% porque están separándose. El 24.6% se casó o convivió con su pareja actual antes de los 18 años de edad, cuando aún era menor de edad. El 48% tuvo su hijo antes de los 20 años de edad. El 24.7% tiene hijastros(as). Para el 86.5% el actual es su único matrimonio y 13.5% ha estado casada más de una vez. En el caso de las **mujeres separada, viudas o divorciadas**, el 42.5% son separadas, el 17.5% son divorciadas y 40.1% son viudas; siendo el 91.3% jefas de hogar. Se han separado, divorciado o enviado desde hace 10.9 años promedio (D.E.=10.01), después de permanecer unidos 18.99 años promedio (D.E.=14.15). El 46.7% se casó o convivió antes de los 18 años de edad, cuando aún era menor de edad. El 50.6% tuvo su hijo antes de los 20 años de edad. El 40.5% tiene hijastros(as). Para el 81.2% el último fue el único matrimonio y 18.8% ha estado casada más de una vez. En el caso de las **mujeres solteras**, el 53% son jefas de hogar. El 18.9% tiene actualmente novio, enamorado o pareja. De las que no tienen pareja actual, el 79.1% ha tenido anteriormente enamorado, novio o pareja. El 11.2% tiene hijos, y el 53.7% los tuvo antes de cumplir 20 años. El 46.3% son hijos de la pareja actual.

En promedio, las mujeres casadas o en unión trabajan 35.87 horas a la semana (D.E.=21.437), en un rango entre 1 y 80 horas semanales. El 96% trabajan por cuenta propia y 4% son patronas. En cuanto a la condición de actividad, el 72.6% trabaja activamente, el 23.4% tiene como actividad principal los quehaceres domésticos. Entre las principales actividades de cuenta propia están: las labores agrícolas o el cuidado de animales (9.8%), atender el negocio propio (5.5%), hacer algo en casa por un ingreso (3.7%), realizar otras actividades por un ingreso (3.6%), fabricar algún producto (1.4%) y apoyar en el negocio familiar (1.4%). En el caso de las **mujeres separadas, viudas o divorciadas**, trabajan 34.02 horas a la semana (D.E.=20.36), en un rango entre 1 y 80 horas semanales. El 96.6% trabajan por cuenta propia y 3.4% son patronas.

En cuanto a la condición de actividad, el 78.1% trabaja activamente, el 16.8% tiene como actividad principal los quehaceres domésticos. Entre las principales actividades de cuenta propia están: las labores agrícolas o el cuidado de animales (10.9%), atender el negocio propio (2%), hacer algo en casa por un ingreso (4.3%), realizar otras actividades por un ingreso (1.8%), fabricar algún producto (0.7%) y apoyar en el negocio familiar (0.4%). En el caso de las **mujeres solteras**, trabajan 34.54 horas a la semana (D.E.=19.38), en un rango entre 2 y 80 horas semanales. El 96.4% trabajan por cuenta propia y 3.6% son patronas. En cuanto a la condición de actividad, el 81.4% trabaja activamente, el 11.7% tiene como actividad principal los quehaceres domésticos y 3.6% los estudios. Entre las principales actividades de cuenta propia están: las labores agrícolas o el cuidado de animales (9.3%), atender el negocio propio (1.6%), hacer algo en casa por un ingreso (2.5%), realizar otras actividades por un ingreso (1.6%), fabricar algún producto (1.4%) y apoyar en el negocio familiar (1.4%).

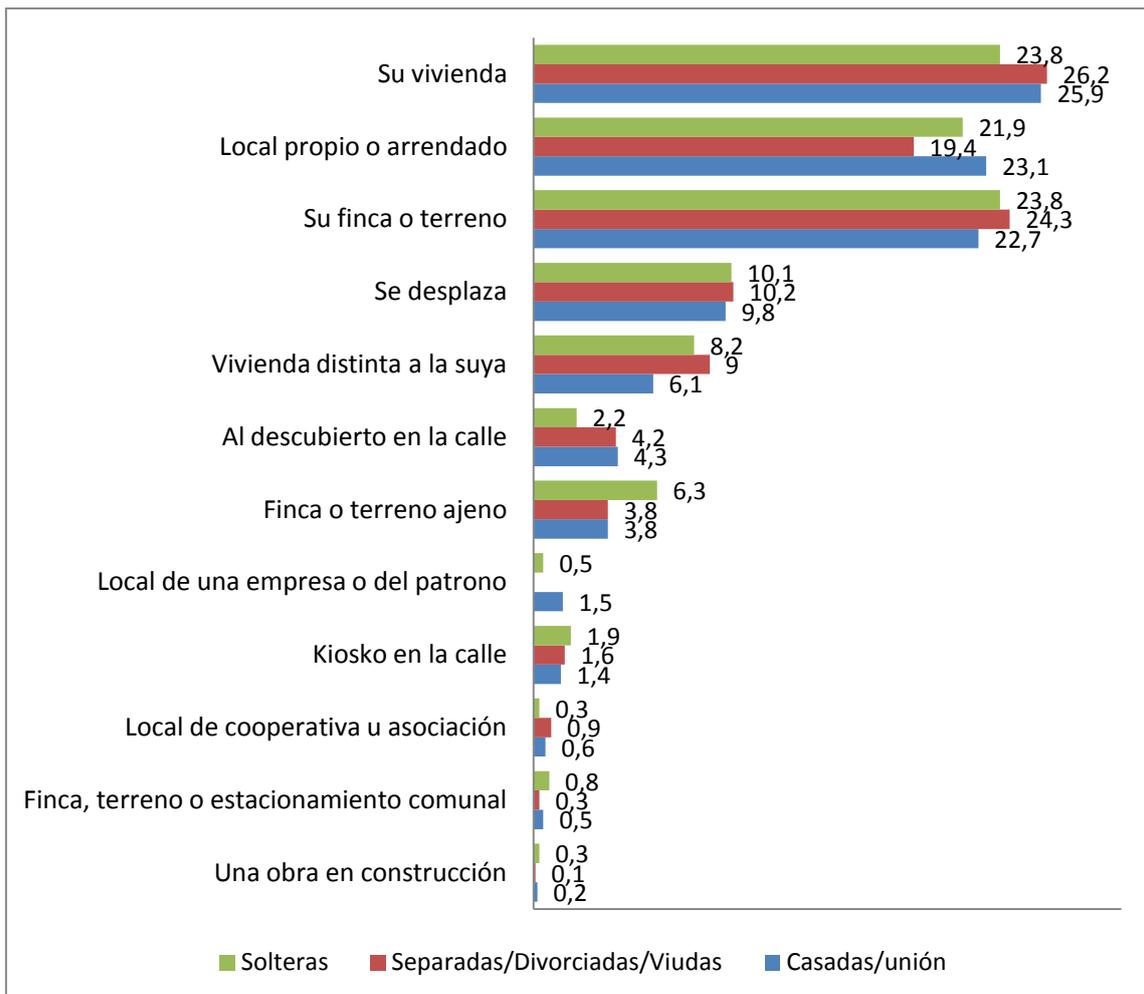


Figura 9. Ubicación del sitio de trabajo por cuenta propia

En el caso de las mujeres casadas o en unión, el 1.4% ha recibido ingresos derivados de capital e inversiones, en un promedio de 246.97 USD (D.E.=530.097) mensuales. El 1.4% recibe pensiones por jubilación, en un promedio de 211.04 USD (D.E.=212.528) mensuales. El 2% ha recibido ingresos por regalos y donaciones, en un promedio de 71.82 USD (D.E.=82.8). El 2.9% ha recibido ingresos por remesas externas, en un promedio de 184 USD (D.E.=178.89). El 33% recibe el bono de desarrollo humano, el cual asciende a 35 dólares al mes. En el caso de las **mujeres separadas o en unión**, el 3.2% ha recibido ingresos derivados de capital e inversiones, en un promedio de 212.08 USD (D.E.=157.127) mensuales. El 8.2% recibe pensiones por jubilación, en un promedio de 205.49 USD (D.E.=183.67) mensuales. El 7.8% ha recibido ingresos por regalos y donaciones, en un promedio de 76.71 USD (D.E.=69.55). El 5.6% ha recibido ingresos por remesas externas, en un promedio de 190.71 USD (D.E.=262.24). El 39.2% recibe el bono de desarrollo humano, el cual asciende a 35 dólares al mes. En el caso de las **mujeres solteras**, el 1.6% ha recibido ingresos derivados de capital e inversiones, en un promedio de 136.67 USD (D.E.=143.89) mensuales. El 4.1% recibe pensiones por jubilación, en un promedio de 109.53 USD (D.E.=84.44) mensuales. El 3.3% ha recibido ingresos por regalos y donaciones, en un promedio de 80.42 USD (D.E.=85.213). El 3.8% ha recibido ingresos por remesas externas, en un promedio de 177.64 USD (D.E.=170.68). El 32.2% recibe el bono de desarrollo humano, el cual asciende a 35 dólares al mes.

En el caso de las mujeres casados o en unión mayores de 60 años (12.6%), el 68.7% se mantiene con sus propios ingresos, el 50.4% con los ingresos de su pareja y el 29.9% con los ingresos de sus descendientes. En el caso de las **mujeres separadas, viudas o divorciadas** mayores de 60 años (35.5%), el 80.6% se mantiene con sus propios ingresos, el 3.8% con los ingresos de su ex pareja y el 43.9% con los ingresos de sus descendientes y el 11.7% con otros ingresos.

## 5.2. Violencia contra las mujeres microempresarias

El 51.1% de mujeres que trabajan por cuenta propia o son patronas, han sido víctimas de algún tipo de violencia por su pareja actual o ex pareja. El 44.9% ha sido víctima de violencia psicológica, el 40.6% víctima de violencia física y el 13.9% víctima de violencia sexual. En cuanto a la prevalencia anual, el 14.4% ha sido víctima de violencia por parte de su pareja en el último año. El

12.6% ha sido víctima de violencia psicológica, el 8.1% víctima de violencia física y el 3.8% víctima de violencia sexual. Estos porcentajes varían según provincia y área.

En cuanto al área geográfica, el 49.6% de mujeres del área rural ha experimentado violencia al menos una en su vida, en comparación con el 50.3% del área urbana. En el último año, los porcentajes de violencia tampoco tienen diferencias significativas (15.3% en el área urbana y 13.3% en el área rural).

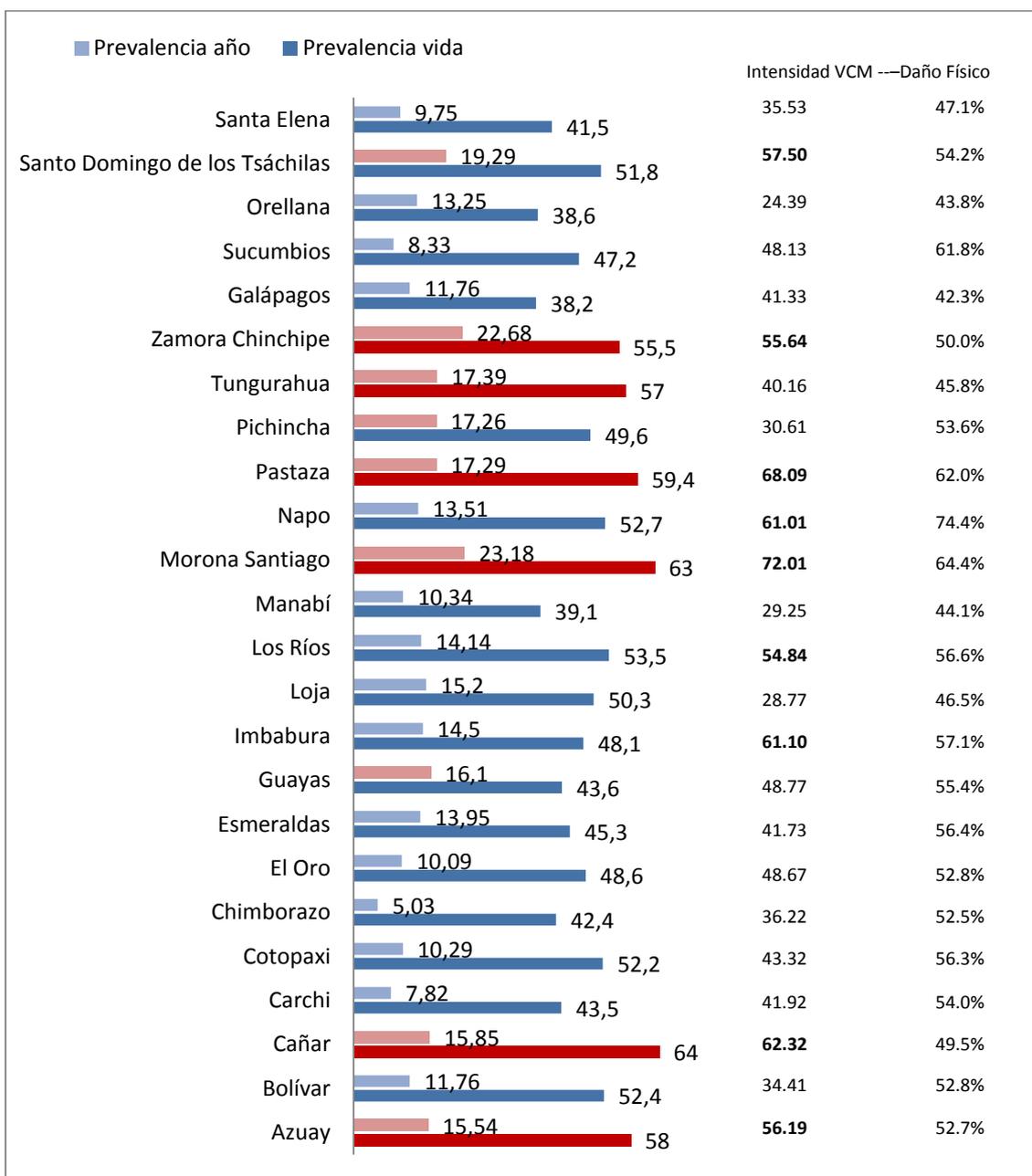


Figura 10. Prevalencia vida y prevalencia año de la violencia contra la mujeres microempresarias, trabajadoras por cuenta propia y patronas, en relaciones de pareja, según provincias.

Por otro lado, existen variaciones significativas en los niveles de VCM según provincias. Las provincias donde más prevalencia vida y prevalencia año se reportan son Morona Santiago, Cañar, Pastaza, Zamora Chinchipe, Tungurahua y Azuay. Las provincias donde la violencia es más intensa (con ataques más graves y frecuentes) son Morona Santiago, Pastaza, Cañar, Napo, Imbabura.

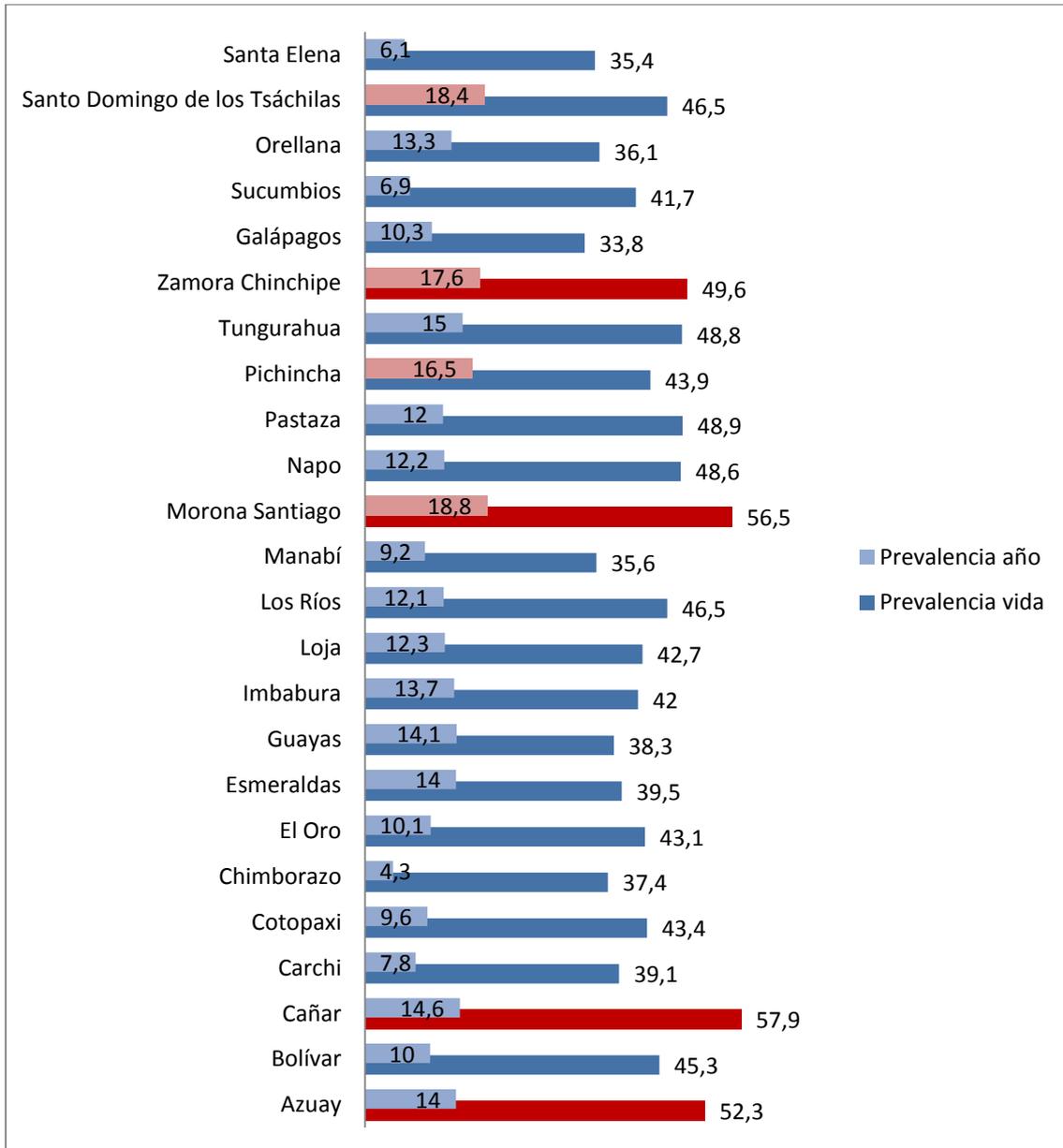


Figura 11. Prevalencia vida y prevalencia año de la violencia psicológica contra la mujeres microempresarias, trabajadoras por cuenta propia y patronas, en relaciones de pareja, según provincias.

En el caso de la violencia psicológica, las provincias con mayores niveles de violencia en prevalencia vida son Morona Santiago, Cañar, Azuay, Zamora Chinchipe. Las provincias con mayor prevalencia año son: Morona Santiago, Santo Domingo de los Tsáchilas, Zamora Chinchipe, Pichincha.

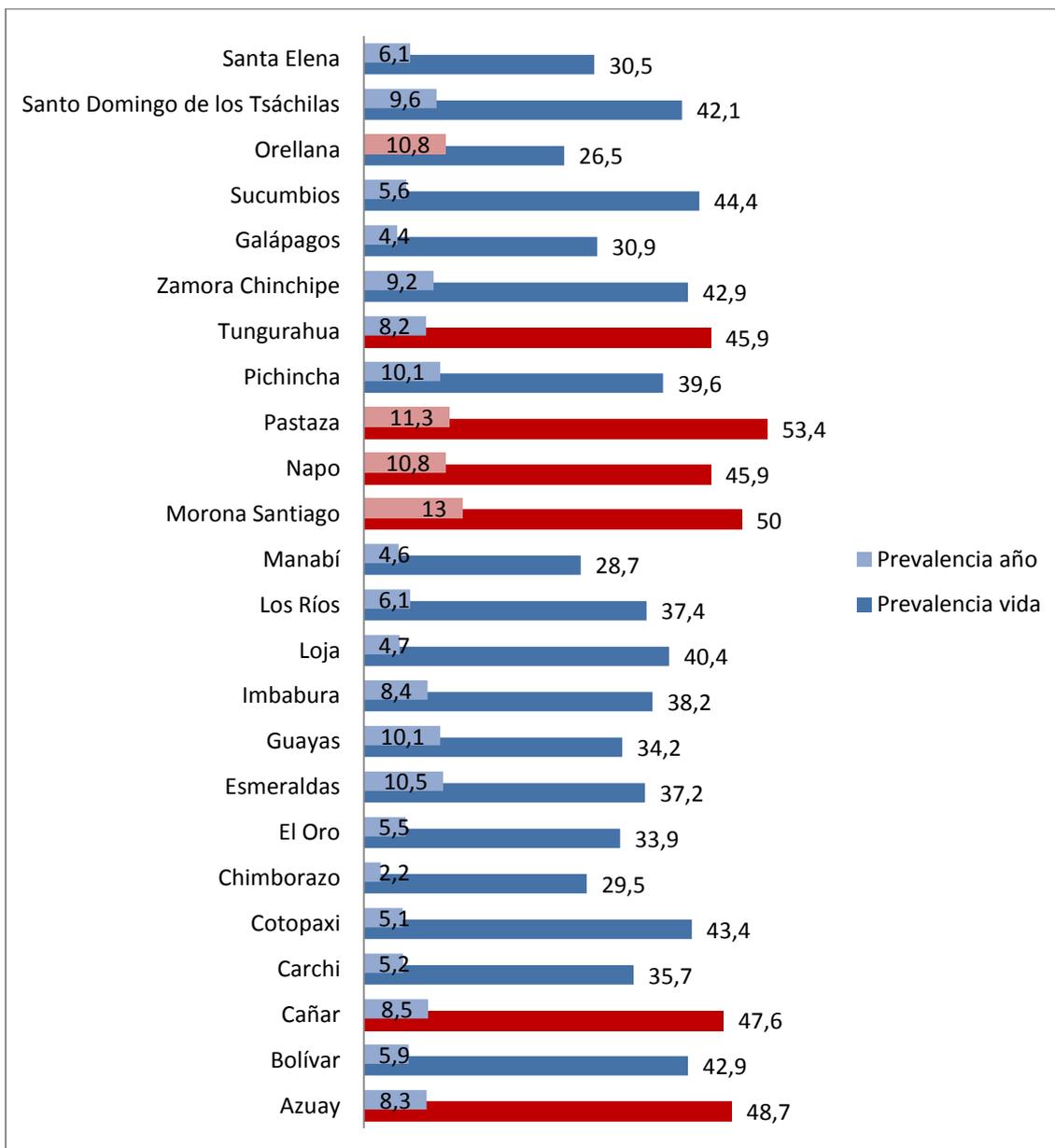


Figura 12. Prevalencia vida y prevalencia año de la violencia física contra la mujeres microempresarias, trabajadoras por cuenta propia y patronas, en relaciones de pareja, según provincias.

En el caso de la violencia física, las provincias con mayor prevalencia vida son: Pastaza, Morona Santiago, Napo, Azuay, Cañar, Napo y Tungurahua. Por su

parte, las provincias con mayor prevalencia año de violencia física son: Morona Santiago, Pastaza, Napo, Orellana.

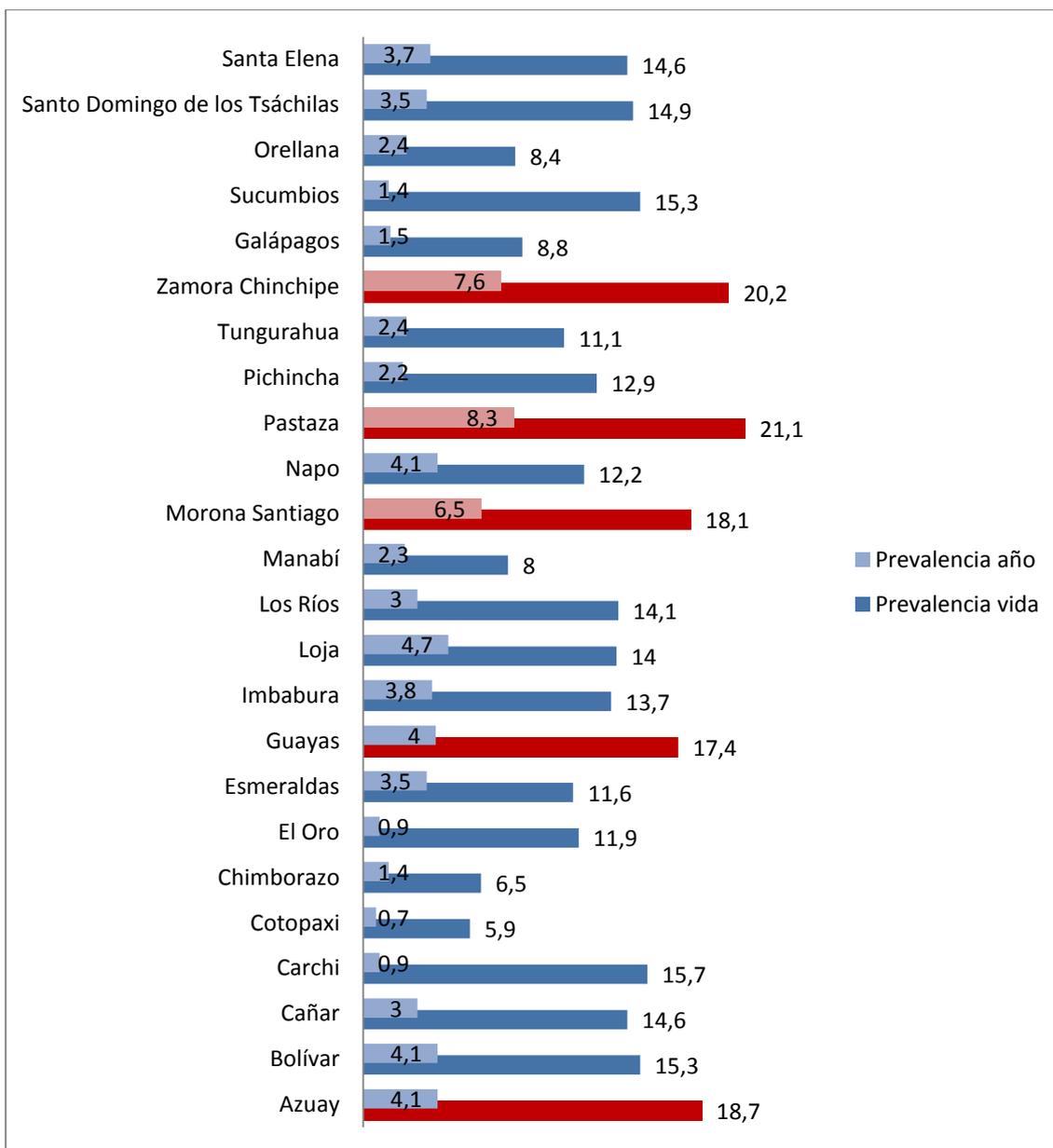
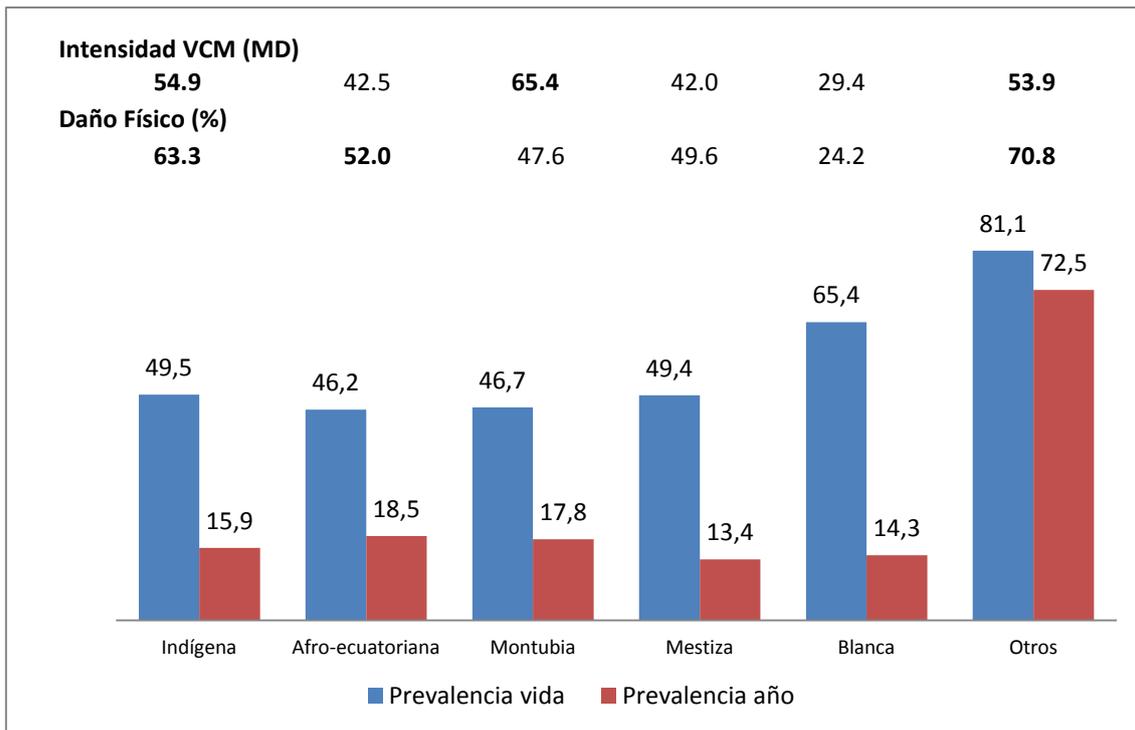


Figura 13. Prevalencia vida y prevalencia año de la violencia sexual contra la mujeres microempresarias, trabajadoras por cuenta propia y patronas, en relaciones de pareja, según provincias.

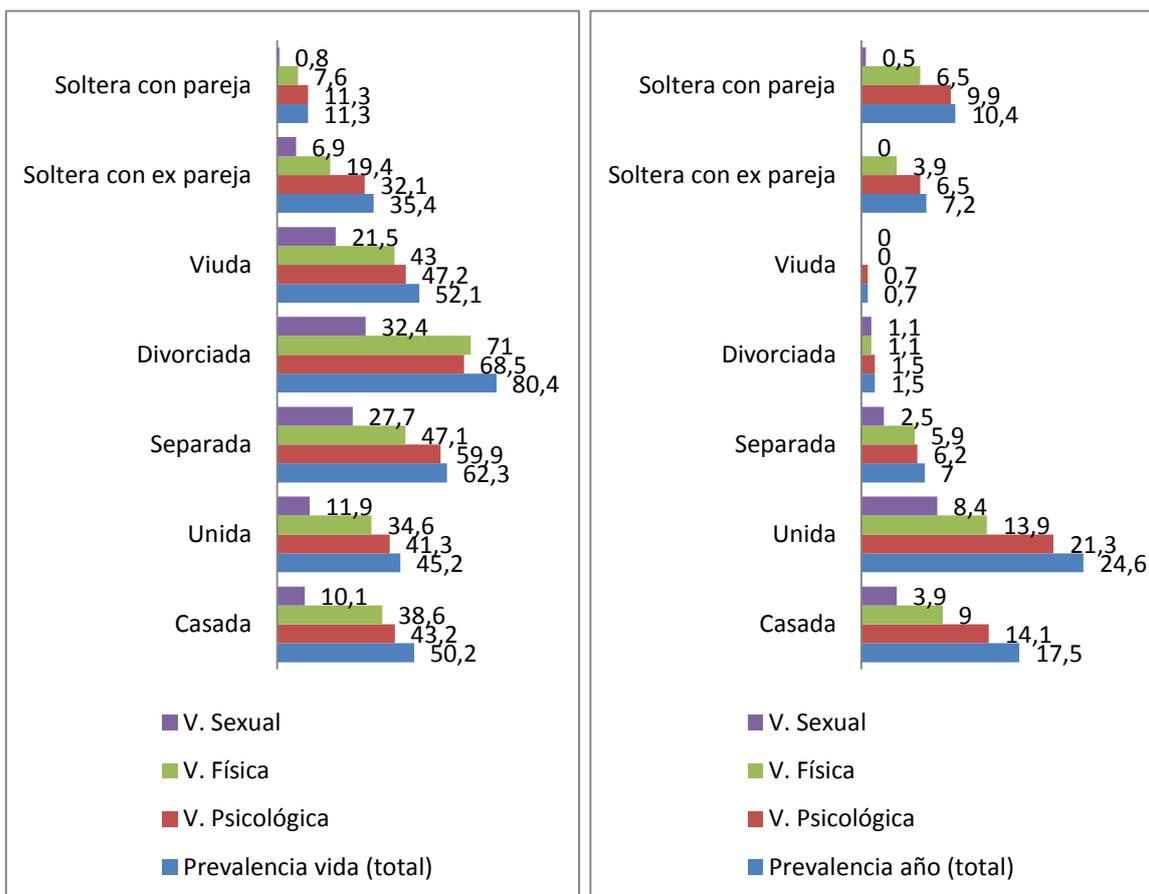
Las provincias con mayor prevalencia vida de violencia sexual son: Pastaza, Zamora Chinchipe, Azuay, Morona Santiago, Guayas. Las provincias con mayor prevalencia año son: Pastaza, Zamora Chinchipe y Morona Santiago.



**Figura 14. Violencia contra la mujer microempresaria según identificación étnica.**

Los niveles de violencia contra las mujeres microempresarias varían según su auto-identificación étnica. Las mujeres autodefinidas como blancas y “otras” son las que más niveles de violencia reportan. Es preocupante que el 72.5% de microempresarias definidas a sí mismas como perteneciente a otras etnias, sufran violencia en el último, un porcentaje cuatro veces más alto que las otras etnias (ver Figura 14).

Según el estado civil, las microempresarias que más violencia vida reportan son las separadas (62.3%) y divorciadas (80.4%). En sentido contrario, las microempresarias que en el último año están sufriendo violencia por parte de su pareja son las mujeres unidas (24.6%), las mujeres casadas (17.5%) y las solteras con pareja (10.4%). Un porcentaje significativo de mujeres separadas sigue sufriendo violencia por parte de su pareja, aun después de la separación (ver Figura 15).



**Figura 15. Prevalencia vida y prevalencia año de la violencia contra la mujer microempresaria según estado civil.**

El 50.2% de las mujeres casadas o en unión ha sufrido violencia por parte de su pareja alguna vez en su vida, principalmente violencia psicológica (43.2%) y física (38.6%). En el caso de las mujeres unidas, los porcentajes son semejantes, el 45.2% afirma haber sufrido violencia por parte de su pareja, sin variaciones significativas en los tipos de violencia en comparación con las casadas. Sin embargo, en cuanto a la prevalencia actual (último año), las mujeres unidas sufren más violencia que las casadas, en todos los tipos.

En cuanto a las mujeres separadas, divorciadas y viudas, los porcentajes de violencia –en todos los tipos- son los más altos en comparación a los otros estados civiles. En el caso de las mujeres separadas, el 7% afirma que han sufrido violencia por parte de su pareja en el último año, a pesar de la separación, violencia del tipo psicológica (6.2%), física (5.9%) y sexual (2.5%). En el caso de las mujeres divorciadas, el 1.5% sigue siendo atacada por su ex pareja.

En el caso de las mujeres casadas o en unión, la diferencia entre prevalencia vida y prevalencia año demuestra que hay un grupo considerable de violencia que ha cesado en el último año. Ello coincide con la percepción de las mujeres que han sufrido VCM alguna vez en su vida, donde el 76.1% cree que la reacción agresiva de su pareja ha mejorado, mientras que 16% considera que sigue igual y 7.9% cree que ha empeorado.

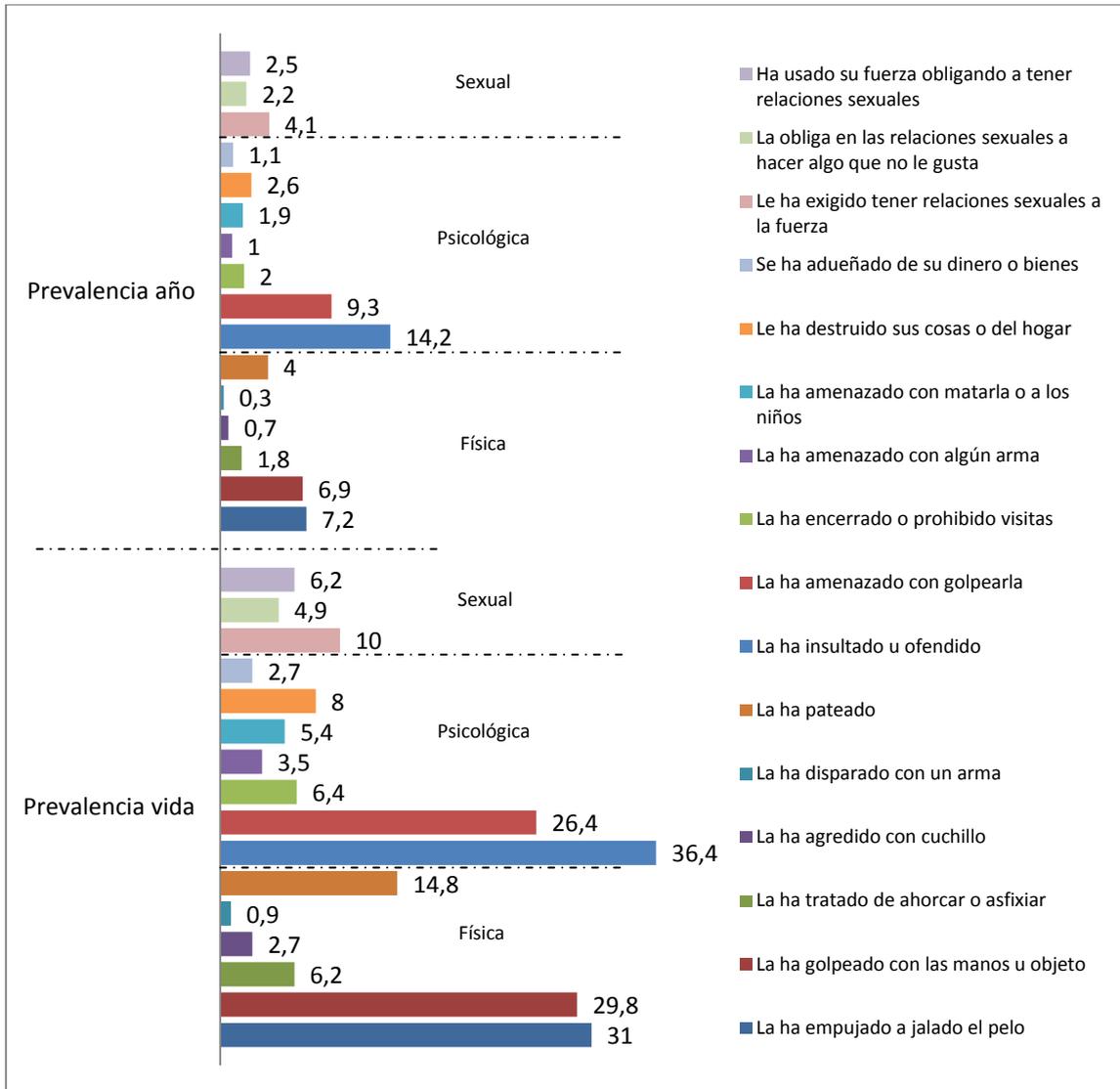


Figura 16. Prevalencia vida y prevalencia año de la violencia contra las mujeres microempresarias casadas o en unión

En el caso de las mujeres separadas o divorciadas, se observa que la violencia de pareja continúa a pesar de haberse terminado la relación. El 15.6% de mujeres separadas o divorciadas afirma que su ex pareja ha entrado a la fuerza a su casa sin consentimiento y 7.8% ha intentado entrar. Esto puede explicar por qué hay porcentajes altos de abuso sexual y ataque físico, a pesar que la relación se ha desintegrado.

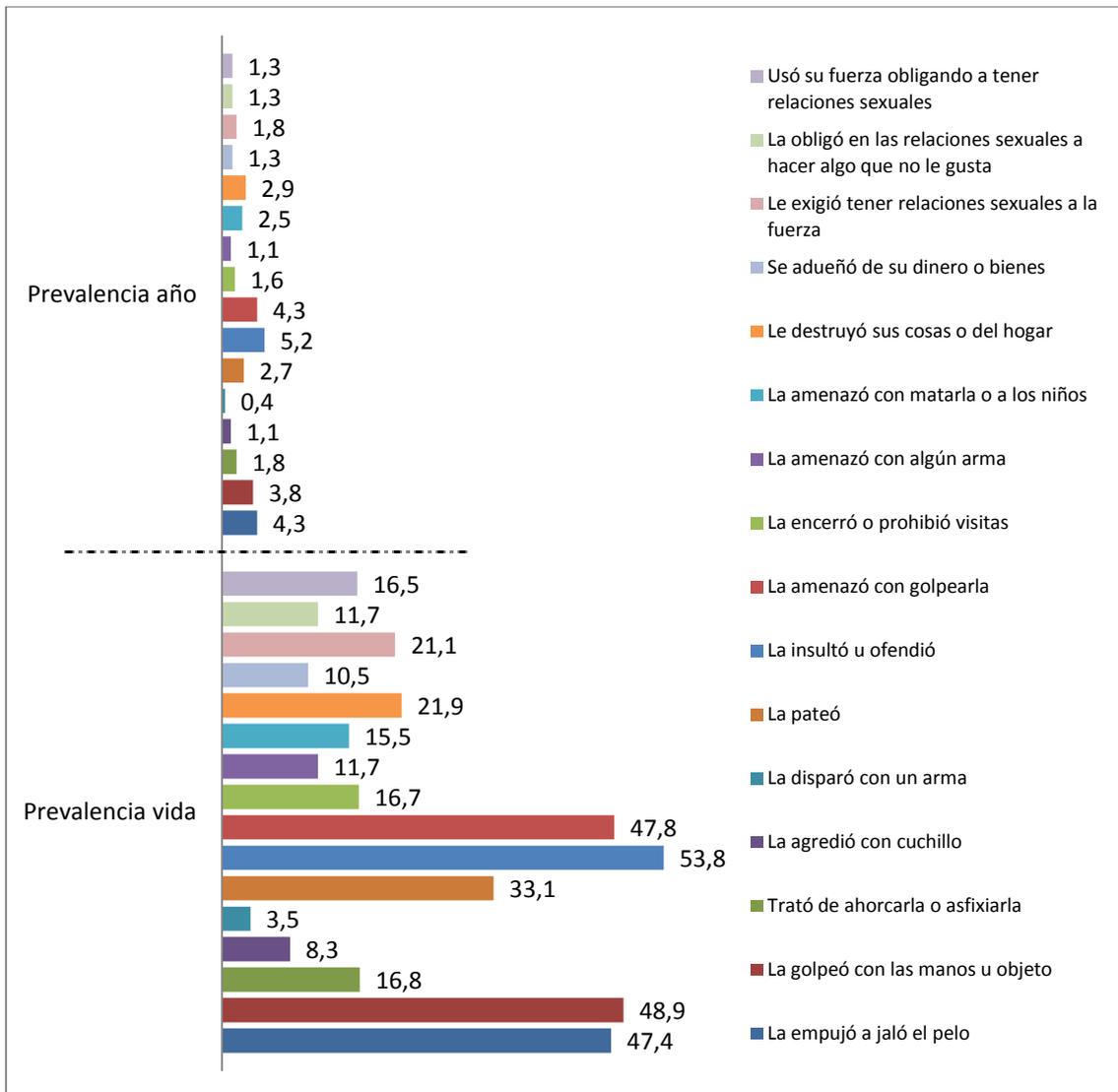


Figura 17. Prevalencia vida y prevalencia año de la violencia contra las mujeres microempresarias separadas, divorciadas o viudas.

En el caso de las mujeres microempresarias solteras, la violencia es mucho mayor en las que tienen ex pareja de las que tienen pareja actual. Al

compararse los niveles de violencia sexual, la diferencia es cinco veces más alta en las solteras con ex pareja (ver Figura 18).

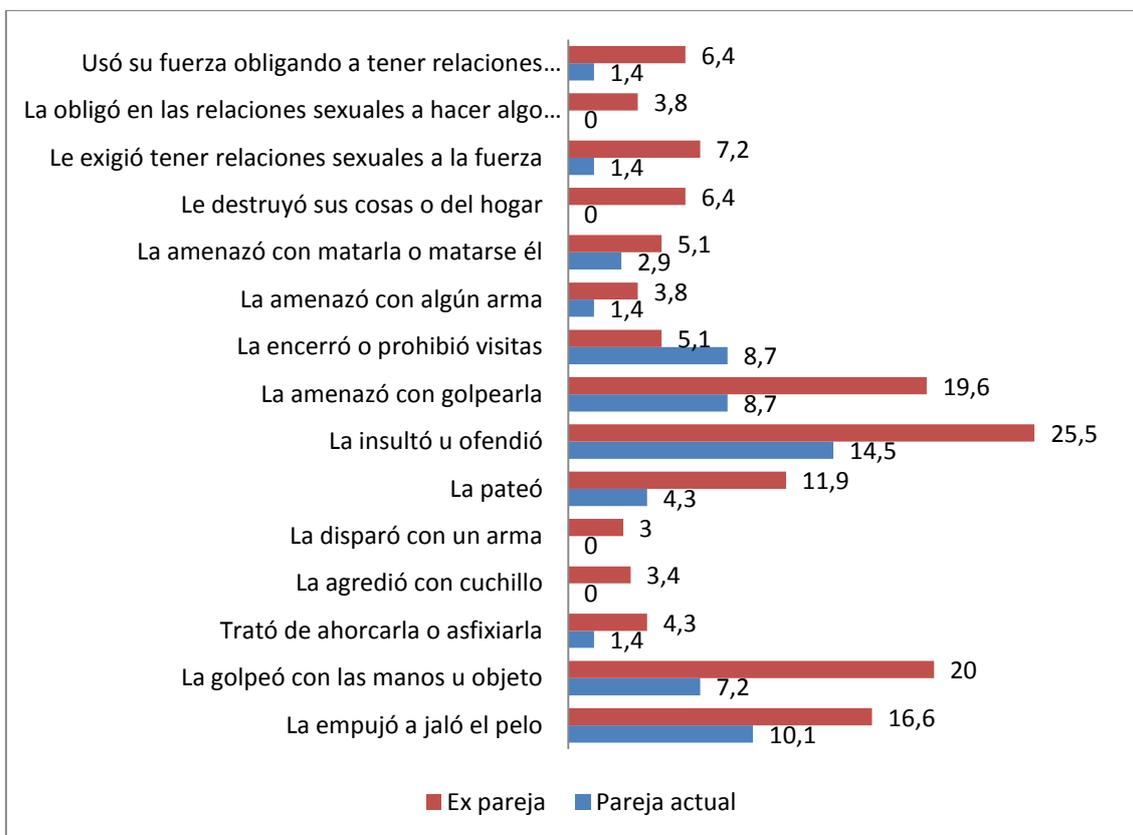


Figura 18. Prevalencia vida de la violencia contra las mujeres microempresarias solteras

Entre las principales causas atribuidas a la violencia vivida, la mayoría de mujeres le atribuye a los celos y a la infidelidad, el abuso de alcohol y los problemas ligados a la economía y el trabajo (ver Figura 19). Existen diferencias significativas según el estado civil de la mujer. Para las mujeres solteras con pareja actual, los celos (66.7%) y la infidelidad (50%) son la principal causa de violencia. Otras causas importantes, a diferencia de las otras mujeres, son el embarazo y nacimiento de un hijo (16,7%) y el trabajo femenino (25%). En el caso de las mujeres separadas o divorciadas, la infidelidad (55.7%), el abuso de alcohol o drogas (50.4%) y los celos (55.9%) son la principal causa de violencia. Los problemas económicos han sido críticos para las mujeres separadas o divorciadas (38.7%) y para las mujeres casadas o en unión (35.9%).

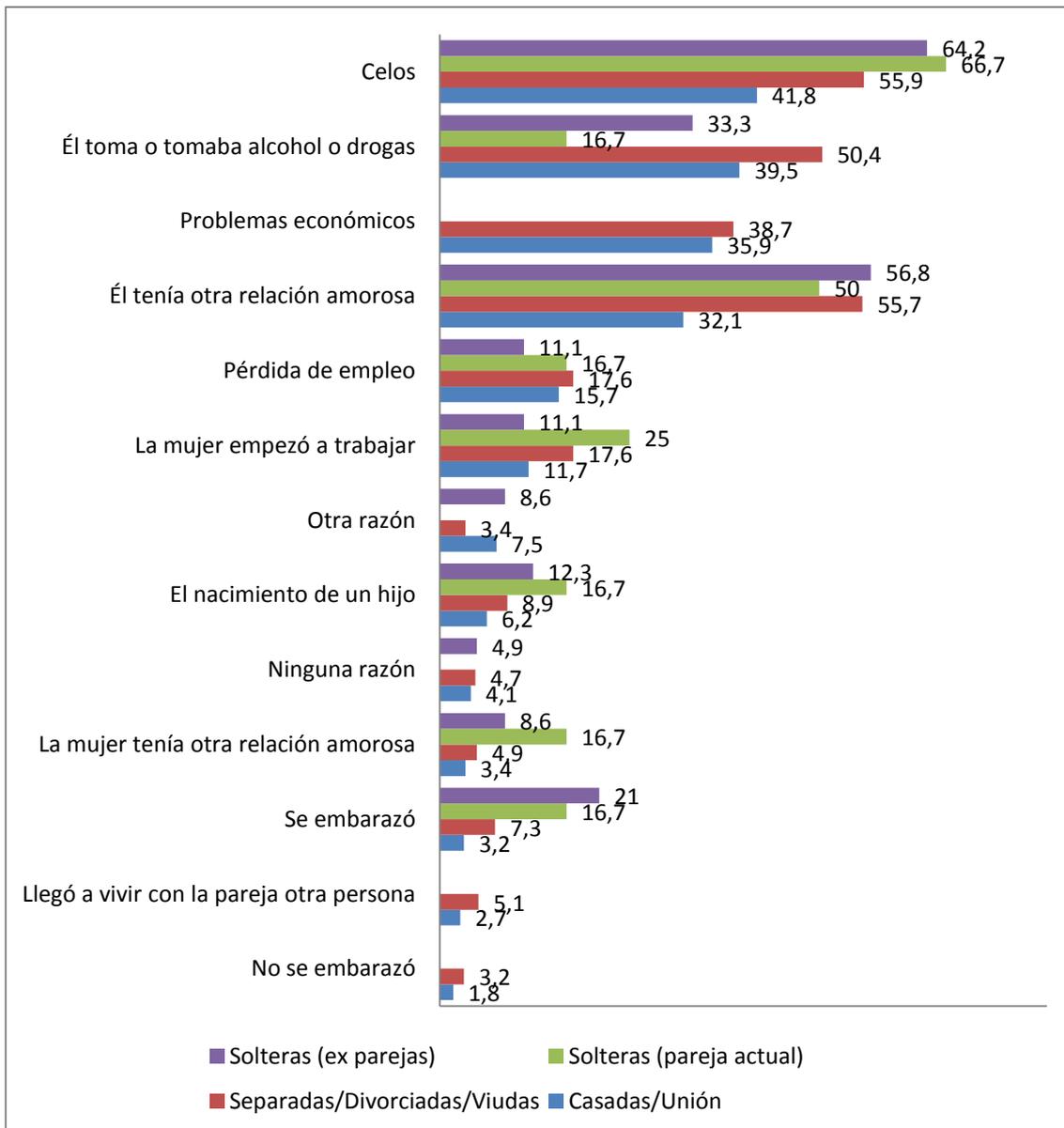


Figura 19. Causas percibidas de violencia contra la mujer en relaciones de pareja

En el caso de las mujeres casadas o en unión, solo 12.7% de las mujeres que denunciaron VCM, continuó con el juicio o trámite. El 25.5% refiere que el trámite es largo y complicado y que les faltó dinero para proseguir. El 38.7% llegó a un acuerdo con su pareja, el 10.2% consideró que es suficiente con la denuncia, el 9.5% no quería que su pareja vaya preso; el 11.6% no confía en las instancias judiciales y 4.4% abandonó el proceso porque la amenazaron. En general, las mujeres han visto efectos positivos de la denuncia, pues el 76.4% refiere que el trato de su pareja mejoró. Solo 7% refiere que empeoró, mientras que 16.6% refiere que siguió igual.

En el caso de las mujeres separadas, divorciadas o viudas, solo 24.8% de las mujeres que denunciaron VCM, continuó con el juicio o trámite. El 40.3% refiere que el trámite fue largo y complicado y que les faltó dinero para proseguir. El 17.1% llegó a un acuerdo con su pareja, el 8.5% consideró que fue suficiente con la denuncia, el 7.3% no quería que su pareja vaya preso; el 15.9% no confía en las instancias judiciales y 7.3% abandonó el proceso porque la amenazaron. En general, las mujeres han visto menos efectos positivos de la denuncia que en el caso de las casadas, pues solo el 42.2% refiere que el trato de su pareja mejoró; e 35.8% refiere que empeoró, mientras que 22% refiere que siguió igual.

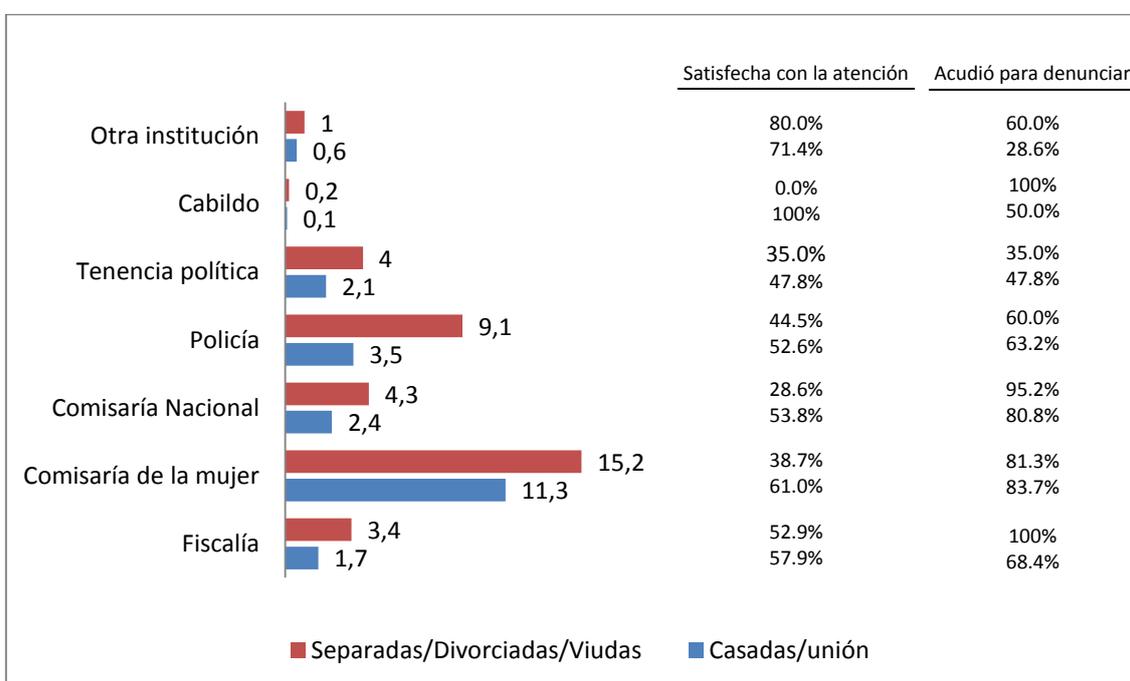


Figura 20. Instituciones a las que acudió consecuencia de la VCM (prevalencia vida).

Entre las principales razones por las que no han denunciado la violencia, están la subestimación, la confidencialidad, el miedo y la ignorancia. El 70% de las solteras con pareja actual no han denunciado la violencia porque creen que las agresiones recibidas no son importantes; otro 45.1% considera la misma razón. Por otro lado, es significativo que 33.4% de mujeres separadas o divorciadas y 29.2% de mujeres solteras con ex pareja no haya denunciado la violencia por miedo. Estos valores coinciden con el 18.5% de separadas o divorciadas y el 18.1% de solteras con ex pareja que no denunciaron porque sus parejas las amenazaron. De igual forma, las mujeres separadas o divorciadas

(27%) y las mujeres solteras con ex pareja (25%) no sabían que podían denunciar los casos de violencia.

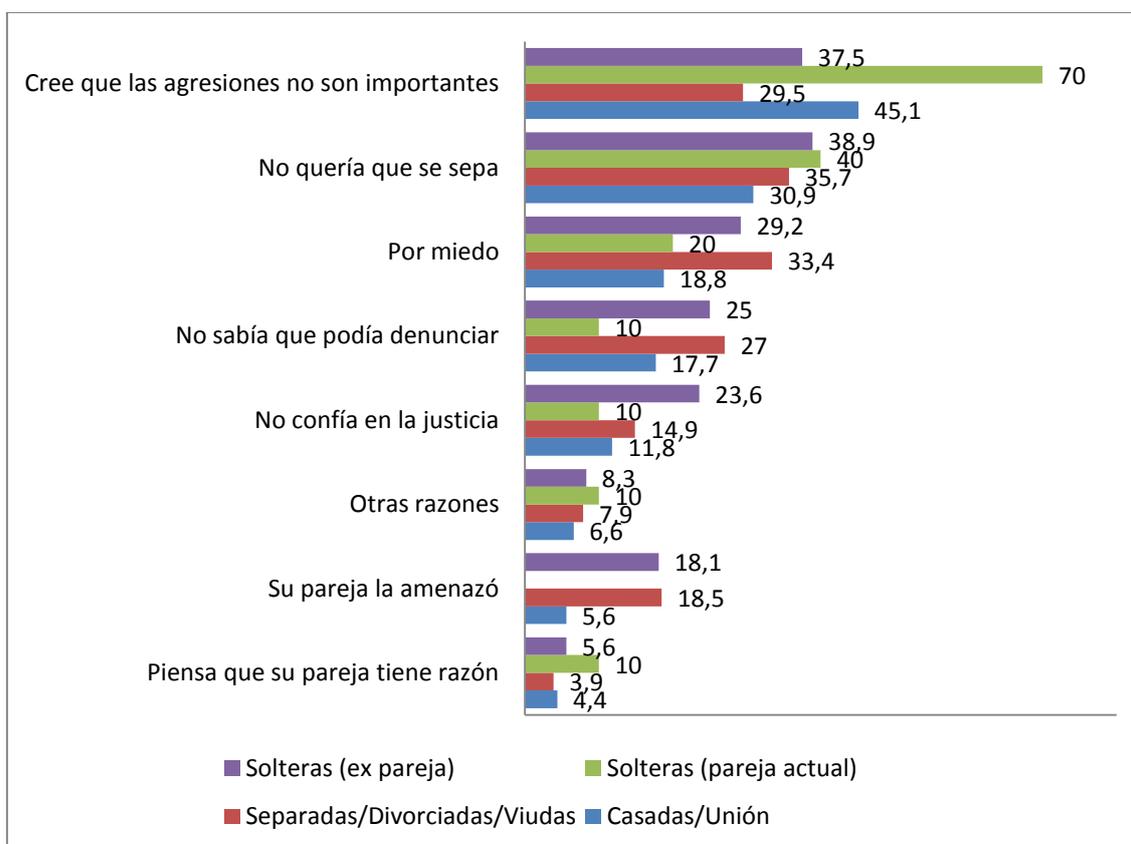


Figura 21. Razones por la que no denunció la VCM.

La familia es el primer referente de apoyo para las mujeres microempresarias que sufren violencia por parte de su pareja. El 36.8% de las mujeres separadas o divorciadas y el 31.7% de mujeres casadas o en unión recurren a sus familiares para pedir ayuda cuando son atacadas. Las mujeres solteras con pareja actual recurren más a las instancias religiosas (16.7%), tan igual como a las amistades o familiares. Muy pocas recurren a las organizaciones de mujeres o establecimientos de salud.

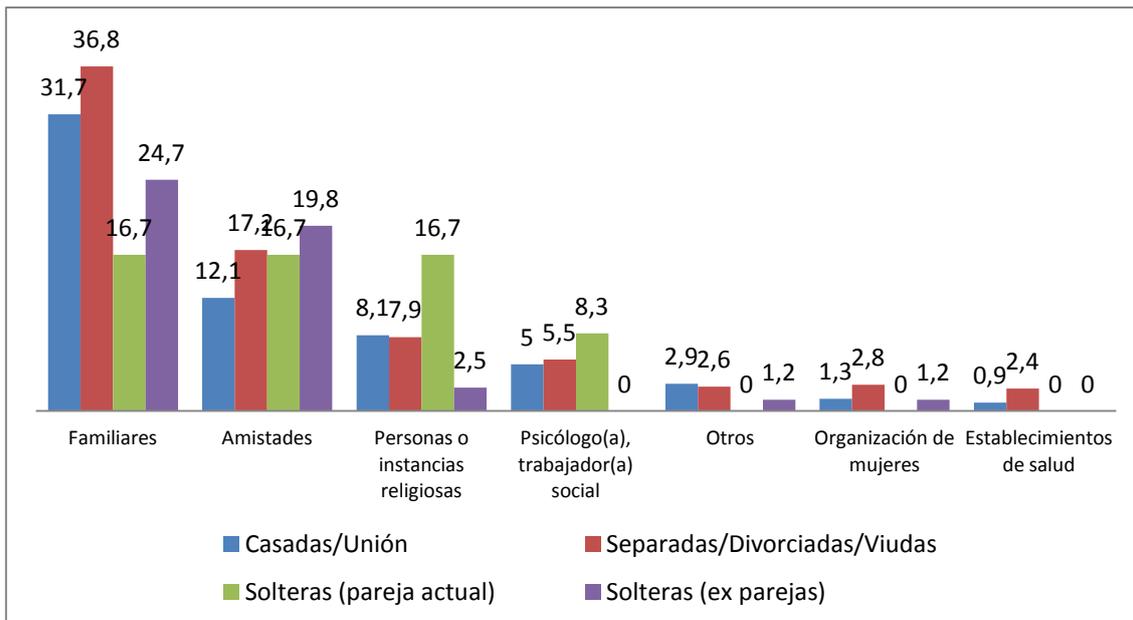
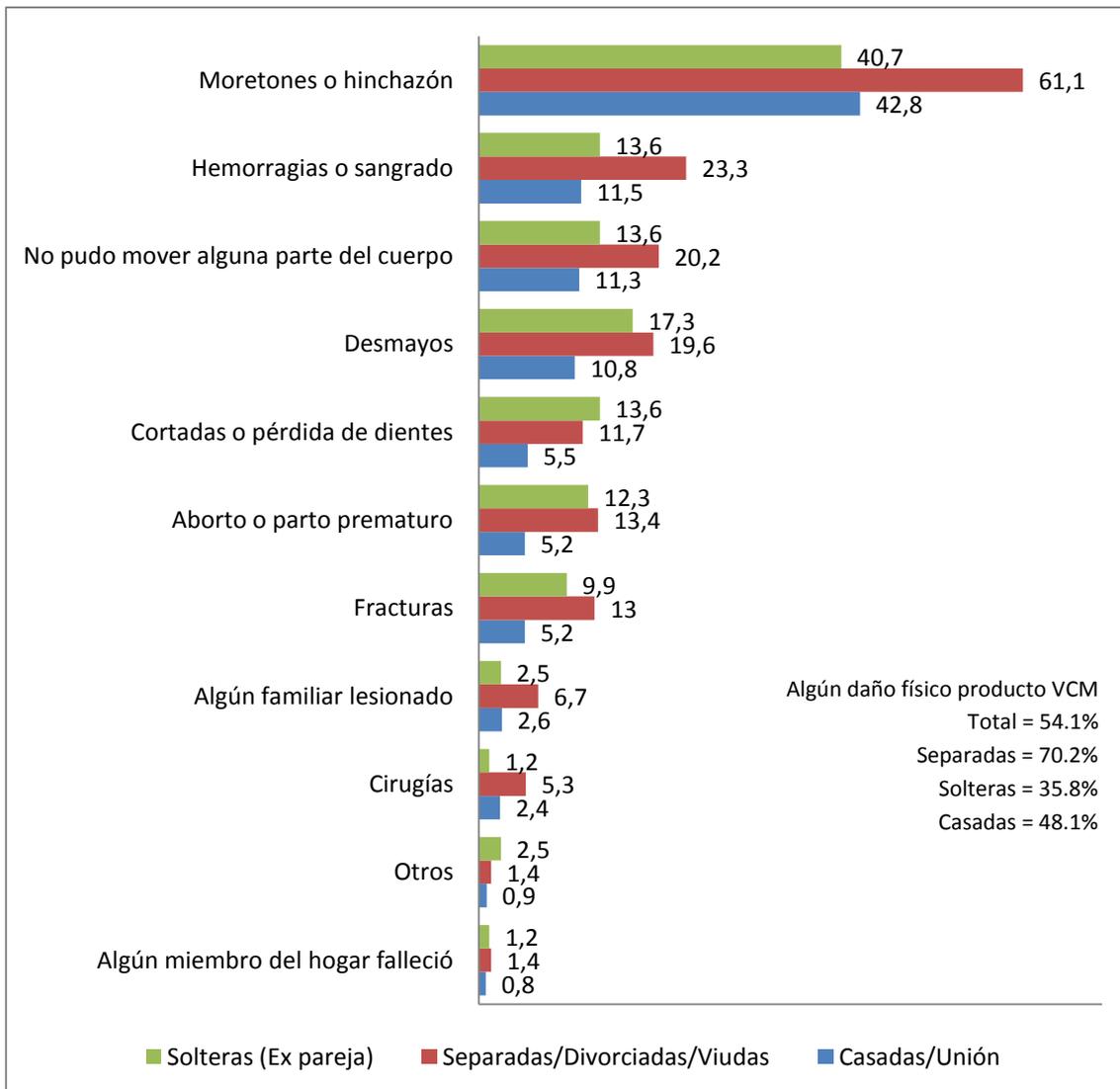


Figura 22. Personas o instituciones a las que pide ayuda cuando tiene problemas con su pareja.

### 5.3. Daños y consecuencias de la VCM

El 54.1% de mujeres víctimas de violencia ha sufrido algún daño físico. Los daños físicos más frecuentes son los moretones o hinchazón, las hemorragias, las luxaciones o esguinces y los desmayos. Las mujeres separadas/divorciadas son las que reportan mayores niveles de daño físico producto de la violencia de sus ex parejas (70.2%), principalmente moretones o hinchazón (61.1%), hemorragias (23.3%), luxaciones (20.2%), desmayos (19.65), cortadas o pérdida de dientes (11.7%), abortos o partos prematuros (13.4%), fracturas (13%), familiares lesionados (6.7%), cirugías (5.3%) y familiares muertos (1.5%).

Las mujeres casadas o en unión son las que menos daños físico reportan, aunque el 48.1% no es un porcentaje bajo. En este grupo, el 42.8% ha sufrido moretones o hinchazón; hemorragias (11.5%), luxaciones (11.3%), desmayos (10.08), cortadas o pérdida de dientes (5.5%), abortos o partos prematuros (5.2%), fracturas (2.6%), familiares lesionados (2.6%), cirugías (2.4%) y familiares muertos (0.8%).



**Figura 23. Daño físico producto de la VCM (prevalencia vida) en microempresarias de Ecuador.**

En cuanto al daño emocional, el 84.5% de microempresarias ha sufrido algún daño emocional producto de la violencia de sus parejas. Los síntomas más frecuentes son la tristeza depresiva, la angustia o miedo, los problemas nerviosos, los desordenes alimenticios y el insomnio.

De las mujeres casadas que han tenido ideas suicidas, el 47.5% ha intentado suicidarse. De las mujeres separadas que han tenido ideas suicidas, el 46.9% ha intentado suicidarse. De las mujeres solteras con pareja actual que han tenido ideas suicidas, el 33.3% ha intentado quitarse la vida; de las solteras con ex pareja, el 40% ha intentado suicidarse.

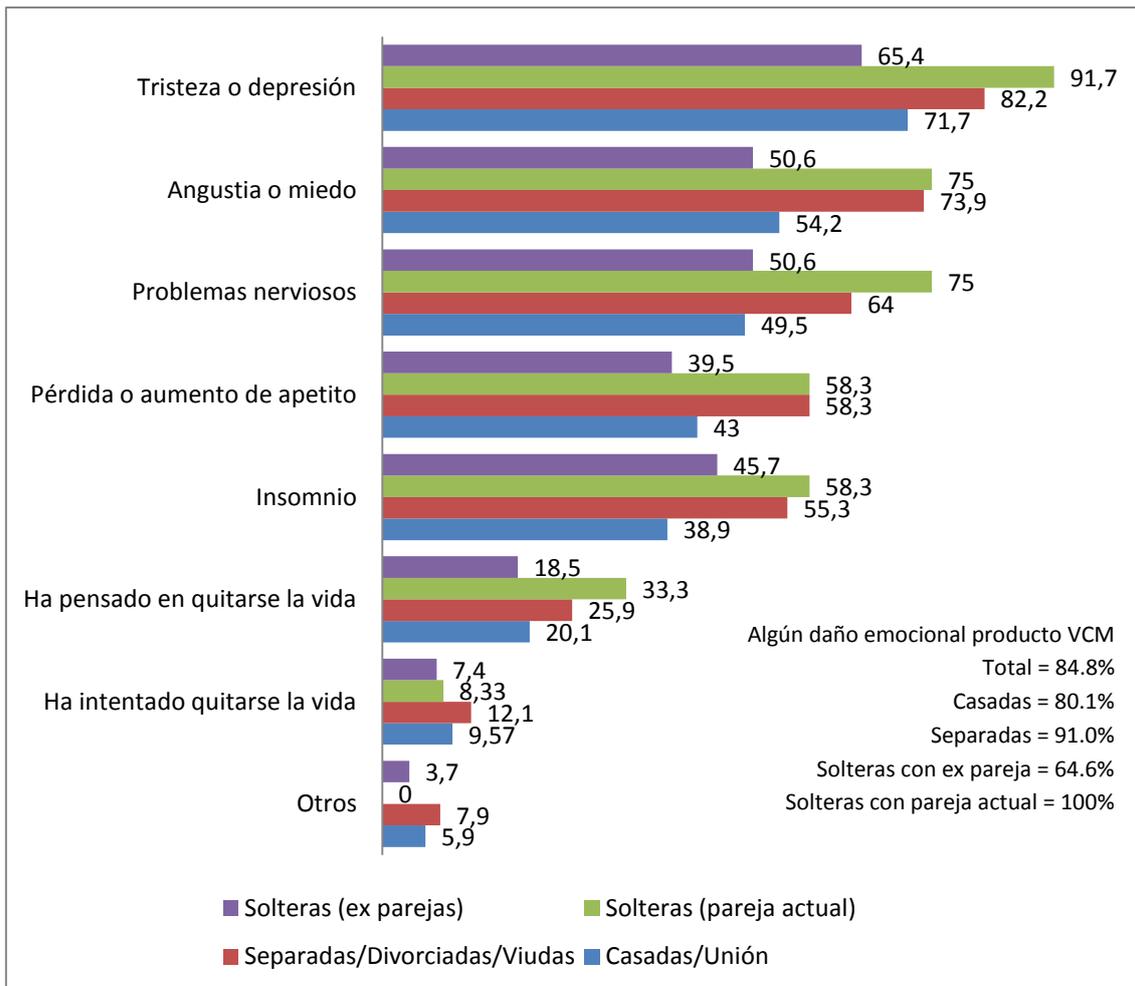


Figura 24. Daño emocional producto de la VCM (prevalencia vida) en microempresarias de Ecuador.

El 38.2% de mujeres víctimas de violencia, ha sufrido algún tipo de aislamiento social producto de la VCM. El aislamiento social es más alto en las mujeres solteras con pareja actual (75% ha dejado de ver a sus amistades; 41.7% ha dejado de salir; 33.3% ha dejado de participar en actividades que le gusta) y en las mujeres separadas o divorciadas (37.9% ha dejado de salir; 35.6% ha dejado de trabajar o estudiar; 31.4% otras situaciones).

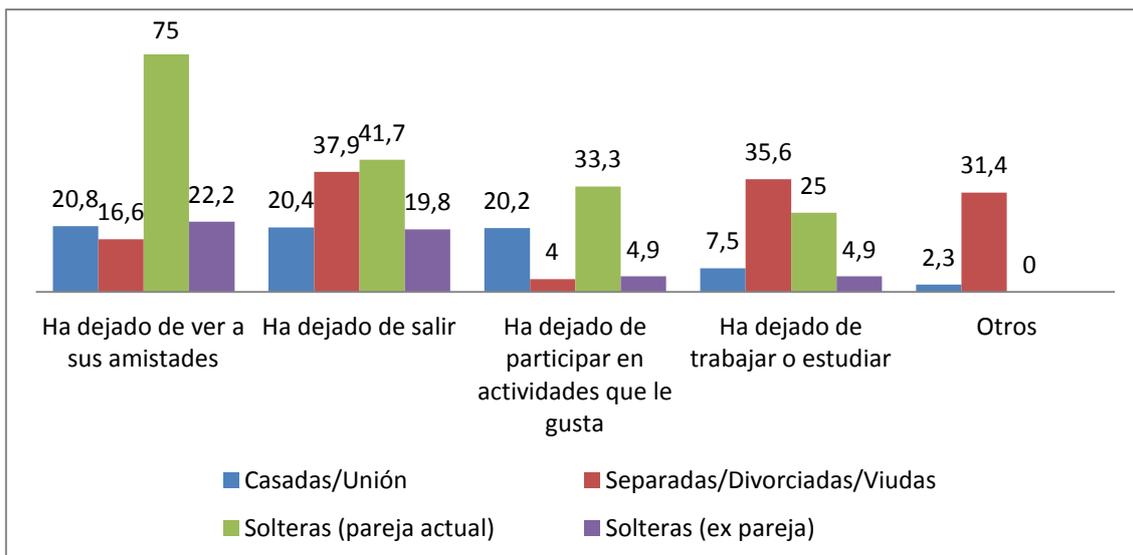


Figura 25. Aislamiento producto de los problemas con la pareja

Solo 11.1% de las mujeres casadas o en unión ha recibido atención médica o psicológica; en comparación con el 17.2% de mujeres separadas y 33.3% de mujeres solteras con pareja actual y 13.6% de solteras con ex pareja. El principal centro de atención sanitaria es el hospital público, seguido del consultorio particular, el centro de salud, el servicio de apoyo y el hospital o clínica privada.

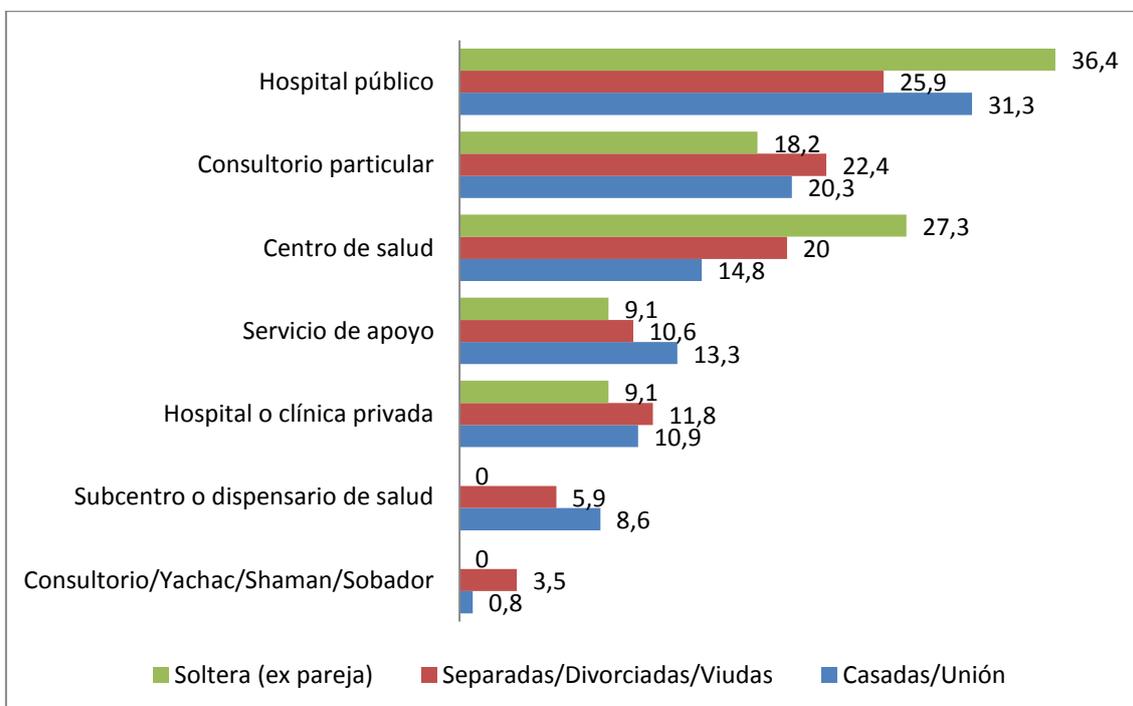


Figura 26. A dónde acudió para obtener atención médica o psicológica.

Consecuencia de la VCM, en el caso de las mujeres casadas o en unión, el 41.3% piensa o ha intentado separarse de su pareja, mientras que el 58.7% no piensa o no quiere separarse. Entre las principales razones para no separarse están: la creencia de que una pareja debe superar las dificultades y mantenerse unida (58%), la creencia de que los problema no son tan graves (43.9%), lo quiere y lo necesita (41%), sus hijos están pequeños (27.3%), no tiene como sostenerse económicamente (19%), no tiene a dónde ir o la pareja no quiere salir del hogar (17.1%), no cuenta con el apoyo de nadie y le da miedo (15.8%), tiene miedo que pueda hacerle daño a sus hijos (10.2%), está amenazada con quitarle sus hijos o casa (5.9%).

En el caso de las mujeres solteras, el 75% piensa o ha intentado separarse de su pareja por causa de la VCM. Entre las principales razones para no separarse están: la creencia de que los problema no son tan graves (41.7%), lo quiere y lo necesita (83%), no cuenta con el apoyo de nadie y le da miedo (33.3%), tiene miedo que pueda hacerle daño (16.7%).

En el caso de las mujeres separadas o divorciadas (excluyendo las viudas), el 51.3% tomó la decisión unilateral de separarse. El 46.2% restante fue una decisión tomada por ambos o por la ex pareja. Como consecuencia, el 44.5% de ex parejas aceptó o estuvo de acuerdo con la decisión tomada, pero, por otro lado, el 30.6% se negó y 21.4% la amenazó con quitarle los hijos o la casa; el 3.5% amenazó con suicidarse y 2.6% la botó de la casa. Tras la separación, el 21.6% de mujeres se fue la casa<sup>7</sup>, mientras que en el 74.9% de los casos, se fue la ex pareja. El 84.6% de mujeres se quedó con la tenencia de los hijos. Solo 46.7% afirma que sus ex parejas han cumplido o cumplen con sus obligaciones económicas de manutención.

---

<sup>7</sup> El 60.6% regresó al hogar de los padres y el 35.8% a otra casa o departamento independiente.

## 5.4. Costo oportunidad y gasto de bolsillo por VCM

Antes de estimar el costo oportunidad y los gastos de bolsillo causados por la violencia contra las microempresarias, se presenta una tabla resumen de la magnitud del problema a nivel nacional.

**Tabla 11. Magnitud poblacional de la violencia contra la mujer empresaria en Ecuador.**

Indicadores	Cantidad de mujeres
Población de mujeres en Ecuador	7 305 816
Población femenina en edad de trabajar	5 834 928
Población económicamente activa femenina (PEA), de 10 años a más	2 242 756
PEA femenina cuenta propia, de 15 años a más	890 782
PEA femenina patrona, de 15 años a más	47 866
PEA femenina cuenta propia, de 15 años a más, con ingresos anuales entre 100 y 25,000 USD	809 699
PEA femenina patrona, de 15 años a más, con ingresos anuales entre 100 y 25,000 USD	33 461
Violencia contra la mujer en relaciones de pareja PEAO, de 15 años a más, con ingresos anuales entre 100 y 25,000 USD**	
Prevalencia vida (50.1%)	422 100
Violencia psicológica PV (44.6%)	375 936
Violencia física PV (38.3%)	323 162
Violencia sexual PV (13.9%)	117 449
Prevalencia año (14.7%)	123 696
Violencia psicológica PA (12.3%)	103 541
Violencia física PA (8.1%)	68 492
Violencia sexual PA (3.8%)	31 747
Cese de violencia último año (35.4%)	298 404
Daño Físico producto VCM (50.6%)	213 558
Daño Emocional producto VCM (82.6%)	348 569
Aislamiento social producto VCM (37.3%)	157 406
Denuncias por VCM (19.7%)	83 332
Búsqueda de apoyo social (38.1%)	160 808
Búsqueda de atención en salud (12.3%)	51 781

Fuente: Basados en el Censo Nacional 2010 de Población y Vivienda y en la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres. \*\* Cálculos usando el Factor de Expansión para mujeres de 15 años a más.

El 21.3% ha perdido algún día de trabajo por denunciar la violencia por parte de su pareja. El 40% ha perdido algún día de trabajo por buscar apoyo social como consecuencia de la VCM sufrida y el 11% por buscar atención médica o de salud. Perder días de trabajo genera costos de oportunidad considerables, pues restringe la generación de ingresos.

Producto de la VCM, la mujer microempresaria pierde al año 6 millones 711 mil 189 días laborales, generando un costo-oportunidad de 8 millones 696

mil 793 dólares anuales. Esto es un equivalente a 54 días perdidos por año y 70 dólares en pérdida de ingresos por año. Aunque 70 dólares por año parece muy poco, en realidad estos son valores calculados en función del ingreso que perciben actualmente. Sin embargo, dado que la violencia empobrece, un cálculo de costo oportunidad más preciso sería el basado entre la diferencia de ingresos con el grupo de mujeres que no sufren violencia. En ese supuesto, la diferencia de ingresos es 399.83 USD por año, multiplicado por la cantidad de mujeres que sufren violencia en el último año equivale a 49 millones 457 mil 371 dólares anuales. En otras palabras, basándonos en el nivel de ingresos empobrecidos de las mujeres víctimas de VCM, el costo-oportunidad es del 3.45%, y asumiendo un nivel de ingresos semejantes al de las mujeres que no son víctimas de violencia, el costo oportunidad es del 19.6%.

El costo oportunidad de las mujeres que han sufrido violencia anterior al último año, es más alto (81.12 USD), representando un costo acumulado de 24 millones 208 mil 230 dólares.

**Tabla12. Costo oportunidad y gastos de bolsillo consecuencia de sufrir violencia por parte de la pareja.**

	<b>Violencia contra la mujer en relaciones de pareja</b>					
	VCM antes del último año, ahora no		Violencia actual, último año		Total (todo casos de VCM)	
	Media (DE)	Suma	Media (DE)	Suma	Media (DE)	Suma
Costo oportunidad de la VCM (USD)	81,12 (230,47)	24 208 230	70,30 (147,44)	8 696 793	77,95 (209,63)	32 905 023
Gasto de bolsillo VCM (USD)	214,05 (407,38)	63 876 200	185,31 (388,45)	22 922 414	205,63 (402,14)	86 798 614
Total de días perdidos por VCM	48,23 (65,67)	14 393 278	54,25 (71,31)	6 711 189	49,99 (67,42)	21 104 467
Ingreso anual por negocio (USD)	2093,74 (2812,17)	624 781 766	2036,53 (2947,14)	251 910 485	2256,45 (3050,08)	1 902 547 554

N antes del último año = 298 404; N último año = 123 696; Total VCM = 422 100

Ingreso anual por negocios, no violencia (MD=2436.3657, D.E.=3226.05, n= 421 060)

En cuanto a los gastos de bolsillo consecuencia de la VCM, estos representan un gasto anual de 185.3 dólares por mujer, ascendiendo a la suma de 22 millones 922 mil 414 dólares anuales; un equivalente al 9% de todos los ingresos generados por las mujeres víctimas de violencia en el último año. Los gastos de bolsillo de las microempresas que han sufrido violencia anterior al último año, son 13.5% más altos (USD 214.05), un equivalente a 63 millones 876 mil 200 dólares.

Para una estimación de costos y gastos más fina, se tomará en consideración el porcentaje individual de gasto y costo que representa la VCM en función del nivel de ingresos, caso por caso. De lo dicho, por causa de la VCM, el 86.4% de las microempresarias deja de percibir ingresos debido a los días dejados de trabajar. El porcentaje de costo oportunidad promedio, considerando la relación con los ingresos anuales, es de 5.93% (D.E.=14.52), siendo mayor en las mujeres que sufren violencia actual (MD=7.88%, D.E.=17.22) que en las mujeres que han sufrido violencia antes del último año (MD=5.13%, D.E.=13.17), con diferencias significativas ( $F=3155.444$ ,  $p=0.001$ ).

**Tabla 13. Costo oportunidad por días perdidos debidos a la VCM**

Relación costo oportunidad VCM / Ingresos por cuenta propia	Cantidad de mujeres	Porcentaje	Porcentaje acumulado
0%	57 610	13,6	13,6
De 0.1 a 5%	262 287	62,1	75,8
De 5.1 a 10%	43 347	10,3	86,1
De 10.1 a 20%	27 929	6,6	92,7
De 20.1 a 30%	14 628	3,5	96,1
De 30.1 a 50%	7 338	1,7	97,9
De 50.1 a 75%	3 320	,8	98,7
De 75.1 a 100%	1 448	,3	99,0
De 100.1 a 200%	4 193	1,0	100,0
Total	422 100	100,0	

\*\* Considerando factor de expansión.

En cuanto a los gastos irrogados como consecuencia de sufrir VCM, estos son significativos y variados. En efecto, mientras que para el 30.3% de mujeres que sufren violencia, no sufren descapitalización pues no tienen gastos que asumir; en el polo opuesto, para el 8.3% de mujeres, estos gastos son mayores al 100% de sus ingresos. El porcentaje de descapitalización promedio es del 36.39% (D.E.=111.68), siendo mayor en las mujeres que sufren violencia actual (MD=43.37%; D.E.=133.14) que aquellas que han sufrido violencia antes del último año (MD=33.66; D.E.=102), con diferencias significativas ( $F=1206.757$ ,  $p=0.001$ ). La inclusión de ingresos adicionales (Ej. regalías, remesas, donaciones, bono de desarrollo humano) disminuye la descapitalización en 15.6% promedio, bajando de 36.39 a 20.66% (D.E.=54.35). En el caso de la violencia actual, disminuye en 18.61% (MD=24.77, D.E.=66.01), mientras que en la violencia anterior al último año reduce en 14.61% (MD=19.05, D.E.=48.98), también con diferencias significativas ( $F=1478,699$ ,  $p=0.001$ ).

**Tabla 14. Porcentaje de descapitalización por gastos de bolsillo como consecuencia de sufrir violencia por parte de sus parejas**

Porcentaje de descapitalización (relación gastos de bolsillo / ingresos por cuenta propia)		Cantidad de mujeres	Porcentaje	Porcentaje agregando otros ingresos
Sin descapitalización (30.3%)	0%	128 008	30,3	30,3
Descapitalización afectando el crecimiento del negocio (49.7%)	De 0.1 a 5%	128 026	30,3	31,7
	De 5.1 a 10%	26 051	6,2	10,1
	De 10.1 a 20%	31 756	7,5	7,4
	De 20.1 a 30%	23 609	5,6	5,1
Descapitalización afectando la sostenibilidad del negocio (11.7%)	De 30.1 a 50%	24 210	5,7	4,2
	De 50.1 a 75%	17 042	4,0	3,4
	De 75.1 a 100%	8 244	2,0	2,3
Quiebra y endeudamiento (8.3%)	De 100.1 a 200%	18 049	4,3	3,7
	De 200.1 a 300%	6 478	1,5	1,4
	Más de 300%	10 626	2,5	,5
Total		422 100	100,0	100,0

\*\* Considerando factor de expansión.

Existen también diferencias en los gastos de bolsillos y costo oportunidad de violencia según la identificación étnica. Las microempresarias indígenas y las que se definen en “otras” grupos étnicos son las que más descapitalización tiene producto de los gastos de bolsillo.

**Tabla 15. Costo oportunidad y descapitalización en mujeres víctimas de violencia por parte de sus parejas, según identificación étnica**

		Porcentaje de			Gasto bolsillo USD	Costo oportunidad USD	Días perdidos por VCM
		Gastos de bolsillo / Ingresos	Gastos de bolsillo / todos los ingresos	Costo oportunidad / ingresos			
Indígena (n=61414)	MD	49,14	27,61	6,71	285,26	64,46	56,40
	(DE)	(112,70)	(58,52)	(17,91)	(456,91)	(143,34)	(75,47)
	Suma				17 518 836	3 959 162	3 463 980
Afro-ecuatoriana (n=18444)	Media	20,92	14,45	4,07	188,68	105,09	56,58
	(DE)	(65,47)	(43,77)	(6,86)	(347,49)	(329,92)	(71,89)
	Suma				3480130	1 938 279	1 043 682
Montubia (n=14417)	Media	24,05	16,02	18,47	237,88	238,87	58,66
	(DE)	(40,97)	(26,82)	(37,41)	(517,93)	(603,61)	(72,83)
	Suma				3 429 536	3 443 809	845 693
Mestiza (n=300692)	Media	30,43	20,07	5,47	198,83	74,59	49,96
	(DE)	(90,10)	(57,91)	(11,92)	(395,45)	(174,42)	(66,37)
	Suma				59 787 126	22 428 486	15 024 226
Blanca (n=21826)	Media	15,00	11,81	2,33	84,78	33,82	18,52
	(DE)	(52,49)	(41,39)	(8,05)	(245,82)	(120,24)	(40,69)
	Suma				1 850 404	738 237	404 413
Otros (n=5308)	Media	40,35	14,81	10,53	138,01	74,80	60,75
	(DE)	(139,40)	(27,26)	(16,09)	(212,08)	(150,55)	(43,11)
	Suma				732 582	397 049	322 472

\*\* Considerando factor de expansión.

## Discusión, conclusiones y recomendaciones

### Discusión

#### Alcance

Esta investigación se basa en el 38.2% de la PEA femenina de Ecuador, las cuales corresponden a las mujeres trabajadoras por cuenta propia y patronas. Se ha asumido que dentro de este grupo están incluidas las mujeres microempresarias, y se ha seleccionado a las mujeres con ingresos anuales por cuenta propia entre 100 y 25,000 USD.

#### Fiabilidad

Las estimaciones de la prevalencia e incidencia de violencia a nivel nacional son bastante fiables, por cuanto se basan en los datos obtenidos por el INEC (2010), quién ha realizado un muestreo nacional bastante riguroso y usado procedimientos de obtención de información bastante seguros. Las escalas de violencia psicológica, física y sexual tienen niveles de consistencia interna y validez de constructo aceptables.

#### Limitaciones

Basarse en data secundaria obliga a ciñéndose a la disposición de los datos y a la forma cómo han sido obtenidos. Por tanto los datos -en cuanto a las consecuencias económicas de la violencia- no son precisos, por cuanto no se cuenta con toda la información necesaria para que así sean. En efecto, en los episodios de daño físico solo se reportan la prevalencia única del daño y no cuántas veces ha ocurrido, y sobre la base de ello se ha estimado el gasto requerido para atención en salud. De lo dicho, se ha asumido un único episodio de gasto, obteniendo un valor estimado que puede considerarse inferior al real. Una estimación real exige saber qué daños físicos se ha producido + cuántas veces se ha producido + si ha recibido atención médica + cuánto ha gastado en cada episodio. Con la data actual solo se puede asumir un único episodio. El

mismo problema sucede con el reporte de daño emocional. En este caso no se ha incluido en el análisis de gastos de bolsillo, dada la poca probabilidad de requerimiento de atención en salud mental en el país.

### **Sobre los niveles de violencia contra la mujer microempresaria**

Cinco de cada diez microempresarias (51.1%) ha sido víctima de violencia por parte de sus parejas. Estos valores son ligeramente superiores a los niveles de violencia de todas las mujeres ecuatorianas (48.7%). Donde sí existen diferencias significativas es en la violencia física, donde las microempresarias tienen porcentajes más altos (40.6% versus 35%).

En cuanto a la prevalencia anual, el 14.4% ha sido víctima de violencia por parte de su pareja en el último año. El 12.6% ha sido víctima de violencia psicológica, el 8.1% víctima de violencia física y el 3.8% víctima de violencia sexual.

Las provincias donde más prevalencia vida y prevalencia año se reportan son Morona Santiago, Cañar, Pastaza, Zamora Chinchipe, Tungurahua y Azuay. Las provincias donde la violencia es más intensa (con ataques más graves y frecuentes) son Morona Santiago, Pastaza, Cañar, Napo, Imbabura.

Según el estado civil, las microempresarias que más violencia vida reportan son las separadas (62.3%) y divorciadas (80.4%). En sentido contrario, las microempresarias que en el último año están sufriendo violencia por parte de su pareja son las mujeres unidas (24.6%), las mujeres casadas (17.5%) y las solteras con pareja (10.4%). Un porcentaje significativo de mujeres separadas sigue sufriendo violencia por parte de su pareja, aun después de la separación.

### **Sobre el daño físico y emocional producto de la violencia**

El 54.1% de mujeres víctimas de violencia ha sufrido algún daño físico. Las mujeres separadas/divorciadas son las que reportan mayores niveles de daño físico producto de la violencia de sus ex parejas (70.2%).

El 84.5% de microempresarias ha sufrido algún daño emocional producto de la violencia de sus parejas. **Los tercios de mujeres británicas tratadas por depresión, han sufrido violencia por parte de su pareja, equivalente al 5.1% de la población general de mujeres (Bradley et al, 2002).**

### **Sobre el costo-oportunidad y los gastos de bolsillo**

El 21.3% ha perdido algún día de trabajo por denunciar la violencia por parte de su pareja. El 40% ha perdido algún día de trabajo por buscar apoyo social como consecuencia de la VCM sufrida y el 11% por buscar atención médica o de salud.

Por causa de la VCM, el 86.4% de las microempresarias ha dejado de percibir ingresos debido a los días dejados de trabajar. Producto de la VCM, la mujer microempresaria pierde al año 6 millones 711 mil 189 días laborales, generando un costo-oportunidad entre 8 millones 696 mil 793 dólares y 49 millones 457 mil 371 dólares anuales. Esto es un equivalente a 54 días perdidos por año y entre 70 y 371 dólares en pérdida de ingresos por año. El costo-oportunidad oscila entre el 3.45 y 19.6% de los salarios anuales de las microempresarias.

Los gastos de bolsillo consecuencia de la VCM, representan un gasto anual de 185.3 dólares por mujer, ascendiendo a la suma de 22 millones 922 mil 414 dólares anuales.

El porcentaje de descapitalización promedio es del 36.39%, siendo mayor en las mujeres que sufren violencia actual (43.37%) que aquellas que han sufrido violencia antes del último año (33.66%).

### **¿Sirven los microcréditos para disminuir la violencia?**

Hoy existe abundante evidencia que demuestra que las mujeres con escasos recursos son capaces de pagar sus créditos (Bicciato et al, 2002). Además, las mujeres tienden a tener mejores tasas de reembolso y mayores niveles de inversión de recursos en sus familias que los hombres (Path, 2012). Sin embargo las microfinanzas no son la panacea del desarrollo y empoderamiento económico de la mujer. Para que sean efectivas, necesitan estar acompañadas de ciertas garantías educativas, de salud, de condiciones para el ejercicio de derechos (Kabeer, 2005; Path, 2012).

En Ecuador, el microcrédito suele ser de poca cuantía y de corto plazo. Usualmente tienen periodos de reposición y pagos muy reducidos por semana o mes. Suele desarrollarse vía microcrédito (menores a 20 mil USD) o vía crédito minorista de consumo (menor a 3 mil USD). Según estimaciones recientes usando la encuesta CEDEC (2010), el 20.7% de microempresarias mujeres ha

obtenido un crédito, por un valor promedio de 3,039 dólares y con una tasa de interés bastante alta (38%).

Según la Encuesta de Condiciones de Vida del INEC (2010b), el 25.9% de hogares con negocio obtuvo préstamos y créditos, de los cuales el 24.2% era para pagar deudas, el 16.5% para pagar enfermedades. De estos préstamos, el 41.7% provienen de familiares o amigos. Pero el hecho que provenga de familiares o amigos no significa que no tenga intereses altos. Tal como se ha podido analizar del CEDEC, los intereses más altos provienen de estas fuentes de financiamiento ( %). En el estudio exploratorio realizado con mujeres adscritas a la Cámara de Comercio de Quito, todas con experiencia crediticia, se encontró que las que sufren violencia tienen más días perdidos por incapacidad laboral y más sobretiempo de trabajo (25 días) como un medio compensatorio para cubrir esas pérdidas. Además, son las que más préstamos informales solicitan.

### **La sostenibilidad de las microempresas**

La canasta básica familiar promedio en Ecuador<sup>8</sup> es de USD\$ 578 (fines de 2011), y el ingreso promedio mensual cubre solo el 85.25%. En el caso de las microempresas, la situación es más complicada. Por eso, según la Encuesta de Condiciones de Vida del INEC (2010b), el 47.4% de hogares tiene negocios familiares, creados principalmente para completar los ingresos familiares o porque no encontraron trabajo asalariado (51.9%), y empleando principalmente a miembros del hogar (60.8%) y 64% tiene un(a) único(a) trabajador(a). Pero así como se abren micronegocios para incrementar los ingresos, también se cierran por insolvencia: solo 13.8% afirma que la situación del negocio mejoró en el último año; para el 48.1% está igual y para el 38.1% está peor. En efecto, entre las principales razones que refieren los hogares para cerrar definitivamente sus negocios están los motivos “personales” (26.7%), la falta de financiamiento (16.8%).

Las microempresas no solo reportan ingresos monetarios, estas generan también ingresos emocionales. A pesar que el 86.2% de hogares afirma que el

---

<sup>8</sup> La Canasta Básica Familiar es el análisis de la variación de precios de 75 artículos contemplados para el consumo de una familia de cuatro integrantes, cuyo ingreso es calculado por 1,6 perceptores de salarios básicos unificados de 292, más los sobresueldos del decimotercero y decimocuarto sueldos. Estos artículos son considerados imprescindibles para el consumo familiar, y tiene costos de vivienda, alimentos y bebidas, indumentaria y misceláneos.

negocio está estancado o peor, el 88.5% planea continuar con él, pero sin realizar cambios importantes (69.7%); solo 19.6% piensa ampliar la gama de productos y 10.2% realizar nuevas inversiones (INEC, 2010b).

## Conclusiones

1. La violencia contra las mujeres microempresarias en relaciones de pareja afecta significativamente la sostenibilidad de sus negocios, por la descapitalización que produce el costo oportunidad de los días de incapacidad laboral y los gastos catastróficos de bolsillo que genera el daño físico, mental y patrimonial.
2. El 51.1% de mujeres que trabajan por cuenta propia o son patronas, han sido víctimas de algún tipo de violencia por su pareja actual o ex pareja. El 44.9% ha sido víctima de violencia psicológica, el 40.6% víctima de violencia física y el 13.9% víctima de violencia sexual. En cuanto a la prevalencia anual, el 14.4% ha sido víctima de violencia por parte de su pareja en el último año. El 12.6% ha sido víctima de violencia psicológica, el 8.1% víctima de violencia física y el 3.8% víctima de violencia sexual.
3. Las provincias donde más prevalencia vida y prevalencia año se reportan son Morona Santiago, Cañar, Pastaza, Zamora Chinchipe, Tungurahua y Azuay. Las provincias donde la violencia es más intensa (con ataques más graves y frecuentes) son Morona Santiago, Pastaza, Cañar, Napo, Imbabura.
4. Según el estado civil, las microempresarias que más violencia vida reportan son las separadas (62.3%) y divorciadas (80.4%). En sentido contrario, las microempresarias que en el último año están sufriendo violencia por parte de su pareja son las mujeres unidas (24.6%), las mujeres casadas (17.5%) y las solteras con pareja (10.4%). Un porcentaje significativo de mujeres separadas sigue sufriendo violencia por parte de su pareja, aun después de la separación.
5. El 54.1% de mujeres víctimas de violencia ha sufrido algún daño físico. Los daños físicos más frecuentes son los moretones o hinchazón, las hemorragias, las luxaciones o esguinces y los desmayos. Las mujeres separadas/divorciadas son las que reportan mayores niveles de daño físico producto de la violencia de sus ex parejas (70.2%).
6. El 84.5% de microempresarias ha sufrido algún daño emocional producto de la violencia de sus parejas. Los síntomas más frecuentes son la tristeza depresiva, la angustia o miedo, los problemas nerviosos, los desordenes alimenticios y el insomnio.
7. El 21.3% ha perdido algún día de trabajo por denunciar la violencia por parte de su pareja. El 40% ha perdido algún día de trabajo por buscar apoyo social

como consecuencia de la VCM sufrida y el 11% por buscar atención médica o de salud.

8. Por causa de la VCM, el 86.4% de las microempresarias ha dejado de percibir ingresos debido a los días dejados de trabajar. Producto de la VCM, la mujer microempresaria pierde al año 6 millones 711 mil 189 días laborales, generando un costo-oportunidad entre 8 millones 696 mil 793 dólares y 49 millones 457 mil 371 dólares anuales. Esto es un equivalente a 54 días perdidos por año y entre 70 y 371 dólares en pérdida de ingresos por año. El costo-oportunidad oscila entre el 3.45 y 19.6% de los salarios anuales de las microempresarias.
9. Los gastos de bolsillo consecuencia de la VCM, representan un gasto anual de 185.3 dólares por mujer, ascendiendo a la suma de 22 millones 922 mil 414 dólares anuales.
10. El porcentaje de descapitalización promedio es del 36.39%, siendo mayor en las mujeres que sufren violencia actual (43.37%) que aquellas que han sufrido violencia antes del último año (33.66%).
11. Las microempresarias con créditos aprobados que actualmente están sufriendo violencia, tienen una sobrecarga laboral de 25 días más al año y más préstamos informales con tasas de interés mucho más altas.

## Recomendaciones

1. Responsabilidad social en las microfinancieras. No solo se limita a ampliar la cobertura de los microcréditos, sino en garantizar su impacto.
2. Provisión de servicios focalizados. Las ONG's dedicadas al empoderamiento de la mujer deben focalizar su atención, brindando los servicios que más impacto produzcan en las mujeres.
- 3.

## Referencias

- Aguilar, J., Ramírez, N. & Barrón, K. (2007). Conformación de la microempresa marginada en la frontera norte de México. *Estudios Fronterizos*, 8(15), 51-71.
- Ahmed, S. (2005). Intimate Partner Violence against Women: Experiences from a Woman-focused Development Programme in Matlab, Bangladesh. *Journal of Health, Population and Nutrition*, 23(1), 95-101.
- Aktaruzzaman, K., & Guha-Khasnobis, B. (2009). Does Micro-Credit Increase Domestic Violence? Evidence from Rural Bangladesh. Helsinki. Manuscrito no publicado: University of Helsinki & UNU-WIDER.
- Aktaruzzaman, K., & Guha-Khasnobis, B. (2010). Does control over Microfinance Matter in Reducing Domestic Violence? Evidence from Rural Bangladesh (Discussion Paper No. 304). Helsinki: Helsinki Center of Economic Research & Indian Institute of Technology Gandhinagar.
- Al-Amin, M., & Chowdhury, T. (2008). Women, poverty and empowerment: An investigation into the dark side of microfinance. *Asian Affairs*, 30(2), 16-29.
- Amorós, J., Guerra, M., Pizarro, O. & Poblete, C. (2011). *Mujeres y actividad emprendedora en Chile*. Universidad del Desarrollo (UDD). Programa Chile Emprendedoras. GEM Global Entrepreneurship Monitor. Ediciones Universidad del Desarrollo. Chile.
- Araque, W. (2012). La pyme y su situación actual. Cuaderno de trabajo 1. Observatorio Pyme de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Arasti, Z. (2011). Gender Differences in the Causes of Business Failure. *Journal of Global Entrepreneurship Research*, 1(1), 95-106.
- Avolio, B. (2008). A profile of women entrepreneurs in Peru: An exploratory study. CENTRUM.
- Bates, L., Schuler, S., Islam, F., & Islam, K. (2004). Socioeconomic Factors and Processes Associated with Domestic Violence in rural Bangladesh. *International Family Planning Perspectives*, 30(4), 190-199.

- Berkay, O. (2011). Only the lonely?: the influence of spouse on the transition to self-employment. *Small Business Economics*, 37(4), 465-492.
- Bermúdez, M. & Matud, P. (2009). Salud mental de las mujeres maltratadas por su pareja en El Salvador. *Revista Mexicana de Psicología*, 26(1), 51-59.
- Bicciato, F., Foschi, L., Bottaro, E. & Ivardi, F. (2002). Microfinanzas en países pequeños de América Latina: Bolivia, Ecuador y El Salvador. Serie 121 CEPAL.
- BID – Banco Interamericano de Desarrollo (2006). La microempresa en Ecuador: perspectivas, desafíos y lineamientos de apoyo. BID representación Ecuador.
- Bonomi, A., Anderson, M., Rivara, F., & Thompson, R.. (2009). Health care utilization and costs associated with physical and nonphysical-only intimate partner violence. *Health Services Research*, 44(3), 1052–1067.
- Bradley, F., Smith, M., Long, J. & O’Dowd, T. (2002) ‘Reported frequency of domestic violence: cross sectional survey of women attending general practice.’ *British Medical Journal*, 324, 1-6.
- Browne, A. Salomon y S. Bassuk (1999).** The Impact of Recent Partner Violence on Poor Women’s Capacity to Maintain Work. *Violence Against Women*, 5, 393-426.
- Calvo, E. (2009). Duración de la incapacidad temporal asociada a diferentes patologías en trabajadores españoles. Secretaria de Estado de Seguridad Social. Madrid.
- Campbell, J., Jones, A., Dienemann, J., Kub, J., Schollenberger, J., O’Campo, P., et al. (2002). Intimate partner violence and physical health consequences. *Archives of Internal Medicine*, 162(10), 1157–1163.
- Castro, R., Casique, I., & Brindis, C. (2008). Empowerment and Physical Violence Throughout Women's Reproductive Life in Mexico. *Violence Against Women*, 14(6), 655-677.
- Center for Women’s Business Research. (2010). Key Facts about Women Owned Businesses. Maryland: Center for Women’s Business Research.

- Cerulli, C., Edwardson, E., Duda, J., Conner, K., & Caine, E. (2010). Protection order petitioner's health care utilization. *Violence Against Women Journal*, 16(6), 679–690.
- Cerulli, C., Poleshuck, E., Raimondi, C., Veale, S. & Chin, N. (2012). “What Fresh Hell Is This?” Victims of Intimate Partner Violence Describe Their Experiences of Abuse, Pain, and Depression. *Journal of Family Violence*, 27, 773-781.
- Cuasquer, H. & Maldonado, R. (2011). Microfinanzas y microcrédito en Latinoamérica Estudio de caso: Colombia, Ecuador, El Salvador, México y Paraguay. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos. Asociación Regional de Bancos Centrales. Documento de Discusión 2.
- Deugd, M. (2002). Microfinanzas y género en Nicaragua. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, Universidad Libre de Ámsterdam. San José Costa Rica.
- Devries, K., Watts, C., Yoshihama, M., Kiss, L., Schraiber, L. B., Deyessa, N., et al. (2011). Violence against women is strongly associated with suicide attempts: Evidence from the WHO multicountry study on women's health and domestic violence against women. *Social Science & Medicine*, 73(1), 79–86.
- Dichter, M., Cerulli, C., & Bossarte, R. (2011). Intimate partner violence victimization among women veterans and associated heart health risks. *Women's Health Issues*, 21(4), 190–194.
- Dutton, M. A. (2009). Pathways linking intimate partner violence and posttraumatic disorder. *Trauma, Violence & Abuse*, 10(3), 211–224.
- Esim, S. (2001). See how they grow Business Development Services for Women's Business Growth. Washington, DC: International Center for Research on Women.
- Espinar, E. (2003). Violencia de género y procesos de empobrecimiento. Estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o ex pareja sentimental. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.

- Fisher, B. S., Zink, T., & Regan, S. L. (2011). Abuses against older women: Prevalence and health effects. *Journal of Interpersonal Violence*, 26(2), 254–268.
- García, C. (1999). Manual para la utilización del cuestionario de salud general de Goldberg: Adaptación cubana. *Revista Cubana de Medicina General integral*, 15(1): 88-97.
- Global Violence Prevention. (2010). The intervention with Microfinance for AIDS and Gender Equity (IMAGE) Study. Cummington: Global Violence Prevention.
- Goetz, A., & Gupta, R. (1996). Who Takes the Credit? Gender, Power, and Control Over Loan Use in Rural Credit Programs in Bangladesh. *World Development*, 24(1), 45-63.
- Hadi, A. (2000). Prevalence and Correlates of the Risk of Marital Sexual Violence in Bangladesh. *Journal of Interpersonal Violence*, 15(8), 787-805.
- Hashemi, S., Schuler, S., & Riley, I. (1996). Rural Credit Programmes and Women's Empowerment in Bangladesh. *World Development*, 24(4), 635-653.
- Humphreys, J. (2011). Sexually transmitted infections, pregnancy, and intimate partner violence. *Health Care for Women International*, 32(1), 23–38.
- INEC (2010). Censo Económico Nacional CENEC. Ecuador.
- INEC (2010b). Negocios familiares en los hogares. Las condiciones de vida de los ecuatorianos. Resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida – Quinta Ronda. Ecuador.
- INEC (2010c). Crédito de los hogares. Las condiciones de vida de los ecuatorianos. Resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida – Quinta Ronda. Ecuador.
- INEC (2011). Encuesta Nacional de Relaciones familiares y de Violencia de Género contra las mujeres. Disponible en internet [http://www.inec.gob.ec/sitio\\_violencia/](http://www.inec.gob.ec/sitio_violencia/)
- Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2001). Guía práctica para el dictamen de lesiones personales. Bogotá. Proyecto de

Fortalecimiento al Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses – GTZ.

- Jewkes, R. (2002). Intimate partner violence, causes and prevention. *The Lancet*, 359, 1423-429.
- Kabeer, N. (2005). Is microfinance a magic bullet for women's empowerment? Analysis of findings from South Asia. *Economic and Political Weekly*, October 29, 4709-4718.
- Kim, J., Ferrari, G., Abramsky, T., Watts, C., Hargreaves, J., Morison, L., Pronyk, P. (2009). Assessing the incremental effects of combining economic and health interventions: the IMAGE study in South Africa. *Bulletin of the World Health Organization*, 87(11), 824-832.
- Kim, J., Watts, C., Hargreaves, J., Ndhlovu, L., Phetlam, G., Morison, L., . . . Pronyk, P. (2007). Understanding the impact of Microfinance-Based Intervention on Women's Empowerment and the Reduction of Intimate Partner Violence in South Africa. *Research and Practice*, 97(10), 1794-1802.
- Koenig, M., Ahmed, S., & Mozumder, A. (2003). Women's status and domestic violence in rural Bangladesh: individual and community-level effects. *Demography*, 40(2), 269-288.
- Kovac, S. H., Klapow, J. C., Kroenke, K., Spitzer, R. L., & Williams, J. B. W. (2003). Differing symptoms of abused versus nonabused women in obstetric-gynecology settings. *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, 188(3), 707-713.
- Lo FoWong, S., Wester, F., Mol, S., Romkens, R., & Lagro-Janssen, T. (2007). Utilisation of health care by women who have suffered abuse. *British Journal of General Practice*, 57, 396-400.
- Mahmud, S. (2000). The gender dimensions of programme participation: Who joins a microcredit programme and why? *Bangladesh Development Studies*, 26(2), 79-101.
- Matud, P. (2004). Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada. *Psicothema*, 16(3), 397-401.

- Mayoux, L., & Hartl, M. (2009). Gender and rural microfinance: Reaching and empowering women. Roma: International Fund for Agricultural Development (IFAD).
- Moodley, V., & Esim, S. (1999). Masilo Women's Brick Making Project: Needs Assessment. Johannesburg: Independent Business Enrichment Center.
- Mungaray, A. Ramírez, N. & Taxis, M. (2005). Estructura de mercado y maximización de beneficios en las microempresas. *Comercio Exterior*, 55(4): 316-321.
- Naved, R., & Persson, L. (2005). Factors Associated with Spousal Physical Violence Against Women in Bangladesh. *Studies in Family Planning*, 36(4), 289-300.
- Pachecho, J., Díaz, N. & La Cruz, N. (2012). Lesiones traumáticas recientes en casos de violencia familiar. *Revista Peruana de Medicina Experimental en Salud Pública*, 29(1), 139-142.
- Path (2012). Las microfinanzas y la salud de las mujeres:¿Qué sabemos?, *Outlook*, 28(1), Abril.
- Perry, G., Maloney, W., Arias, O. & Fajnzylber, P., Mason, A. & Saavedra-Chanduvi, J. (2007). Informalidad: escape y exclusión. Washington: Banco Mundial.
- Pico-Alfonso, M., Garcia-Linares, M., Celda-Navarro, N., Blasco-Ros, C., Echeburua, E., & Martinez, M. (2006). The impact of physical, psychological, and sexual intimate male partner violence on women's mental health: Depressive symptoms, posttraumatic stress disorder, state anxiety, and suicide. *Journal of Women's Health*, 15(5), 599–611.
- Poleshuck, E., Dworkin, R., Howard, F., Foster, D., Shields, C., & Tu, X. (2005). Multidimensional assessment of the roles of physical and sexual abuse in women with chronic pelvic pain. *Journal of Reproductive Medicine*, 50, 91–100.
- Poleshuck, E., Giles, D., & Xin, T. (2006). Chronic pain and depressive symptoms among financially disadvantaged women's health patients. *Journal of Women's Health*, 15, 182–193.

- Pridemore, W. & Freilich, J. (2005). Gender Equity, Traditional Masculine Culture, and Female Homicide Victimization. *Journal of Criminal Justice*, 33(3), 213-223.
- Pronyk, P., Hargreaves, J., Kim, J., Morison, L., Phetla, G., Watts, C., . . . Porter, J. (2006). Effect of a structural intervention for the prevention of intimate partner violence and HIV in rural South Africa: a cluster randomized trial. *The Lancet*, 368, 1973-1983.
- Pronyk, P., Harpham, T., Busza, J., Phetlam, G., Morison, L., Hargreaves, J., Porter, J. (2008). Can social capital be intentionally generated? A randomized trial from rural South Africa. *Social Science & Medicine*, 67(10), 1559-1570.
- Rahman, A. (1999a). Women and Microcredit in rural Bangladesh: Anthropological study of the rhetoric and realities of Grameen Bank lending. Colorado: Westview Press.
- Rahman, A. (1999b). Microcredit initiatives for equitable and sustainable development: who pays? *World Development*, 27(1), 67–82.
- Rahman, M., Aminul, H., Satoru, M. (2011). Intimate Partner Violence Against Women: Is Women Empowerment a Reducing Factor? A Study from a National Bangladeshi Sample. *Journal of Family Violence*, 26(5), 411-420.
- Ramírez-Urquidy, M., Mungaray, A. & Guzmán, N. (2009). Restricciones de liquidez en microempresas y la importancia del financiamiento informal en Baja California. *Región y Sociedad*, 21(44), 71-90.
- Rhodes, K. V., Houry, D., Cerulli, C., Straus, H., Kaslow, N., & McNutt, L. (2009). Intimate partner violence and comorbid mental health conditions among urban male patients. *Annals of Family Medicine*, 7(1), 47–55.
- Rivara, F., Anderson, M., Fishman, P., Bonomi, A., Reid, R., & Thompson, C. (2007a). Healthcare utilization and costs for women with a history of intimate partner violence. *American Journal of Preventative Medicine*, 32(2), 89–96.
- Rivara, F., Anderson, M., Fishman, P., Bonomi, A., Reid, R., Carrell, D., et al. (2007b). Intimate partner violence and health care costs and

utilization for children living in the home. *Pediatrics*, 120(6), 1270–1277.

Rogers, C., & O'Farrell, S.-E. (2008). Microfinance, gender and aid effectiveness. Canberra : AusAID Office of Development Effectiveness.

Rothman, E., Hathaway, J., Stidsen, A., & De Vries, H. (2007). How Employment Helps Female Victims of Intimate Partner Violence: A Qualitative Study. *Journal of Occupational Health Psychology*, 12(2), 136-143.

Sadler, A. G., Booth, B. M., Nielson, D., & Doebbeling, B. N. (2000). Health-related consequences of physical and sexual violence. *Military Women and Violence*, 96, 473–480.

SBS – Superintendencia de Banca y Seguros del Ecuador (2012). Evolución de las microfinanzas en el Ecuador. Periodo setiembre 2010 – Setiembre 2011. SBS.

Schuler, S., Hashemi, S., Riley, A., & Akhter, S. (1996). Credit programs, patriarchy and men's violence against women in rural Bangladesh. *Social Science and Medicine*, 43, 1729–1742.

Schuler, S., Hashemi, S. & Badal, S. (1998). Men's violence against women in rural Bangladesh: undermined or exacerbated by microcredit programmes? *Development Practice*, 8, 148-157.

USAID – Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de América (2005). Microempresas y microfinanzas en Ecuador. Resultados del estudio de línea base de 2004. Proyecto Salta-USAID Ecuador & Development Alternatives Inc.

Vara-Horna, A. (2012). Los costos empresariales de la violencia contra las mujeres en el Perú. Universidad de San Martín de Porres y Programa ComVoMujer de la GIZ. Lima.

Villamarín, A. (2009). Análisis del impacto de microcrédito para el desarrollo de la microempresa en el Ecuador. Tesis de Licenciatura en Finanzas y Auditoría. Escuela Politécnica del Ejército. Latacunga. Ecuador.

Vyas, S., & Watts, C. (2009). How Does Economic Empowerment affect Women's risk of Intimate Partner Violence in Low and Middle Income countries? A systematic review of published evidence. *Journal of International Development*, 21, 577-602.

Working Women's Forum. (2000). *Social Platform through Social Innovations: A Coalition with Women in the Informal Sector*. Chennai: Working Women's Forum.

Yodanis, C. (2004). Gender Inequality, Violence against Women, and Fear: A Cross-National Test of the Feminist Theory of Violence against Women. *Journal of Interpersonal Violence*, 19(6), 655-675.